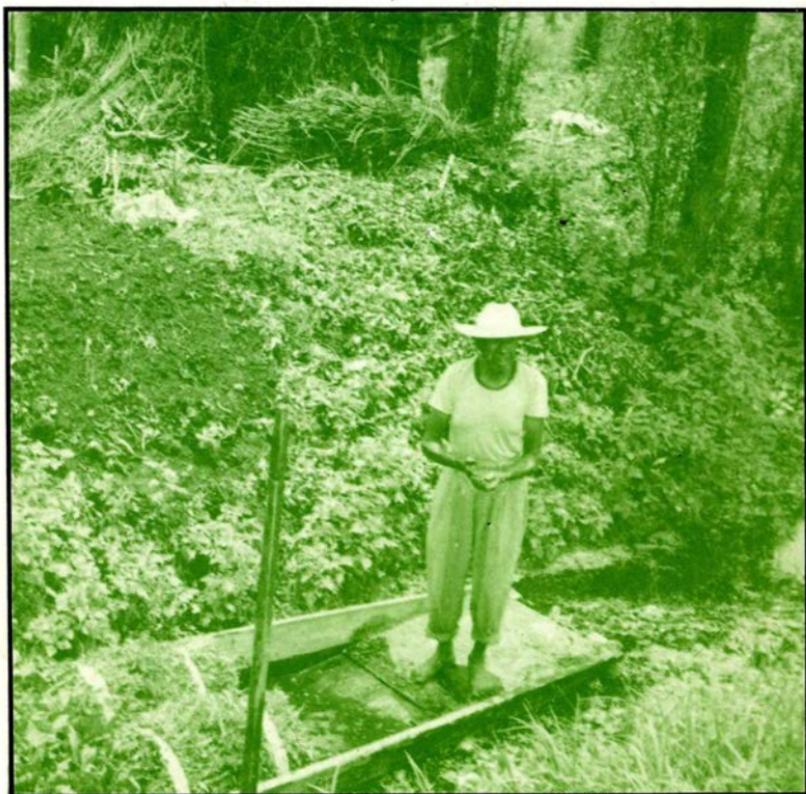


El campesinado en la estructura urbana (el caso de Milpa Alta)



PABLO A. TORRES LIMA



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

División de Ciencias Sociales y Humanidades







**EL CAMPESINADO EN LA
ESTRUCTURA URBANA
El caso de Milpa Alta**

**Universidad
Autónoma
Metropolitana
Unidad Xochimilco**



**EL CAMPESINADO EN LA
ESTRUCTURA URBANA**

El caso de Milpa Alta

Pablo A. Torres-Lima

Universidad Autónoma Metropolitana
Rector General, doctor Gustavo Chapela Castañares
Secretario General, doctor Enrique Fernández Fassnacht

Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco
Rector, doctor Avedis Aznavurian Apajian
Secretaria de Unidad, maestra Magdalena Fresán Orozco

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Director, maestro Felipe Campuzano Volpe
Secretaria Académica, licenciada Patricia Ortega Ramírez
Responsable de Publicaciones, licenciada Araceli Soní Soto

Edición y corrección
Araceli Soní Soto

D. R. © 1991, Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Col. Villa Quietud, Coyoacán
C. P. 04960 México D. F.

ISBN 970-620-023-1
Impreso y hecho en México

INDICE

Introducción	9
I El estudio de la agricultura bajo el contexto urbano	13
II La comunidad rural de Milpa Alta	25
III Las condiciones regionales que sustentan la agricultura	49
IV La conformación del espacio regional	91
V La ampliación del desarrollo regional de Milpa Alta	113
Conclusiones	123
Bibliografía	127



Introducción

La existencia de la agricultura en una estructura urbana implica una serie de factores que en conjunto muestran un grado de complejidad tal, que hasta el momento existen pocos estudios en la que se aborde este fenómeno de manera directa. Las razones que explican esta ausencia de trabajos son de orden metodológico. Los escasos reportes que se refieren al tema, lo hacen a través del procesamiento de datos de tipo descriptivo basándose en características estrictamente productivas, o bien han puesto énfasis en el papel de las regiones agrícolas como reservas territoriales urbanas.

Para analizar las diferentes regiones geográficas que conforman al Distrito Federal, se debe partir del reconocimiento de que existe una gran heterogeneidad en diversos factores, tales como la naturaleza y tipo de poblamiento, la estructura ocupacional, el uso del suelo, la distribución de los recursos naturales y los procesos productivos.

Es en la zona alta y en lo que queda de la zona lacustre de esta macrorregión urbana, donde aún se conserva el carácter rural y se presentan formas específicas de producción agrícola. Las relaciones socioeconómicas que se derivan de estas distintas formas de producción tienen repercusión directa en el perfil del desarrollo regional y en los procesos bajo los cuales el campesinado se reproduce y articula con el contexto urbano.

Este trabajo aborda el caso de Milpa Alta como una expresión regional distintiva, en donde el campesinado representa al sujeto social más importante dentro de las actividades económicas, políticas y culturales. La presencia de esta región rural ha contribuido al desarrollo y funcionamiento del Distrito Federal, siendo ésta la estructura urbana de mayor impacto en el país.

Milpa Alta ha provisto a la ciudad de una gran cantidad de alimentos de origen vegetal y animal; sus habitantes se han incorporado como fuerza de trabajo a las ocupaciones urbanas, la región ha jugado un papel principal dentro de los ciclos ecológicos que aún sostienen el desenvolvimiento de esta estructura urbana, entre otros aspectos. Pero sobre todo, en Milpa Alta se conservan los espacios sociales, históricos y productivos con carácter rural en donde los campesinos se reproducen a pesar de su articulación a la zona metropolitana.

Bajo este enfoque se examina la naturaleza de las condiciones productivas y las relaciones socioeconómicas que se presentan en los procesos de producción agrícola regionales.

Debido a la relación estrecha que existe entre el sujeto social y su territorio, es necesario identificar el perfil del campesinado y de los poblados que conforman el espacio geográfico y social de la región. Desde este punto de vista, el estudio de la existencia de la agricultura en una estructura urbana debe comprender la evaluación, los mecanismos de articulación y las formas de reproducción socioeconómica que llevan a cabo los campesinos. De esta manera, el esfuerzo final de la investigación se concentra en establecer algunas posibilidades de desarrollo regional para Milpa Alta de acuerdo al análisis de los resultados encontrados.

Este estudio de caso utilizó como cuerpo metodológico dos niveles de investigación: la unidad socioeconómica familiar de producción y los poblados que integran la región. Se privilegiaron tres ejes de análisis: el socioeconómico-cultural, el de producción y otro que integra a los dos. La mayoría de los datos que son analizados se recopilaron mediante una encuesta que tuvo como origen el trabajo de campo realizado en 1985 y 1986. Este trabajo permitió la selección y definición de los datos para alcanzar los objetivos de la investigación.

La encuesta se llevó a cabo en los doce poblados que integraban Milpa Alta en 1986. Se abarcó una muestra de 596 productores que eran jefes de familia, equivalente al siete por ciento del total de la población económicamente activa dedicada a la agricultura en la región. Se diseñaron 101 preguntas comprendiendo los siguientes rubros: a) perfil del campesinado; b) rasgos de la producción agrícola de los poblados; c) condiciones sociales, económicas y tecnológicas del proceso de producción agrícola; y d) espacios de articulación de la unidad socioeconómica familiar de producción con la infraestructura regional y el contexto urbano.

Con el fin de reforzar el análisis de la información, durante 1987 y el primer semestre de 1988, se realizaron entrevistas a informantes calificados, de la comunidad de Milpa Alta y a representantes de instituciones del Estado presentes en la región. Además, estas labores se complementaron con recorridos, observaciones, mediciones y conocimientos derivados del trabajo agrícola en parcelas por parte del autor.

El presente trabajo está dividido en cinco capítulos. En el primero se plantea conceptualmente el estudio de la agricultura bajo un contexto urbano. Es aquí donde se sistematiza la propuesta de análisis al presentar un modelo metodológico de la articulación y reproducción del campesinado en la estructura urbana.

En el capítulo segundo se describen los rasgos más importantes de la comunidad de Milpa Alta, poniendo énfasis por una parte, en los cambios que se han dado en la economía y la sociedad y por otra, en las consecuencias del desarrollo regional que han traído consigo.

La tercera parte del trabajo aborda de manera detallada las condiciones regionales que sustentan la agricultura y que permiten explicar la dinámica social de Milpa Alta respecto a las fuerzas de cambio que le subyacen. Este proceso de cambio ha sido menos impactante que el de la mayoría de las regiones agrícolas del Distrito Federal.

En el capítulo cuarto se analiza la especificidad de las formas de reproducción socioeconómicas de los campesinos que delimitan los procesos de diferenciación de los grupos de productores y de los tipos de poblados. Para esto se incluyen los criterios productivos y sociales más importantes que permiten clasificar las diferentes perspectivas de inserción de los sujetos sociales en la región.

Finalmente en el quinto capítulo se plantean las posibilidades de ampliación del desarrollo regional de Milpa Alta ante la estructura urbana en que se circunscribe. Así mismo, se exponen algunas consideraciones respecto al papel que juegan la organización social productiva en torno a la revalorización del espacio rural.

Este trabajo es resultado de una propuesta inicial que hicieron los comuneros organizados de Milpa Alta a la licenciatura de agronomía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM-X) en 1984, de estudiar sus problemas productivos específicos. Conforme el trabajo de campo se desarrollaba junto con campesinos y estudiantes, el proyecto de estudio se centró sobre la temática que ahora se expone en estas páginas.

Fue fundamental para la investigación el apoyo que se recibió al realizar el trabajo de campo en las parcelas, en particular la valiosa colaboración que brindaron los comuneros Estanislao García y Ramiro Taboada. Así también, es pertinente señalar que el trabajo se enriqueció por medio de la convivencia con la comunidad y por las reflexiones derivadas de las conversaciones con sus representantes.

Debo un reconocimiento en forma especial a Beatriz Canabal Cristiani quien dirigió el presente trabajo, así como a Jesús Torres-Lima por su insuperable orientación metodológica . Quisiera expresar mi agradecimiento a Pedro Ovalle por su asesoría que fue muy importante en el diseño y en la recolección de información. Así también a los estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, del módulo Tenencia de la Tierra y Ambiente de la Producción Agropecuaria, 86/P, por su participación activa en la recopilación de datos mediante la encuesta diseñada para tal fin. Igualmente agradezco la revisión del manuscrito y sus comentarios de los doctores Emilio Padilla Cobos, y Gonzalo Arroyo Correa . Deseo expresar mi gratitud, finalmente a la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco por el apoyo recibido, como miembro de su personal académico, al garantizarme los espacios, el tiempo y los recursos necesarios para la culminación de este trabajo.

I El estudio de la agricultura bajo el contexto urbano

Problemas generales de la agricultura en la estructura urbana

La agricultura, como actividad económica, posee características distintivas respecto al marco regional en donde se ubica. Estas dependen de diversos factores, tales como la composición social y la naturaleza técnica de la fuerza de trabajo que interviene en ella, los instrumentos de producción utilizados, las modalidades en que se presenta la división social del trabajo al interior del proceso de producción agrícola, y las formas de control y apropiación del producto social que se deriva de la agricultura.

Cuando el proceso de producción agrícola se localiza territorialmente bajo una estructura urbana, las características para distinguir desde una perspectiva regional a los diferentes tipos de agricultura existentes dependen del grado de desarrollo de la propia estructura, que a la vez es determinado por el tipo de actividades productivas, y de población, así como de la naturaleza de las relaciones sociales, políticas y culturales.

Una estructura urbana agrupa en sí misma, el proceso inmediato de la producción industrial, procesos de intercambio y consumo de diversos productos, bienes y servicios, y no obstante de que las relaciones socioeconómicas entre los grupos sociales tiendan a reproducir para el resto de la sociedad las condiciones materiales en que se realizan los procesos de producción urbanos, existen profundas diferencias y desigualdades en el desarrollo de los sectores productivos localizados regionalmente dentro de la macrorregión urbana. Esto permite explicar la existencia de la agricultura en la ciudad y obliga a centrar el análisis en las expresiones territoriales y físicas que poseen los procesos de producción agrícola. El análisis debe considerar las relaciones de articulación y las formas de reproducción socioeconómica del campesinado que desarrolla esta actividad. De tal forma es necesario dar cuenta de los elementos sociales y económicos intrínsecos de los grupos sociales que participan en este tipo de agricultura regional, pero siempre bajo la consideración del proceso social predominante, la urbanización.

Bajo un enfoque regional, el estudio de la agricultura en el contexto urbano supone tomar en cuenta las posibles formas de organización del proceso de trabajo agrícola en determinadas unidades socioeconómicas y en particulares relaciones de producción. Estas relaciones conforman la estructura agraria del lugar, lo que a su vez va a determinar la lógica de funcionamiento y reproducción de los procesos de trabajo agrícolas. Pero no obstante, la agricultura regional se encuentra integrada dentro de una misma lógica de reproducción a nivel macro, el proceso de urbanización.

En este sentido, una estructura urbana que sirve de espacio geográfico y social para la reproducción de capital como modo de producción dominante, tiene como tendencia general su expansión territorial mediante la urbanización. Este proceso como relación social, conduce el paso histórico de una sociedad rural a urbana. Aunque es un proceso complejo, la disolución de los espacios rurales es una condición necesaria por la organización que poseen en torno al trabajo y a la propiedad de la tierra y uso del suelo. De tal forma, la producción y reproducción del capital en la macrorregión urbana ha sido producto de la incorporación y subordinación de antiguos y nuevos territorios rurales a su lógica de funcionamiento.

Pero en la mayoría de los casos la incorporación y subordinación de las áreas territoriales rurales en la conformación macrorregional de la estructura urbana no ha implicado su desaparición como tales, más bien ha mostrado la incapacidad del capital para articular de forma armónica, de acuerdo a sus intereses, los diferentes sectores económicos que inciden regionalmente.

La existencia de comunidades campesinas y de pequeños poblados agrícolas con cierto grado de estabilidad económica y social en la estructura urbana, ha supuesto una posición contraria a la tendencia de su disolución. Sin embargo, no deja de haber ciertos niveles de subordinación de las propias regiones geográficas y agrícolas al conjunto de la estructura urbana. Tal subordinación dependerá de la desintegración de las formas de organización del proceso de trabajo agrícola. Con base en esto, una región agrícola en la estructura urbana es factible en la medida que se reproduzcan las condiciones del proceso de producción agrícola, los espacios productivos y las relaciones socioeconómicas de las unidades de producción campesinas. Esto nos lleva a plantear que es posible que la presencia social y económica del campesinado de estas regiones agrícolas defina una

determinada relación de producción dentro de la misma lógica del capital que predomina en la estructura urbana.

La existencia de zonas agrícolas en una estructura urbana depende, entonces, no sólo del tipo de conformación regional producto de la expansión del capital, ni de las tendencias de disolución o los niveles de subordinación de los espacios geográfico y sociales, sino también de la reproducción social y económica de los grupos sociales que interactúan tanto internamente en las regiones, como con la estructura urbana. En este sentido, aunque la tendencia macrorregional de la propia estructura urbana es de una relativa homogeneización en la producción y reproducción de capital, ésta presentará contradictoriamente, rasgos de diversificación económico y social en las áreas agrícolas que se encuentran en ella.

De tal manera que la delimitación de una zona agrícola en una estructura urbana, estará en función de las formas en que se integren las unidades socioeconómicas campesinas al mercado de productos, de trabajo y de dinero. La fracción de capital que tiene como área de influencia tales regiones les imprimirá ciertos distintivos de acuerdo a la articulación entre las unidades de producción y la división social del trabajo que esté presente en el conjunto de la estructura urbana.

La estructura agraria de cada región agrícola contendrá en sí misma estos rasgos distintivos de acuerdo a que el capital, como principal relación de producción, da origen a los cambios en la apropiación de los medios de trabajo (recursos naturales) y de la fuerza de trabajo. Si la expansión del capital, a pesar de su presencia hegemónica en la estructura urbana (en la industria, comercio y servicios), ha mostrado tendencias desiguales, sectoriales y delimitadas territorialmente, esto no significa que la conformación de una zona agrícola dependerá de la forma en que se realiza esta expansión en el proceso de producción agrícola.

Sin embargo, se puede afirmar que el capital financiero no presenta ninguna acción de sometimiento crediticio o de otra naturaleza sobre las regiones agrícolas. Esto es debido a la escasa incidencia de la producción agrícola en la circulación del capital a nivel macrorregional. Los principales agentes económicos que pudieran participar en la aparición y acumulación de capital son por un lado, los propios productores que trasladan e invierten capital en el proceso de producción agrícola, y por el otro lado, el capital comercial, en sus diversas moda-

lidades, que regula la infraestructura de comercialización de productos y el mercado de los insumos.

La penetración de capital en los diferentes procesos de producción puede ampliar en general, el nivel de subordinación de la región agrícola a la estructura urbana y provocar la pérdida de vínculos o relaciones socioeconómicas con otras regiones dedicadas a la agricultura. Lo que se deriva de esto es que al haber distintos tipos de agricultura cada región internamente posee también un específico grado de desarrollo.

Articulación de las regiones agrícolas con lo urbano

Los procesos de articulación de las regiones agrícolas con la totalidad de la estructura urbana pueden entenderse a partir de dos niveles distintos: el primero, cuando existen relaciones socioeconómicas que modifican la estructura de producción regional; el segundo, cuando con base en cierto nivel de integración, se adoptan una serie de características específicas que definen mecanismos de intervención de la propia región en el conjunto de la estructura urbana.

Si una ciudad tiene su origen en una delimitación que se basa más bien en funciones político administrativas, que en la división entre sectores económicos, esto conlleva a que las estructuras de producción tengan solamente relación en la esfera del mercado. Conforme se desarrolla la ciudad, es el sector industrial el que recibe los beneficios de la expansión urbana al recrearse las condiciones de la producción, al propiciarse la reproducción de la fuerza de trabajo, la instalación de una infraestructura y el acondicionamiento de una red comercial.

Pero cuando el proceso de producción agrícola de una región permanece bajo una estructura urbana, sólo indirectamente se obtiene la recreación de las condiciones que sustentan la agricultura a medida que se expande la ciudad. Este tipo de articulación con la estructura urbana se manifiesta en la construcción de un equipamiento productivo que se dirige a reforzar o ampliar las condiciones de la producción agrícola, como en la instalación de una infraestructura social urbana que se orienta hacia elevar el bienestar y la calidad de vida de la población. El principal agente económico promotor de esta articulación es el Estado, el cual no deja de proporcionar condiciones desiguales a los grupos sociales que se localizan en diferentes poblados de la región, al privilegiar en ciertas áreas las

obras y servicios que refuerzan la valorización sobre todo del capital privado. En este sentido, las regiones agrícolas pueden presentar diferentes grados de equipamiento productivo y distinta infraestructura social urbana instalada.

En otro rasgo fundamental que interviene en las relaciones socioeconómicas entre el proceso de producción agrícola regional con la estructura urbana, que se vincula con el desarrollo histórico endógeno agrario, es la constitución del régimen de propiedad.

Cuando la tenencia de la tierra se basa en propiedades comunales, colectivas o indivisas, como fundamento territorial de las regiones agrícolas, se entra en conflicto con la ciudad, dada la tendencia histórica de la estructura urbana a dividir o repartir la propiedad con objeto de privatizarla.

De esta manera, las relaciones socioeconómicas que se presentan al interior de la estructura agraria regional tienen que adecuarse ante el enfrentamiento con el mercado inmobiliario por la disputa y defensa de la propiedad de la tierra y del uso del suelo. La estructura agraria se ve modificada, por un lado, al penetrar el Estado y el capital privado como los principales agentes económicos de este mercado, y por el otro, al reforzarse o suprimirse las relaciones sociales internas que regulan la propiedad de la tierra en la región.

El segundo nivel de articulación se sustenta en una serie de características de producción y consumo a nivel regional y de un conjunto de relaciones sociales económicas y políticas a nivel de la unidad de producción familiar e individual. Con base en esto, los mecanismos de intervención de la región agrícola en la estructura urbana se presentan en dos ámbitos distintos; es decir, de acuerdo a la estructura y desarrollo regional y a los grupos sociales existentes.

Respecto al ámbito regional se puede plantear que dependiendo de cómo se delimiten las diversas estructuras de producción agrícola en relación a la satisfacción de las necesidades alimenticias, de ingresos, de empleo y de acuerdo a la integración de actividades productivas que complementen a la agricultura, se abrirán las posibilidades de ofrecer diversos productos y servicios a la estructura urbana. Los primeros pueden ser agrícolas, pecuarios, forestales, o bien alimentos elaborados y materias primas para la industria, entre otros. Los servicios serán los que se ofrecen al turismo y los que disfruta la fuerza de trabajo que llega a emplearse en las regiones agrícolas.

De acuerdo con lo anterior, la utilización de los recursos naturales de la región y el aprovechamiento de las ventajas comparativas debido a su localización en la estructura urbana, permiten que la estructura regional desarrolle sistemas de producción y acumulación de capital que en conjunto hagan viable a la agricultura como actividad productiva. De manera que la intervención directa de la región agrícola en la conformación de la estructura urbana se basa en la cantidad y calidad de productos y servicios que pueda ofrecer para la satisfacción de sus necesidades.

En el caso del segundo ámbito, los grupos sociales que se encuentran en la región agrícola intervienen de acuerdo a la apropiación de los bienes económicos que se generan en la región y su participación en las relaciones de intercambio que se establecen con la propia estructura urbana, y al nivel de participación en la construcción de pautas socioculturales que tienden a expresarse, por un lado, en posiciones políticas frente a las relaciones de poder, y por otro, en valores, normas y prácticas cotidianas culturales.

La apropiación de los bienes económicos por los diferentes grupos sociales tiene que ver con la retención y despojo de excedentes en las relaciones de producción, en la compraventa de fuerza de trabajo y de diversos productos. Los grupos sociales pueden llegar a influir, tanto en la circulación de capital como en el desplazamiento de mano de obra en la estructura urbana.

El nivel de participación de estos grupos en la conformación de pautas sociales y culturales, por lo regular, está ligado a vínculos comunitarios o al sentido de colectividad como forma de existencia social que intrínsecamente se viene reproduciendo de forma paralela en el desarrollo de la estructura urbana. En este sentido, la recreación y refuncionalización de ciertas prácticas comunitarias, así como su posible destrucción, tienen que ver con la transformación social de la propia estructura urbana respecto a procesos e instituciones encargadas de interpretar la realidad y que inciden en las regiones agrícolas.

Las relaciones sociopolíticas en las regiones agrícolas, que en algunos momentos históricos llegan a desencadenar movimientos políticos, tienden a restablecer diversos espacios, actividades y comportamientos cotidianos entre las fuerzas sociales y frente al Estado. La importancia de este restablecimiento radica principalmente, en que a partir de ahí el control político que ejerce el Estado, a través de su capacidad legal normativa y en la intervención directa en el

proceso de producción y reproducción de capital, pudiera modificarse. Esto se puede traducir en la reorientación de políticas específicas tanto para el conjunto de la región como para el desarrollo económico de ciertos grupos sociales.

Comportamiento de la unidad familiar campesina

La peculiaridad de la reproducción socioeconómica del campesinado en la estructura urbana se sustenta en dos cuestiones fundamentales. La primera es la relación que existe entre la valorización de los recursos naturales o del medio ecológico y la producción agrícola. La segunda se refiere a las estrategias sociales y económicas que desarrolla e implementa la fuerza de trabajo a nivel de la unidad familiar.

Estos dos aspectos están en íntima relación con el desenvolvimiento que asume la estructura urbana para la satisfacción de: a) las necesidades de consumo de su población; b) instalaciones y mantenimiento de la infraestructura urbana, y c) necesidades de producción, comercio y servicios.

El comportamiento socioeconómico específico de este tipo de campesinado tiene que ver con dos aspectos fundamentales: el primero se refiere a los mecanismos particulares en que se encuentra articulado con la propia lógica de reproducción de la estructura urbana, el segundo, consiste en formas de organización del trabajo agrícola.

Con relación al primer aspecto, se puede afirmar que la conservación y manejo de los recursos naturales que han poseído las regiones agrícolas, están sujetos a la acción de las fuerzas sociales existentes que tienen por objetivo refuncionalizar a la estructura urbana como espacio y territorio para la valorización de capital. Esta valorización consiste en construir, utilizar y renovar los objetos inmuebles y las redes de infraestructura (transporte y comunicación) con objeto de producir riqueza a través de la industria, el comercio y los servicios, para mantener las condiciones (vivienda, salud y educación) que reproducen a la fuerza de trabajo, con la finalidad de construir y reformular la ideología (política, cultura y religión), y para permitir la circulación de capital.

Dentro de algunas regiones agrícolas en la estructura urbana, el comportamiento socioeconómico de la unidad familiar campesina tiende a buscar un equilibrio entre la maximización del consumo y

de la fuerza de trabajo, y de las ganancias. Las condiciones socioeconómicas externas transforman esta búsqueda del equilibrio ya que la racionalidad de la unidad familiar está subordinada a la lógica de capital en mayor o menor medida. Esto logra una combinación de la producción de valores de uso y valores de cambio, lo cual impide que la racionalidad económica principal se sustente en el agotamiento de los recursos naturales de la región. Hasta el momento estas tendencias han permitido el desarrollo de estrategias productivas y tecnológicas que se dirigen a la misma reproducción de las condiciones agroecológicas, lo cual hace posible el sostenimiento o incremento de la productividad en la agricultura. Estas estrategias pueden consistir en la utilización y combinación de insumos, en la utilización de instrumentos y objetos para la producción, y en prácticas de producción específicas que se vinculan al medio geográfico.

De cualquier forma, el uso y transformación del medio agroecológico de algunas regiones agrícolas y de otras que han dejado de serlo, es parte de la conformación del espacio urbano macrorregional.

En suma, la valorización que tenga la unidad socioeconómica familiar campesina, respecto a la reproducción de las condiciones y recursos naturales o del medio agroecológico estará en relación directa a: 1) los mecanismos de articulación que territorial y socialmente la región agrícola establece con la estructura urbana, principalmente esto se logra a través del proceso de urbanización, 2) el sostenimiento y aumento del potencial productivo regional, y 3) el grado de sobredeterminación del capital en la producción agrícola. Estos tres factores permiten, en conjunto, delinear las posibilidades de reproducción socioeconómica campesina en el marco de una región agrícola ubicada en la totalidad de una estructura urbana.

Como segundo aspecto a plantear sobre el comportamiento del campesinado, consideramos que las estrategias sociales y económicas que utilizan los productores en estas regiones derivan en cambios cualitativos respecto a la división social del trabajo en un nivel familiar y en la estructura ocupacional a nivel regional.

El campesinado de estas regiones no ha perdido un rasgo común, el de poseer una multiplicidad de actividades productivas. Pero, precisamente, estas posibilidades de diversificación conllevan una división interna de la fuerza de trabajo familiar, que a la vez es determinada, ya sea, por el tipo de recursos naturales con los que cuenta la región y a los que tiene acceso la familia o por la influencia

de los espacios urbanos que tienen cierta capacidad de absorber la fuerza de trabajo regional; tales como la industria, el comercio, los servicios y las instituciones del Estado.

En este sentido, a nivel regional existen dos aspectos complementarios para promover la diversificación de actividades; el primero, se relaciona con la existencia de recursos que permitan el desarrollo de distintas labores agropecuarias, tales como la producción agrícola, extracción y recolección de productos forestales, ganadería de traspasto, apicultura y comercio y transporte de productos agropecuarios; el segundo, consiste en la capacidad instalada para captar la mano de obra de la propia región, como sería la pequeña industria, el comercio, los servicios y la manufactura.

De cualquier manera, en la estructura familiar la organización del trabajo se basa en los siguientes criterios: los recursos productivos agropecuarios con los que se cuenta, la cantidad y calidad (según sexo, edad y escolaridad) de los miembros de la familia, las necesidades económicas de la unidad familiar y los antecedentes de trabajo asalariado dentro de la región y en la estructura urbana por algún miembro.

Pero debido a la expansión de los espacios urbanos que han ocupado mano de obra regional, es factible ampliar las posibilidades de los productores para obtener ingresos líquidos a lo largo del año, sin que se reduzca esto a los ciclos productivos agropecuarios. Las fuentes de ingreso macrorregionales han penetrado de manera desigual en cada región agrícola, en distintos momentos históricos y de forma distinta en la estructura familiar. De tal manera que la respuesta que se haya dado en las unidades familiares y en las regiones en su conjunto a estos dos aspectos, tanto al empleo agroproductivo y al empleo urbano, dependen del grado con que se combinen como estrategia económica de las formas de organización social, que se construyen alrededor de la producción agrícola, así como de la importancia otorgada al trabajo asalariado como parte integrante del funcionamiento de la unidad de producción.

Así mismo, la respuesta de la unidad familiar al empleo agroproductivo y al urbano se relaciona con el nivel de estabilidad económica que posee la propia unidad de producción respecto a la satisfacción de sus necesidades (de consumo y producción), en relación al deterioro agroecológico de las condiciones de producción y en función de mantener un nivel de bienestar.

En este sentido, las tendencias a seguir por la unidad socioeconómica familiar pueden por un lado, reproducir la combinación del

trabajo agrícola y el empleo urbano teniendo como eje principal la refuncionalización de la agricultura como fuente de ingresos, de productos y de empleo y por otro lado, que esta combinación deje de ser funcional en la medida que los miembros de la estructura familiar se incorporen al empleo asalariado urbano de manera sustancial, lo que a su vez anula paulatinamente la capacidad de reproducción tanto de las formas de organización social productiva como de las mismas condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en torno a las actividades agropecuarias.

Estas tendencias generales son también determinadas por: a) el tipo de intervención de la estructura urbana respecto a la apropiación de los recursos agroproductivos de la región agrícola, implicando, en algunos casos, la expulsión de la población de estas actividades y b) el grado de organización social-cultural comunitaria que pudieran poseer los habitantes de las regiones en la defensa y aprovechamiento de sus recursos naturales. Para que entonces, el perfil ocupacional de la región agrícola pueda ser definida con base en lo anteriormente descrito.

Planteamiento metodológico para el estudio de la agricultura bajo el contexto urbano

De acuerdo con los aspectos abordados en las líneas anteriores, se desprende que el estudio de la complejidad de la reproducción socioeconómica del campesinado y su articulación con la estructura urbana, debe partir del reconocimiento de distintos niveles de aproximación al objeto en cuestión. Estos niveles deben poseer la capacidad de descripción y explicación de los puntos sustanciales que caracterizan al campesinado bajo contextos regionales específicos.

Los problemas metodológicos que se pueden presentar en este tipo de estudios surgen de poder concretizar, en términos de una realidad campesina, los propios niveles de aproximación conceptual y metodología que ubique al objeto de estudio en el marco geográfico y social que lo sobredetermina. En este sentido, el planteamiento metodológico que se utiliza en este trabajo para abordar el fenómeno de la reproducción campesina y su articulación en la estructura urbana tiene como punto de partida, identificar los principales ejes de análisis que dan cuenta de las diversas particularidades de una región agrícola en una estructura urbana. Con tal fin, en esta inves-

tigación se utilizaron tres ejes, el productivo, el socioeconómico cultural y otro intermedio a estos dos que cumple con el papel de integrarlos. Dentro de cada uno de estos ejes se detectaron ciertas variables que definieron los principales momentos del proceso social y económico en donde el campesinado se reproduce y articula en la estructura urbana.

Es así que se definieron las siguientes variables. las primeras, consisten en variables de contorno o contexto que ubican el marco general de la región agrícola en la estructura urbana; enseguida se plantean las que estrictamente tienen que ver con las condiciones que permiten la reproducción socioeconómica de las unidades familiares campesinas, y por último, se incluyen las variables que permiten explicar las características en la conformación del espacio rural regional.

De manera complementaria y con objeto de esbozar un perfil sobre la tendencia de desarrollo del proceso de articulación del campesinado en la estructura urbana, el presente planteamiento metodológico tiene un sentido integracional bajo el cual se presentan algunas directrices que retroalimentan al propio proceso que es el objeto de estudio de este trabajo. Así mismo, se tuvo otro propósito colateral, que es el de plantear y ordenar la metodología conforme a las variables definidas y a los ejes de análisis propuestos, lo cual en conjunto derivó en el capitulaje del texto.

Las relaciones entre variables, procesos y características planteadas en este capítulo son representadas por el siguiente modelo metodológico.



II La comunidad rural de Milpa Alta

Evolución histórica de la agricultura regional

a. *Sistemas agrícolas prehispánicos*

Según los historiadores,¹ cuando en 1240 llegaron los grupos migratorios chichimecas a la región, encontraron ya disgregado del Imperio Tolteca. Al ser expertos cazadores, estos grupos aprovecharon la abundancia de fauna en los bosques y utilizaron los recursos vegetales del lugar y de las riberas de los lagos de Chalco y Xochimilco.

Los chichimecas perdieron su carácter de nómadas y recolectores al establecerse alrededor de pequeños manantiales donde fabricaron sus casas e iniciaron el cultivo de la tierra. Pero es con los aztecas en 1409, cuando la cultura de la milpa comenzó a desarrollarse como el sistema agrícola predominante en la región. Fue Huellitlehuilanke como gran guerrero y conquistador azteca, quien sometió y tuteló a los chichimecas bajo el Imperio de Malacachtepec Momochco (lugar rodeado de cerros). Fundó nuevos poblados en lugares aptos para vigilar los caminos que llevaban a Huaxtepec, y fortaleció al poblado (actualmente Milpa Alta) que poseía el principal camino que comunicaba las planicies de Atocpan y las del norte del volcán Teuhtli, el cual era la vía de acceso más importante para los puertos del lago de Xochimilco.

En estos tiempos se tenían enfrentamientos con poblados cercanos por la defensa de recursos, principalmente madera y maderas resinosas. Acaecido Huellitlehuilanke, le sucedió Huellitlahuilli quien gobernó de 1484 a 1528. Este guerrero azteca mandó construir presas de piedra movediza para evitar la erosión de las tierras de cultivo, impulsó los sembradíos de maguey y realizó obras para canalizar el agua de los manantiales, como el de Tulmiac; también estableció un puerto para la navegación de canoas.

¹ En la elaboración de este apartado se utilizó básicamente el libro de Reyes, Alfonso, *Milpa Alta*, México, Departamento del Distrito Federal; la tesis de Del Conde, H. Leticia. *El Movimiento de los comuneros de Milpa Alta*, Facultad de Economía, UNAM, y Secretaría de la Reforma Agraria, *Monografía y problemática de Milpa Alta*, D.F., México.

En este período surgió la técnica de mampostería utilizada en edificaciones para personajes y centros ceremoniales cercanos al volcán Teuhtli. Las reuniones que se efectuaban incluían a los habitantes e invitados de lugares afines como de Cuicláhuac y Tepoztlán.

Existía una estructura social compuesta por grupos sociales organizados jerárquicamente; los mexicas, dominaban la región acaparando el excedente agrícola. Los grupos de poder estaban integrados por jefes guerreros y autoridades religiosas, quienes exigían tributo a los poblados originales chichimecas. Los restos arqueológicos de construcciones religiosas, habitacionales, temazcalli, de vestimenta y de instrumentos musicales confirman estas afirmaciones.

Aunque la formación social estaba estructurada alrededor del grupo tribal con la propiedad colectiva de la tierra, la posesión de la misma, podía corresponder a dos estructuras; la primera, al calpulli que se basaba en el parentesco y pertenecía a la gente común o tributarios cuya superficie era variable y la calidad de las tierras heterogéneas; la tierra significaba un medio de subsistencia y membrecía a la comunidad. Fue probable que el calpulli diera origen a los actuales barrios en Milpa Alta y los demás poblados. La segunda, perteneciente a los jefes guerreros, funcionarios, autoridades religiosas o tributados. Estas tierras eran trabajadas por la gente común; su producción y los tributos tenían como finalidad el consumo alimenticio y suntuario.

El trabajo de la tierra absorbía la mayor parte de la fuerza de trabajo y en particular el trabajo colectivo de sembrar la milpa, ya que los medios de producción eran rústicos y con bajo nivel técnico. De esta forma, el conjunto de prácticas agrícolas utilizadas correspondían y se adaptaban a las condiciones sociales y ecológicas.

El medio ecológico en los orígenes de la región se conformaba por numerosas serranías donde existían bosques de oyameles, ocofes, encinos, madroños y una cubierta vegetal extensa, aparte de una abundante fauna. En las pocas planicies se cultivaba la milpa, en particular el maíz (tlaolli), el frijol (yetl) y las calabazas; posteriormente se introdujo el maguey.

Los habitantes de esta región limitaban sus campos de cultivo con cercados de piedra y los productos de sus cosechas eran guardados en trojes de madera para conservar sus granos. Así mismo, en la preparación del suelo y en la siembra, al ser labores sumamente pesadas, los pobladores se ayudaban entre sí.

Del maguey se elaboraba pulque (descubierto tiempo atrás, por los toltecas); se obtenía azúcar y vinagre. De igual forma, las pencas eran utilizadas para hacer papel, extraer ixtle para tejas en el techo de las casas; el tronco (metzintetk) era usado como mueble y las pencas secas como leña.

La fauna natural comestible se componía de conejos, venados, liebres, aves y se criaba el guajolote con cierta dedicación por el gusto a esta carne.

La riqueza del bosque proveía a la población de madera para la elaboración de canoas, de canales de conducción de agua y manantiales, resina y brea para la cura y conservación de las canoas, así como de barnices y ocote para el alumbrado. Algunos utensilios de cocina eran elaborados en base a rocas volcánicas y tierra del lugar como metates, comales, ollas y cazuelas de barro.

Existían pocos manantiales que abastecían de agua potable y debido a las características del suelo con demasiada infiltración y por los declives abruptos en la mayoría del relieve, imposibilitaba la práctica de la irrigación, aunque las lluvias eran suficientes para la agricultura. En 1500 comenzaron a desaparecer paulatinamente los manantiales por el abuso en la explotación de los bosques.

Milpa Alta se desarrolló en cierta medida aislada; ya que estaba limitada por el lago de Xochimilco al norte, al lago de Chalco por el oriente y por los bosques del sur y poniente.

El cultivo de la milpa lo efectuaban los hombres con ayuda de las mujeres y probablemente el sistema de roza y quema era un recurso utilizado en la producción agrícola. En este sentido, se realizaban desmontes parciales en dirección al sur de la región, sobre el bosque, se quemaba el follaje y se cultivaba durante varios ciclos antes de dejar crecer de nuevo el bosque. Aunque se proveía de materia orgánica que permitía la fertilidad del suelo para el cultivo. Según Palerm,² este sistema tenía menor productividad que los sistemas de riego mesoamericanos.

En global, el sistema ecológico se vio modificado ya que no conservó las características hidrológicas y forestales de la región por la extracción de productos del bosque y la eliminación gradual de manantiales. Esto no implicó que la reproducción social se asegurara, ya que existía un excedente agrícola y la disposición de recursos

² Palerm, Angel. *Agricultura y Sociedad en Mesoamérica* ..., p.32

forestales permanentes, utilizados por los grupos sociales dominantes con fines comerciales.

Las vías de comercialización más importantes eran el camino de Moyotepec, que iba hasta San Gregorio, Xochimilco y la vía acuática de la laguna de Xochimilco que se extendía hasta San Juan Ixtayopan. A través de estas vías se realizaban los intercambios comerciales, los movimientos militares y las festividades religiosas.

El intercambio comercial de productos se llevaba a cabo con las zonas del sur (de tierra caliente) productoras de pieles, miel, café, tabaco, frutas, aguacate y sal. Con las zonas lacustres del norte se intercambiaba pescado, verduras y petates por los productos de la región como madera, resinas y demás productos del bosque.

En este sentido, los principales productos de intercambio, trueque y tributos eran los de origen forestal y en segundo término, los productos agrícolas. Las relaciones de intercambio eran controladas por el grupo social que ejercía el poder, dejando cierto margen de intercambio a la gente común sin rangos de nobleza, en la medida que tuvieran mayores excedentes en la explotación del bosque y en la producción agrícola.

b. La conquista española, la colonia y sus consecuencias

Durante la conquista de Tenochtitlán los poblados de la región se resguardaban por su situación geográfica natural y daban auxilio a los aztecas en el bloqueo, llevando maíz, capulines, quelites y miel de maguay. Huellitlahuilli, antes de morir en 1528, ordenó el envío de emisarios para que solicitaran el reconocimiento de las tierras y aguas, aceptando así ser siervos de la Corona Española. Paralelamente se inició una desconcentración de la población en virtud de los hechos sufridos y el respectivo abandono de los poblados.

En 1529 llegó el primer enviado español que reconoció a las tribus, tierras de cultivo, montes, pedregales, aguas y usufructos de los mismos; basándose en una piel de venado que contenía los límites de la región plasmados por representantes de la Confederación de los Nueve Pueblos de Milpa Alta (los mismos que actualmente poseen bienes comunales), donde Cuauzilinque define que el bosque que les pertenece equivale a 20 pieles de venado (Tocuaclhui-Zenpuallimaza Cuitlaxohatl). En 1547 se reconoce como cacicazgo a Milpa Alta, habiéndose fundado previamente en 1532 bajo la reconcentración de

la población. En estas fechas una tribu de origen xochimilca invadió y permaneció en Ocothenco apoderándose de tierras y montes, fundando el ahora pueblo de San Salvador Cuauhtenco.

La región de Milpa Alta no se orientó hacia una actividad productiva especializada por los españoles, como la minería, y convenía no modificar esta área circundante a la ciudad porque la proveía de alimentos, lo que implicó mantener su estructura productiva. Así mismo, para cumplir sus funciones la ciudad requería mano de obra, principalmente en la creación de su infraestructura pero el abuso de esta demanda, aunado a la peste, dio pauta a la regresión de las fuerzas productivas de la región, de tal manera que la población de Milpa Alta pasó de 2,500 habitantes en 1586 a 1,033 en 1795.³

Respecto de los efectos de la Conquista Española en los sistemas agrícolas existentes, aunque la presencia de las fuerzas militares españolas significó la sumisión de las comunidades por los conquistadores y el acaparamiento de excedentes regionales por los nuevos grupos dominantes, las estructuras y sistemas de producción en Milpa Alta no se vieron modificados mayormente en la primera fase de la colonización española. En este sentido, se presentaron cambios paulatinos en el equilibrio ecológico y en la reproducción social de los grupos humanos de la región.

En el sistema agrícola colonial, el efecto de la presencia de los españoles se manifestó en la incorporación de técnicas e instrumentos de cultivo de la producción agrícola; principalmente el uso del abono orgánico, el azadón, el arado y los animales de tiro que fueron sustituyendo a la coa y al hacha de piedra. También se introdujeron especies pecuarias como ovinos, caprinos, vacunos, porcinos y equinos. Así mismo, la introducción de algunos cultivos que se siembran en la actualidad, provienen de este período, como la avena, el chícharo, la haba, algunas hortalizas y frutales. Sin embargo, los principales cultivos indígenas fueron sostenidos: el maíz, el frijol, la calabaza y el maguey, así como los trabajos de recolección de productos forestales que continuaron.

c. La Independencia, la Revolución Mexicana y la Reforma Agraria

La titulación definitiva de los bienes comunales se realizó en 1709, pero a lo largo del siglo XVIII se definieron los problemas entre el poblado de San Salvador Cuauhtenco y la comunidad de Milpa Alta.

³ Gibson, Ch , *Los aztecas bajo el dominio español*, México, p 185

Este poblado estaba integrado administrativa, política y económicamente a Xochimilco; su población extraía productos forestales para satisfacer las necesidades del propio Xochimilco. Las autoridades de este último distrito otorgaron títulos de propiedad que amparaban derechos territoriales de siete mil hectáreas, de los bosques de Milpa Alta, que al no ser reconocidos por el gobierno federal agudizó el conflicto y los enfrentamientos ya en el siglo XIX.

Para 1862 el Distrito Federal comenzó a sufrir cambios en los linderos, lo que obligó a los comuneros a presentar en 1869 sus documentos de posesión de bienes comunales. El gobierno liberal de la época los respetó y ratificó aunque no solucionó el conflicto con el poblado de San Salvador.

Para entonces, en la ciudad de México comenzaron a desarrollarse las fuerzas productivas lo que permitió, a la vez, una gradual ampliación y diversificación de funciones de la propia ciudad. Esto se presentaba en estrecha relación con la ampliación del mercado interno y la búsqueda de la inserción de productos al mercado externo; básicamente en la segunda mitad del siglo, de tal manera que se necesitaba consolidar las formas de extracción de excedentes. La hacienda encuentra su esplendor en este período.

Es así que la expansión de la hacienda y la diversificación de las actividades productivas intrínsecas a la economía nacional aumentó la vida comercial de la ciudad de México, con la consecuente necesidad de comercializar el propio excedente agrícola. Esto en conjunto, provocó el desarrollo de grupos sociales como comerciantes, funcionarios y transportistas.

Alrededor de la ciudad de México se instalaban haciendas que bordeaban a la región de Milpa Alta. Mientras tanto los habitantes de esta última cultivaban la milpa, producían pulque, tejidos de hilaza y pan de harina negra con piloncillo, así también recolectaban productos del bosque, excepto la extracción de madera que había disminuido. Las haciendas de Tetelco y de Xico ocupaban, para entonces, cinco mil hectáreas de tierras agrícolas de la región, en especial las partes del norte que eran planas.

La población alquilaba su fuerza de trabajo en los ingenios azucareros de Morelos; con los terratenientes de Xochimilco, en la hacienda de Coapan y en la de Xico de Chalco. Ahí se daban las condiciones de explotación de esa época y se pagaban 12 centavos por más de 12 horas de trabajo.

En los albores de la Revolución los pobladores de Milpa Alta, a partir de las posibilidades que brindaba el marco geográfico, extraían productos del bosque como alternativa para ampliar sus medios de reproducción social en vista de las condiciones materiales de explotación a las que los sometían las haciendas donde trabajaban. En este sentido, recolectaban productos como hongos, hierbas medicinales, zacate, leña, etcétera, así también cultivaban el maguey con objeto de producir pulque. Estos productos los comercializaban, en pequeña escala, en mercados locales y aun regionales.

La existencia de trabajo asalariado dentro de las haciendas no implicó el requerimiento de mano de obra especializada, aun para el caso de las haciendas cañeras que ocupaban este tipo de fuerza de trabajo.

La población emigraba temporal y permanentemente. Las pocas parcelas que se cultivaban eran tierras sumamente pobres, pedregosas, de difícil acceso, y dependían del temporal. La estructura productiva agrícola de la región se encontraba en un debilitamiento forzoso por las condiciones en que era explotada la fuerza de trabajo y por el abandono de las tierras de cultivo.

Los recursos para obtener agua potable se habían reducido notablemente de los pozos o manantiales y tenía que acarrear a lomo de bestia de un pozo de Tecomitl, principalmente. Esta escasez obligó al gobierno de Porfirio Díaz mandara construir siete kilómetros de tubería para la región forzando a la población a pagar una cuota por el uso de agua y dar una faena (coatequitl) en la construcción de caminos. Así mismo, construyó una casa de descanso con un coto de caza dentro del bosque y dispuso para llegar hasta ella un ramal del ferrocarril México-Cuernavaca.

A pesar de las leyes de colonización y de terrenos baldíos, que afectaron a otras regiones del país, la comunidad de Milpa Alta conservó sus bienes comunales quedando el bosque sin la extracción comercial de sus productos.

El principal espacio de dominio regional, donde el comercio, el trabajo, la religión y la justicia se presentaban como medios para integrar a la comunidad de Milpa Alta al capital durante el porfiriatto, era la ciudad de México. Así mismo, la cabecera de esta región (Villa Milpa Alta) ocupaba un lugar importante en el comercio local.

Los sistemas de intercambio de productos y trabajo habían transformado para entonces, el sentido que del trabajo y del propio intercambio poseían los pobladores de Milpa Alta. Aunque no ne-

cesariamente se había introyectado el sentido de la acumulación de capital por medio de estos sistemas de intercambio. Esto se debía a la presencia de relaciones comunales en la vida cotidiana y en los procesos productivos de la comunidad.

Desde los inicios de la Revolución de 1910, los pobladores de esta región participaron en el movimiento zapatista de diversas formas, como elementos activos, mensajeros y proveedores de alimentos. Esta zona, al ser lugar estratégico de la lucha armada entre zapatistas y el Ejército Federal, se vio envuelta en diferentes sucesos de la Revolución. En julio 17 de 1914 el Ejército Libertador del Sur tomó Milpa Alta⁴ y dos días después Zapata y sus seguidores ratificaron el Plan de Ayala en sus campamentos de San Pablo Oztotepec

Después de largos enfrentamientos entre zapatistas y carrancistas los generales del Ejército Libertador del Sur, la mayoría de ellos de la misma región, abandonaron Milpa Alta ante la invasión de numerosas tropas que habían enviado del norte del país Carranza y Obregón. En estas fechas, julio de 1916, la División Ajusco del Ejército arrasó con los poblados obligando a los habitantes, principalmente a los hombres, a emigrar a Morelos, el Distrito Federal y Guerrero. Esto provocó la total desintegración de la estructura productiva y de las relaciones sociales en la región hasta 1920. Según el tercer y cuarto censo general de población, los habitantes de Milpa Alta se redujeron de 16,268 a 10,029 habitantes de los años de 1910 a 1920, y no es hasta el año de 1950 en que la población se recupera al llegar a 18,212.

Para entonces la ciudad de México, como unidad de dominio regional y nacional, poseía funciones de concentración y distribución de productos del campo bajo condiciones de intercambio desigual en detrimento de los productores agrícolas y favoreciendo a los comerciantes. De igual manera, se desarrollaron las actividades industriales que serían la base de la economía urbana, beneficiándose de la centralización del mercado y del bajo costo de la mano de obra que provenía de regiones circundantes.

A partir de 1920 se reintegró⁵ la población de Milpa Alta a la región, reorganizando sus actividades productivas y activando las relaciones sociales. Tras el éxodo obligado, la comunidad iniciaba su redefinición con grandes dificultades, la principal preocupación

⁴Womack, J., *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, p 185.

⁵Ver Del Conde H., *Leticia*, *op cit.*, p. 16-34

consistía en poder satisfacer sus necesidades de consumo alimenticio y de producción.

Su economía vuelve a basarse en el cultivo de la milpa, el frijol, el pulque y la recolección de productos del bosque; se sembró avena, chícharo y haba en las partes altas y algunas hortalizas. De tal forma, la producción agrícola no se orientó, fundamentalmente, hacia el mercado ni al principal mercado del centro industrial en expansión, la ciudad de México, sino al autoconsumo.

En este sentido, el proceso revolucionario iniciado en 1910 no modificó las estructuras locales de producción, sin que ello significara un obstáculo para la instalación en Milpa Alta de la nueva estructura agraria producto de este proceso, el ejido.

Habiéndose instalado en el poder las fuerzas políticas nacionales y regionales favorables a la organización y defensa de los sectores campesinos, el período fundamental de las transformaciones agrarias regionales en las zonas circundantes y dentro de la ciudad de México, que marcó el único y exclusivo proceso de distribución de las tierras a favor de los productores agrícolas en la historia, se dio entre 1925 y 1940.

Dentro de este período, en 1925 se le otorgaron 1,096 hectáreas al poblado de San Antonio Tecomitl, y en 1935 se le concedió una ampliación de 179 hectáreas en la Delegación de Tláhuac. Durante el año de 1930 se le otorgaron a los poblados de Santa Ana, San Francisco, San Jerónimo y San Juan las superficies de 350, 82, 59 y 27 hectáreas, respectivamente; afectando predios de la hacienda de Santa Fe Tetelco, básicamente, y de la hacienda de Xico.⁶

Desarrollo económico y social

Bajo el marco histórico es necesario incluir el desarrollo de los principales procesos sociales que han transformado el espacio geográfico regional y condicionan las actuales actividades económicas.

Los procesos sociales que emergieron desde 1930 hasta nuestros días se han sustentado por las relaciones de producción, de reproducción y de intercambio, principalmente. La naturaleza misma de estos procesos dio como resultado la evolución regional en términos

⁶ Ver. Secretaría de la Reforma Agraria, *Monografía, op cit.*, p. 49-53

de la redefinición de las estructuras agraria y agrícola ligada a la continuación de la existencia de formas de reproducción campesina.

En este sentido, se pueden delimitar cuatro procesos sociales de transformación fundamentales que han explicado esta redefinición:

- La creación de una infraestructura urbana.
- La orientación de los sistemas agrícolas.
- El reforzamiento de las estructuras de intervención del Estado.
- La organización comunitaria y los movimientos político-sociales.

En primera instancia, la creación de una infraestructura urbana hizo de esta región una zona de bienestar para los campesinos que la han habitado; estas realizaciones urbanas se presentaron, paulatinamente, desde los años cuarenta hasta nuestros días con cierto auge después de 1970.

Espacialmente se puede distinguir cierto patrón en la creación de la infraestructura urbana, es decir, la incorporación de mercados, carreteras, escuelas, dotación de agua potable, alumbrado, electricidad a hogares, red de drenaje, pavimentación, hospitales, centros cívicos, panteones, teléfonos y telégrafos se ha presentado de norte a sur; de poblados más cercanos al núcleo urbano de la ciudad de México hacia el centro de la región (San Antonio, San Salvador, San Bartolomé, San Pablo y San Pedro) así como para el poblado de centralización política (Villa Milpa Alta). Este patrón tuvo consecuencias directas en la ocupación de la fuerza de trabajo y con el uso de recursos naturales de cada poblado dentro de las tendencias productivas en la totalidad de la región.

La instalación de esta infraestructura ha tenido una influencia sobre la estructura agraria y agrícola al garantizar el mejoramiento global de las condiciones locales. En este sentido, ha contribuido a transformar las condiciones tradicionales de producción al integrar a la región en un contexto más amplio, el Distrito Federal. Mediante la apertura de medios de comunicación y la creación de servicios se facilitó a los productores el abastecimiento de insumos para la agricultura, el transporte de subproductos y productos agrícolas y la comercialización de los mismos. Las posibilidades de producción y mercadeo, de acuerdo a esto, también dependieron de las características físicas y geográficas, así como de la estructura demográfica en cada uno de los poblados para la instalación de estos medios y servicios.

Esta infraestructura se ha visto ligada a las políticas de Estado ejercidas dentro de los años de 1930-1986. El Estado ha jugado el

papel primordial como promotor del desarrollo del equipamiento urbano de la región que respondía a la demanda pública, pero a la vez permitía la construcción de una economía por cuenta del sector privado que aprovechaba los recursos y servicios provenientes de la Federación mediante las negociaciones y canonjías que se ofrecían a los ocupantes de puestos de poder públicos; grupos económicos privados que después ocuparían lugares clave en el comercio, intermediarismo y, en menor medida, en la producción de nopal.

El segundo proceso social de transformación tiene que ver con la orientación de los sistemas agrícolas. En efecto, la economía local ha permanecido profundamente orientada a la producción agrícola a pesar de realizarse el comercio de subproductos de origen animal como chicharrón, embutidos, barbacoa y otros elaborados en la región, así mismo la recolección de productos del bosque y, posteriormente, la preparación del mole.

De los cultivos tradicionales que se producían en la región, el maguey fue abandonándose a fines de los años cincuenta e introduciéndose el nopal. Del maguey se utilizaban diversos productos tales como los troncos, pencas y fibras para combustibles y en la fabricación de cordeles y ayates, aparte de la producción principal, el pulque. En la misma forma, para esas fechas, el cultivo del maíz comenzó a perder relativa importancia respecto a superficie cultivada y ocupación de la fuerza de trabajo por el cultivo del nopal.

Estos desplazamientos correspondieron a la transformación del sistema agrícola preexistente al generarse cambios importantes en la esfera de la producción y comercialización. El nopal representó la reactivación de la agricultura local frente a los circuitos de distribución de los productos agrícolas en el Distrito Federal (mercados regionales). Así mismo, este cultivo propició un soporte económico en la evolución de los niveles de precios entre los productos dirigidos al mercado y los productos destinados al consumo interno, que al constituir una relación favorable para el campesino del lugar, permitió el mejoramiento de los medios de trabajo en la región. Un indicador de este proceso es la presencia evidente de agencias de vehículos automotores que responde a la capacidad económica de los productores para comprarlos.

Así el sistema agrícola de la milpa se vio reducido, tanto a las condiciones de producción familiares para el autoconsumo estrictamente, como a la estructura de producción interna por poblado. De tal forma, los procesos de producción agrícola que existen en la

actualidad, básicamente nopal y maíz, presentan diferentes características por las exigencias generales de operación del proceso productivo y por los requerimientos específicos de comercialización y destino final de producto. En este sentido, es posible establecer nexos entre condiciones de producción particulares en los poblados de Milpa Alta y la orientación de los sistemas agrícolas.

El tercer proceso social en este período fue el reforzamiento de las estructuras de intervención del Estado, principalmente del Departamento del Distrito Federal. Este se dio básicamente, por el aumento de agentes administrativos que, por un lado, enmarcaron e instrumentaron la política a seguir (ejercían el presupuesto) previamente establecido en los programas nacionales o de entidades federativas que fueron diseñados desde instituciones centrales del Estado, y por el otro lado, estos agentes administrativos se encargaron de ocupar los principales cargos políticos para ejercer el poder representando al Estado tratando de concertar los intereses de la sociedad civil establecida en la región.

Estos dos aspectos de la intervención del Estado mostraron a lo largo del período de 1930-1986 la ausencia de proyectos de desarrollo social y económico regionales que incluyeron medidas de política agrícola y social acorde a las necesidades y características de Milpa Alta.

Pero las estructuras de intervención sobresalieron en dos puntos complementarios en la conformación económica del lugar; el primero consistió en la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, restituyendo tierras agrícolas (1,395 hectáreas) de haciendas a ejidos constituidos (de 1924 a 1935), lo cual determinó, en parte, la estructura agraria actual. El proceso de redistribución de la tierra contribuyó a disminuir considerablemente el número de campesinos sin tierra, que para entonces se perfilaban como obreros potenciales, adjudicándoles la categoría de productores ejidales (en número de 2,188).

El reparto de las tierras en cuanto a su calidad tuvo que ver con la localización geográfica de los solicitantes (noreste y sureste), de tal manera que la reproducción de sectores agrícolas privilegiados, de acuerdo a las características físicas y biológicas del suelo que poseen (tierras planas, sin pedregosidad, fértiles y con buen temporal), se vio impulsada por el mismo proceso de reparto.

A lo largo del período estudiado, al no existir presión o reclamo de tierras por campesinos, las autoridades administrativas agrícolas

y agrarias en Milpa Alta no ha instrumentado programas de reforzamiento o mejoramiento a las explotaciones que hayan modificado la estructura agrícola del lugar, como construcción de terrazas, mejoramiento de suelos, programas hidráulicos, etcétera.

En este sentido, existían dos fenómenos ligados a la estructura agrícola y agraria que tenían que ver directamente con el campesino y no con las estructuras administrativas del Estado; el primero estaba en relación con lo productivo, es decir, el campesino del lugar ha venido aplicando tecnología, desarrollado prácticas agrícolas e incorporado insumos durante todo el proceso de producción, aumentando la capacidad productiva de las tierras, básicamente las dedicadas al nopal; el segundo estaba relacionado a lo social y consistía en que se dio una regulación sobre la propiedad de las tierras que incluían a la mayor parte de la comunidad, y que se basaba en la nula venta de parcelas a gente extraña y la escasa transacción de éstas entre campesinos de la región o con jornaleros permanentes con cierto arraigo (diez años mínimo). Aunado a esto la transformación de superficies agrícolas a urbanas se ha sustentado básicamente en el crecimiento familiar interno con sus debidos requerimientos habitacionales.

El segundo punto complementario en la conformación económica de Milpa Alta estaba en relación directa con el poder estatal y sus mecanismos de acción desarrollados después de los años cuarenta, en particular, con las políticas nacionales y regionales que se instrumentaron a favor de las empresas particulares para aprovechar recursos forestales, de manera primordial, de ejidos y comunidades indígenas.

Es decir, la concesión forestal de 60 años otorgada por el Gobierno Federal a la Unidad Industrial de Explotación Forestal Loreto y Peña Pobre en mayo de 1947, que consolidaba la anterior extracción indiscriminada de madera de esta misma empresa durante los años de 1928 a 1943 mediante permisos anuales y renovables, permitió seguir sobreexplotando las 21,000 hectáreas de bosque de Milpa Alta a pesar de la existencia del conflicto por la titulación de los bienes comunales. Esta concesión trajo consigo, al interior de la región, la reactivación social de las estructuras de propiedad de la tierra entre los comuneros de Milpa Alta, los pobladores de San Salvador Cuauhtenco y particulares ajenos al lugar.

Sobre esta reactivación social se basó el crecimiento de la actividad agrícola al afianzarse las estructuras de propiedad de la tierra

dedicadas a este proceso de producción, principalmente por parte de los comuneros de Milpa Alta, y como fundamental consecuencia se dio pauta al movimiento políticosocial más importante de la región en la segunda mitad de lo que va del siglo.

El cuarto proceso social de transformación dio cuenta del movimiento político y social de los comuneros de Milpa Alta. Los acontecimientos desencadenantes a corto plazo en Milpa Alta fueron los de la posesión de bienes comunales del bosque que aunque venía de dos siglos atrás se agudizó a principio de los años setenta por los cambios en la política de la empresa Loreto y Peña Pobre (expansión de talas), por la presencia de intereses de la burguesía urbana del Distrito Federal para hacer fraccionamientos en las tierras de la comunidad aprovechando la corrupción del delegado político y el poder desmesurado que ejercía éste como órgano de decisión y acción del Departamento del Distrito Federal, así como por la invasión del Instituto Politécnico Nacional al pretender establecer un centro educativo en la zona.

Paralelamente, los cambios que se desarrollaban en la propia comunidad tales como la introducción del capital a través del comercio y el mayor acceso a servicios y productos urbanos ampliaba y problematizaba la dinámica de la vida cotidiana.

A partir de las experiencias obtenidas en su lucha, años atrás, reforzada por una cosmovisión más cercana a la realidad, donde la educación fue un factor determinante y la cercanía con otros problemas similares (Ajusco, Contreras, etcétera) condujo a que los dirigentes y la comunidad de Milpa Alta delinearan los objetivos del movimiento en torno a la defensa de recursos y bienes comunales, la democratización de su asamblea comunal y la defensa cultural. Objetivos que conforme se desarrollaba el movimiento, se engarzaban con los de otras organizaciones en lucha en ese período.

Los medios y métodos del movimiento fueron muchos; iban desde el empleo de trámites legales, movilizaciones y denuncias públicas, pasando por secuestros y enfrentamientos armados, hasta alianzas con otras organizaciones y grupos de opinión, tanto internos como externos. Dentro de las condiciones que facilitaron la organización de los comuneros se puede considerar la propia estructura comunal, sobre todo la que se ha desarrollado en las actividades sociales y religiosas; también la propia concientización de los cuadros dirigentes y su arraigo y presencia dentro

de la comunidad, así mismo el apoyo y fuerza política de los ancianos a través del Consejo de Notables. Respecto a los aliados se pudo contar con otros comuneros del Distrito Federal, intelectuales y población civil simpatizante con los comuneros.

La Coordinadora Nacional Plan de Ayala define que la composición del movimiento fue de comuneros urbanos de origen indígena, lo cual quiere expresar que el momento en que se desarrolló este movimiento (1975-1980) la dinámica interna de la comunidad, tanto en lo económico como en lo social, se vio interrelacionada fuertemente con el centro de poder del país, el Distrito Federal. Estas relaciones se dieron a través del mercado de fuerza de trabajo, productos, dinero, el comercio, el turismo, la presencia de capital urbano en la región y de instituciones oficiales además de los efectos de la emigración. En conjunto, se provocó un replanteamiento tanto en las actividades productivas como en las relaciones sociales de la comunidad.

A medida que las fuentes y la naturaleza de las tensiones en el movimiento se concretaron en el conflicto por el bosque, en el sistema político y en la represión, los objetivos de defensa de los recursos, la democratización y la defensa cultural adquirieron rasgos y dimensiones políticas en cuanto a las relaciones de la comunidad con otros sectores sociales. Para entonces ya se había estructurado un programa de acción y lucha en el que se contemplaban aspectos políticos, culturales, económicos y sociales.

De las reivindicaciones que levantó el movimiento, tales como el respeto a sus bienes comunales, la indemnización por daños causados, la democratización de la representación comunal y la no construcción de obras con fines estrictamente turísticos, comerciales y habitacionales; el avance logrado se dio principalmente en el reconocimiento de las autoridades hacia la comunidad como participantes con capacidad negociadora en las decisiones y acciones a llevar a cabo en la región. Aparte se obtuvieron apoyos materiales y económicos para los productos agrícolas, como fueron tractores y una gasolinera ejidal.

Contexto actual de la comunidad

a. Las características físicas

Actualmente Milpa Alta es la única Delegación política del Distrito Federal que cuenta con doce poblados o áreas subdelegacionales con características rurales típicas. A pesar de su cercanía no está integrada a la zona metropolitana de la ciudad de México (ZMCM). Aunque forma parte de la macrorregión del Distrito Federal, definiremos como región agrícola al lugar de estudio.

La que se conoce como Comunidad de Milpa Alta agrupa a nueve poblados: Villa Milpa Alta, San Pablo Oztotepec, Santa Ana Tlaco-tenco, San Pedro Atocpan, San Lorenzo Tlaco-yucan, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miaca-tlán, San Agustín Ohtenco y San Juan Tepanahuac. El resto de los poblados son San Salvador Cuauhtenco, San Bartolomé Xicomulco y San Antonio Tecomitl.

Esta Delegación,⁷ segunda en extensión del Distrito Federal después de Tlalpan, representa el 18 por ciento de la superficie total de esta entidad federativa con 279 kilómetros cuadrados. La ubicación geográfica, sur-oriente, de esta región tiene gran importancia en la determinación de las condiciones naturales y ambientales que influyen en los ciclos productivos y por ende en la producción agrícola, tales como la temperatura, la precipitación, la topografía y la naturaleza del suelo (de origen volcánico). De acuerdo con las características del relieve del Distrito Federal, Milpa Alta se encuentra localizada en la región montañosa.⁸

Aquí se pueden distinguir dos zonas con diferentes arreglos orográficos; la primera, de valles en la parte norte cubre el 30 por ciento de la superficie total, y la segunda, corresponde a declives y montañas de 2,500 metros de altitud en las partes bajas y hasta 3,600 metros en las partes más elevadas.

El clima de la región es templado subhúmedo con lluvias en verano y con inviernos benignos (C (w2) (w)b(1')). La precipitación media anual es de 800mm, la cual es más generosa que en otras áreas del valle de México permitiendo así buenos rendimientos de maíz, la

⁷ Los principales datos geográficos se basan en: Geradon, D.C. y González, U F. *Milpa Alta*, 1986.

⁸ Ver Aguilar M. Adrián. *Principales características y cambios geográficos* . , 1987.

temporada lluviosa se extiende de mayo a octubre. La temperatura media anual es de 15.8 grados centígrados registrándose heladas ocasionales de noviembre a febrero y que afectan la producción de nopal. Está situada en la trayectoria de vientos dominantes del noreste, con variación en épocas de secas siendo frecuentes los del noroeste. Debido a las diferencias en altitudes, en la región boscosa la temperatura tiende a disminuir y la precipitación es mayor.

En general, dentro de la región de Milpa Alta las variaciones de temperatura y precipitación han logrado desarrollar diversos microclimas distribuyéndose a lo largo de la porción centro-norte, lo que permite cultivar el nopal en algunas zonas y en otras no, a diferencia del maíz que, por sus características genéticas, tiene un rango de adaptabilidad mayor a estas variaciones.

Las tierras que son relativamente planas para el cultivo se ubican en las partes bajas (norte) así como en pequeños valles en alturas intermedias. Los suelos son, en su mayoría, de textura franco-arenosa a tipo arcillo-arenoso, ricos en potasio pero generalmente pobres en materia orgánica y en fósforo; el PH es ligeramente ácido (6 a 6.5). Son suelos jóvenes y fértiles, clasificados como andosoles y litosoles y con buen porcentaje de saturación. En general, son aptos para la agricultura aunque presentan problemas de rocosidad y pedregosidad lo que dificulta el empleo de maquinaria agrícola.

La capacidad productiva del suelo es variable y depende de la capa orgánica que posea. La capa de tierra arable es susceptible a la erosión, lo que hace que las cosechas tengan relación con el uso de abono y fertilizante. Por el buen drenaje interno del suelo y por la elevada permeabilidad del subsuelo se carece de ríos permanentes, así las corrientes subterráneas, que son considerables, contribuyen a la recarga de acuíferos del sur del Valle de México.

Podría señalarse que la fisiografía o paisaje de la región, principalmente donde se encuentran las tierras de cultivo y los asentamientos humanos, presentan condiciones y características generales uniformes en relación a la configuración territorial. Es decir, no hay una localización geográfica específica para la agricultura y otra para las áreas urbanas. De tal manera que la estructura productiva de la región tiene que ver con los componentes naturales (sustrato geológico, suelos, regímenes climáticos, sistemas hidrográficos, vegetación y fauna) y su distribución espacial respecto de las posibilidades tecnológicas disponibles para desarrollar el proceso de producción agrícola.

De acuerdo con las características señaladas, el marco geográfico de Milpa Alta, que tiene como criterio básico a la agricultura, distingue a la región de los espacios urbanos e industriales de la mayor parte de las áreas del Distrito Federal porque, precisamente, la principal actividad productiva es una actividad espacialmente dispersa.

En este sentido, de las 27,900 hectáreas que ocupa la Delegación de Milpa Alta, el uso del suelo se distribuye de esta forma: 15,800 hectáreas de bosque concentrado, 2,970 hectáreas de pastizales, 8,800 hectáreas para la agricultura y 370 hectáreas de áreas urbanas. De la superficie total de esta región el 0.7 por ciento se destina al área urbana mientras que comparativamente en el conjunto del Distrito Federal corresponde el 37.2 por ciento.

b. La población

Según el censo de 1980, se detectó una población de 53,616 habitantes en Milpa Alta. En 1986, funcionarios de la Delegación estimaron una población total cercana a los 200,000 habitantes.

La población económicamente activa de esta región correspondió al 34 por ciento del total en 1980; según el censo general de población y vivienda, de ésta, el 30 por ciento se dedicaba a la actividad agrícola y ganadera, datos que subestimaron a la agricultura como se verá en el capítulo siguiente. Esta proporción cambió para el total del Distrito Federal a razón de 37 y seis por ciento respectivamente.

De acuerdo con una tipología de los productores agrícolas del Distrito Federal,⁹ en 1970 al 94 por ciento se consideraba de infra-subsistencia, al cuatro, transicional y apenas al 0.4, se le clasificaba como empresario agrícola. En este sentido, a partir de la interpretación del censo agropecuario de 1970, Appendini,¹⁰ al realizar una mapeación agrícola ubicó a Milpa Alta dentro de las regiones en transición que se caracterizan por combinar en forma variable los elementos del tipo de agricultura empresarial y campesina.

⁹ Cepal, *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*, México, Cuadro 3, pp 118-119

¹⁰ Ver Appendini, Kristuen. *La polarización de la agricultura mexicana.*, México, 1983.

A continuación se definen algunos rasgos distintivos de la población; se estimó¹¹ para Milpa Alta en 1980 el menor porcentaje de analfabetismo del Distrito Federal con apenas el uno por ciento de sus habitantes mayores de 15 años. En este mismo año, la lengua indígena (náhuatl principalmente) era hablada en la región por el 7.5 por ciento de su población mayor de cinco años, mientras que en todo el Distrito Federal era apenas del 2.7.

En cuanto a los niveles de empleo y de ingreso en 1980 Milpa Alta ocupó el segundo nivel más alto de subempleo (13.5 por ciento respecto al 10.6 del Distrito Federal) y el primero más alto de desempleo, 18.2 por ciento en relación al 11.6, respectivamente; así mismo se le ubicó como una de las delegaciones de más bajos ingresos, el 80 por ciento de la población económicamente activa recibió hasta 1.8 de salario mínimo vigente, y de menor desarrollo económico, un indicador de esto último considerado para las estadísticas oficiales es que el porcentaje de participación de equipamiento de comercio para 1980 de Milpa Alta fue apenas del 0.5 por ciento. Estas clasificaciones correspondieron a la comparación de una con carácter rural que se ocupó a actividades primarias, con otras delegaciones típicamente urbanas.

Según COPLAMAR,¹² basándose en datos del IX censo general de población y vivienda, Milpa Alta era la Delegación con mayor índice de marginación lo cual caracterizó a su población dentro de los grupos sociales que han quedado al margen de los beneficios del desarrollo nacional y de los beneficios de la riqueza generada.

Así mismo se clasificó a esta región dentro del estrato medio a nivel nacional, para ello se utilizaron como indicadores el nivel de ingreso de la población económicamente activa, el grado de subempleo, el porcentaje de población rural agrícola, la comunicación de los poblados, la alimentación, la escolaridad, la dotación de servicios de salud, el tipo de vivienda, la infraestructura urbana y el acceso a otros satisfactores como el calzado, radio, etcétera.

¹¹ Los datos siguientes corresponden a Departamento del Distrito Federal. *Diagnóstico Sociodemográfico del Distrito Federal*, 1984.

¹² Ver COPLAMAR. *Necesidades esenciales en México*, Vol.5 pp.106-108, 1983.

c. La agricultura

En la región existen tres tipos de tenencia de la tierra: 1) comunal, que abarca 21,000 hectáreas de las cuales 19,000 son de bosque mixto que corresponde a una asociación de coníferas-latifoliadas donde las especies de mayor importancia son *Pinus montezumae* y *Alnus* spp.

En un trabajo realizado en 1985¹³ se encontró como vegetación secundaria el pastizal inducido en el 70.4 por ciento del área muestreada. Así mismo el 90 por ciento del lugar de estudio se encontró perturbada en mayor o menor grado; 90 por ciento por efecto del fuego, el 70, por la tala y el 20, por la incidencia del escarabajo descortezador (*Dendroctonus adjunctus*). También se estimó que el 98 por ciento del total de árboles eran comerciales, aunque existe un bajo nivel de repoblación. El resto de la superficie comunal era área de cultivo, principalmente de avena forrajera. 2) De la propiedad privada, que cubre 5,600 hectáreas al norte de la región, sólo el siete por ciento se destina al uso urbano, el resto se utiliza para la agricultura a excepción de una superficie menor al cinco por ciento no tiene uso. 3) La propiedad ejidal que consta de 1,395 hectáreas ubicadas al oriente de la Delegación, están repartidas entre los poblados de Santa Ana, San Juan, San Jerónimo, San Francisco y San Antonio. Este tipo de tenencia representa apenas el cinco por ciento del total de la superficie.

Básicamente, se consideran dos zonas económicas en Milpa Alta: a) la zona norte, que se sustenta en la agricultura, la industria doméstica, el equipamiento institucional, el pequeño comercio, las áreas urbanas y las actividades pecuarias de traspatio; b) la zona sur, integrada por los bosques y áreas de pastizales donde se extrae madera, leña, plantas medicinales, té, hongos y zacates.

El apoyo institucional a la agricultura de la región es relativamente reciente. Para 1980 el Departamento del Distrito Federal destinó la mayor parte de su presupuesto hacia las delegaciones con necesidades urbanas. A Milpa Alta sólo le correspondió el 0.002 por ciento

¹³ Ver Guzmán, G. Elsa, et al. *Estudio de diagnóstico de algunos bosques de la delegación de Milpa Alta*, UAM-X, pp 5-8, 1985.

del total, y de este porcentaje no se registró ninguna partida a obras de infraestructura o de apoyo a la producción agrícola.¹⁴

Fue a partir de 1982 cuando se captaron por las fuentes oficiales los primeros datos en forma sistemática sobre el comportamiento histórico de la agricultura. De 1982 a 1987 la superficie cosechada representó un aumento del 31 por ciento en Milpa Alta, mientras que en el Distrito Federal fue de 25 por ciento. De la importancia porcentual de cada tipo de cultivo producido en la región se observó lo siguiente, como se muestra en el cuadro uno.

Se observó que un tercio del total de la superficie cosechada se localizó en Milpa Alta, agrupando el cien por ciento para el caso del nopal. A nivel regional, los cultivos básicos representaron el 48 por ciento, el nopal el 34, y los forrajes el 14, del ciclo 1987. Los poblados con mayor importancia fueron Villa Milpa Alta, San Salvador, Santa Ana y San Antonio con 24.2, 16.0, 13.2 y 12.4 por ciento respectivamente. (cuadro 2)

A pesar de la diferencia de los datos, según la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Distrito Federal la producción de nopal fue de 200 mil toneladas¹⁵ y 500 mil para el delegado político¹⁶. La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos¹⁷ reportó durante 1987 una producción total de 171,563 toneladas que representa aproximadamente el 80 por ciento de la producción nacional. Respecto al valor de la producción, la propia Liga de Comunidades Agrarias fue la única fuente que estimó que de este cultivo se obtendrían 20 mil millones de pesos en 1987.

La ganadería de la región se consideraba de traspatio, y se criaba ganado porcino, ovi-caprino y vacuno. También existían aves de corral y apiarios. Las industrias domésticas eran principalmente las de la carne y sus derivados en donde se aprovechaba la existencia en Milpa Alta del rastro perteneciente al Departamento del Distrito Federal, y la industria en pequeña escala se sustenta en la preparación y transformación de mole, actividad que data de 20 años atrás estimándose una producción total de ocho a diez toneladas diarias básicamente en el poblado de San Pedro Atocpan generando ocupación para 5,000 personas. Otra actividad importante es la extracción y colecta de productos secundarios del bosque, descrito anteriormente.

¹⁴ Ver Secretaría de Programación y Presupuesto. *Información sobre gasto público 1970-1980*, México

¹⁵ Periódico *El Día*, 13 julio 1987, Secc. Metrópoli, p. 8

¹⁶ Periódico *El Nacional*, 16 octubre 1987, p. 5

¹⁷ Los datos de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos se obtuvieron en su representación del Distrito Federal

Cuadro 1
Superficie cosechada en el Distrito Federal y en Milpa Alta por tipo de cultivo

Tipo de cultivo	1982				1987			
	D. F.		M. A.		D. F.		M. A.	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Has.	%
Básicos	13,855	100	3,250	23	15,004	100	4,796	32
Hortalizas y verduras	1,129	100	81	7	1,147	100	169	15
Amaranto ^a	-	-	-	-	219	100	10	5
Forrajes	5,790	100	1,079	19	10,184	100	1,420	14
Flores	564	100	-	-	76	100	-	-
Nopal	3,200	100	3,200	100	3,372	100	3,372	100
Frutales ^a	-	-	-	-	458	100	181	40
Total	24,538	100	7,610	31	30,564	100	9,948	33

^a No registrado en 1982

Fuente: SARH Delegación en el Distrito Federal

Cuadro 2
Superficie cosechada en Milpa Alta por poblado y cultivo, 1987
 (Hectáreas)

Poblado	Básicos	Hortalizas y verduras	Amaranto	Forrajes	Nopal	Frutales	Total	%
San Pablo O.	451	14	-	103	30	19	619	6.2
San Bartolomé X.	55	9	-	25	-	17	106	1.0
Santa Ana T.	948	13	-	129	200	22	1,312	13.2
San Salvador C.	767	37	-	766	-	24	1,594	16.0
San Antonio T.	1,109	58	10	49	4	9	1,239	12.4
San Pedro A.	354	14	-	79	20	18	485	4.9
San Juan T.	262	6	-	33	80	15	396	4.0
Villa Milpa Alta	140	-	-	50	2,200	19	2,409	24.2
San Jerónimo M.	201	6	-	3	100	10	320	3.2
San Francisco T.	189	5	-	7	48	9	258	2.6
San Agustín O.	38	6	-	1	90	10	145	1.4
San Lorenzo T.	280	1	-	175	600	9	1,065	10.7
Total	4,796	169	10	1,420	3,372	181	9,948	100
%	48.2	1.6	0.1	14.2	34.0	2.0	100	

Fuente: SARH. Delegación en el Distrito Federal.



III Las condiciones regionales que sustentan la agricultura

Características socioeconómicas del campesinado

Un primer nivel para abordar las condiciones que definen el proceso de la reproducción socioeconómica del campesinado y su articulación con la estructura urbana es el marco regional.

En particular, el marco geográfico actual de Milpa Alta se diferencia notablemente de otras regiones que se encuentran ubicadas territorialmente en el Distrito Federal con características agrícolas. Esta diferencia se sustenta, principalmente, en las condiciones naturales, sociales y económicas que permiten el desarrollo de las actividades agropecuarias. Aunque no es sino el examen de las particularidades de cada proceso productivo agrícola y de la dinámica de cada poblado que integra la región, lo que nos proporcionará los elementos de análisis para identificar la heterogeneidad o similitud del tipo de infraestructura productiva que existe en Milpa Alta.

En este sentido, podemos plantear dentro de un eje de análisis productivo que las condiciones del mismo proceso de producción agrícola son las que determinan, por un lado, los mecanismos de articulación y las formas de reproducción del campesinado; y de igual manera, dentro del eje de análisis socioeconómico-cultural se puede establecer que el perfil del campesinado, por otro lado, determina estos mecanismos y formas.

Dentro de los rasgos regionales para efectuar este análisis cabría definir de antemano la distribución particular de los asentamientos humanos en los distintos poblados y su concentración como fuerza de trabajo. (Ver cuadro 3)

Existen diferencias en cuanto a la composición de la población económicamente activa agrícola en los distintos poblados. La mayoría de estos ocho, poseen más del 50 por ciento de su población en la agricultura, encontrándose situaciones extremas como el caso de Santa Ana con el 90 por ciento y de San Salvador y San Pedro con el 14. El promedio regional de 47 por ciento es una cifra significativa que muestra la capacidad de absorción de la fuerza de trabajo que tiene este espacio geográfico y social. La ubicación de los poblados

que sobrepasan el 60 por ciento de su población económicamente activa agrícola se localizan al sureste de la Delegación, y son los más lejanos a la estructura urbana, mientras que la población que se dedica a actividades no agrícolas se localiza principalmente en San Salvador, San Pedro, San Pablo y San Antonio.

Del total de productores estudiados el 50 por ciento cultiva sólo maíz (milpa) y el 45 nopal, de éstos últimos el 13 también siembra maíz en pequeña escala; el cinco por ciento restante se dedica exclusivamente a cultivos varios, forrajes y hortalizas.

El maíz es cultivado en todos los poblados y abarca menos del 50 por ciento del total de la superficie cultivada en cada uno de ellos, excepto en San Pablo y San Bartolomé que cubre más del 75 del área cultivable. De los productores de nopal no existe caso alguno que siembre en estos dos poblados; en Santa Ana, San Salvador y San Antonio se localiza producción de nopal menor al 25 por ciento de la superficie mientras que en los siete poblados restantes cubría más del 75 por ciento. Los cultivos varios únicamente se siembran en los cinco primeros poblados del cuadro cuatro y ocupan un papel totalmente secundario a nivel regional.

En relación con los tipos de tenencia de la tierra a nivel regional, se observa que el 81 por ciento del total de campesinos cultiva bajo la propiedad privada, 11 un ejido y ocho en bienes comunales. Esto muestra una diferenciación en Milpa Alta entre formas de explotación y formas de propiedad ya que la estructura agraria se distribuye en 20 por ciento para la propiedad privada, cinco, ejidal y 75 por ciento bienes comunales.

Existen poblados que tienen una distribución de las formas de explotación más heterogénea, tales como San Bartolomé, Santa Ana, San Salvador y San Juan. Es de notar que en Santa Ana el 35 por ciento de la actividad agrícola se desarrolla en áreas ejidales, así como en San Salvador que se realiza en un 32 por ciento sobre los bienes comunales. (Ver cuadro 5)

Algunos indicadores intrarregionales de las formas de explotación es el hecho de que aparte de las 596 parcelas cultivadas por igual número de productores en 31 casos tienen parcelas en otros poblados, así también seis productores de San Bartolomé, San Pedro y San Agustín siembran en tierras ejidales sin tener derecho a ellas, y además que el cinco por ciento del total cultiva bajo la modalidad de renta.

Por las características históricas del poblamiento concentrado en Milpa Alta y por la distribución física y geográfica de las parcelas, así como en relación a las limitantes geológicas del lugar y a la regulación social y legal de la propiedad de la tierra, que instrumentan los pobladores, se distingue la siguiente distribución de la superficie de las parcelas agrícolas en el total de los campesinos de la región: 35 por ciento posee menos de media hectárea; 20 por ciento de los productores tiene de media a una hectárea; otro 29 posee parcelas de una a 3.5 hectáreas y ocho por ciento del total cuenta con parcelas mayores de 3.5 hectáreas. Esta distribución es muy regular cuando se clasifica a los productores por tipo de cultivo de acuerdo a los datos obtenidos.

Dentro del eje socioeconómico y cultural y en relación con las características generales del perfil del campesinado en la región de Milpa Alta se observa que el 93 por ciento de la muestra estudiada son originarios de la Delegación; el cinco, del interior de la República Mexicana; y el dos, del Distrito Federal. Estos datos muestran la escasa influencia en la producción agrícola de otras regiones hacia Milpa Alta, principalmente en relación con una posible intervención en la finalidad de la agricultura o racionalidad económica y productiva en las unidades de trabajo y en el aspecto tecnológico en el proceso agrícola.

La edad de los productores de Milpa Alta es la siguiente: 33 por ciento de la muestra tiene de 20 a 40 años; 51, de 40 a 60 años y el 16, tenía más de 60 años. Esto refleja que se sigue incorporando la fuerza de trabajo a la agricultura, más aún esta distribución guarda una proporción similar en el caso de productores de nopal y de maíz. Es decir, desde otra perspectiva, se observa que el 57 por ciento del campesinado tiene más de 20 años dedicándose a la agricultura, mientras que el 43 restante posee menos de 20 años de cultivar la tierra. Estos datos confirman la tendencia actual de la expansión de la agricultura, principalmente del nopal, cuando se desglosan en cultivos. El 40 por ciento de los campesinos que producen maíz y el 85 de los productores de nopal trabajan en el proceso de producción agrícola desde 1966.

La escolaridad es otro rasgo que puede tipificar a este tipo de campesinado respecto al grado de alfabetismo y niveles de estudio. En este sentido, el 90 por ciento de la población analizada es alfabeta, de éstos el 57, se encuentra con estudios primarios, el diez, con estudios de secundaria y el 23 por ciento posee niveles

medio superior y estudios de licenciatura. Hasta aquí podemos entender, con base a estos datos, la relación entre el origen, la edad, la escolaridad y los aspectos sociales comunitarios mostrados por los campesinos en su participación política durante los años setenta y en los proyectos productivos que están generando.

Otra característica importante del perfil del campesinado que nos ayuda a entender su tendencia de reproducción socioeconómica y define la estructura ocupacional de la región es el trabajo. Como antecedentes laborales se encontró que hasta antes del año de 1980 el 11 por ciento de los campesinos había trabajado en la agricultura fuera de Milpa Alta y el 47 tenía experiencias laborales en actividades no agrícolas, el 15 por ciento de estos últimos lo hizo en Estados Unidos de Norteamérica. En el momento de correr la encuesta el 17 por ciento de la muestra trabajaba en actividades no agrícolas dentro de la Delegación de Milpa Alta y el 31, lo hacía fuera de ella. Mientras que a lo largo del año, el 68 por ciento trabajaba regularmente fuera de la región. De los que trabajaban dentro del área delegacional el 50 por ciento corresponde a campesinos que sembraban maíz y el 42 a productores de nopal; de los que trabajan fuera, el 80 por ciento son productores de maíz.

El tiempo destinado por el campesino para el trabajo no agrícola, ya sea en el área delegacional como fuera de ella, es cercanamente proporcional entre sí; concentrándose para ambos trabajos en los rangos de cinco a siete días y de nueve a 12 meses. El tipo de ocupación que poseen los productores estudiados en los trabajos no agrícolas dentro y fuera de Milpa Alta, predominantemente, es el comercio con 59 y 45 por ciento, y la burocracia con 21 y 34 por ciento respectivamente. Los motivos señalados por los campesinos para realizar estos trabajos son: por necesidad, 50 por ciento; por que existe empleo, el 28; y para obtener ganancias extras, el 22 por ciento. Los ingresos que obtienen se distribuyen de la siguiente forma: el 53 por ciento gana el mínimo, el 24 más de éste y el 18 menos del mínimo. De los campesinos que trabajan fuera de la región gastan en promedio el 39 por ciento de lo que ganan en transporte, comida y alojamiento.

Del total de productores, el 81 por ciento de la muestra, eran casados: de éstos, el 37 por ciento tiene hijos que también trabajan fuera de la Delegación y cooperan económicamente al núcleo familiar. El Distrito Federal absorbe el 93 por ciento de los casos de productores y de sus hijos que salen de Milpa Alta a trabajar en actividades no agrícolas.

Dentro de los datos socioeconómicos generales del campesinado de la región se observa que el 25 por ciento son derechohabientes de instituciones públicas de salud (Instituto Mexicano del Seguro Social e Instituto de Servicios de Seguridad Social para Trabajadores del Estado), el 34 asiste a instituciones de la Secretaría de Salud y el 41 acude a servicios de atención privados. Estos datos muestran una correspondencia con la cobertura de salud promedio del Distrito Federal.

Rasgos productivos de los poblados

El segundo nivel para estudiar la estructura y condiciones de articulación y reproducción socioeconómica campesina se puede ubicar en las variaciones existentes entre los poblados de la región.

El desarrollo desigual de estos poblados puede identificarse en este capítulo a partir de una diferenciación interna de recursos, la cual tiene que ver con tres características básicas: a) la fuerza de trabajo y el capital; b) el potencial agroproductivo, y c) el proceso de urbanización.

El análisis de la fuerza de trabajo y el capital por poblado se sustenta en los siguientes datos: origen, edad, escolaridad, empleo no agrícola, tipo de empleo, objeto de la producción, empleo de peones asalariados, medios de producción. El potencial agroproductivo se revisa en términos de: superficie, tecnología, rangos de productividad, calidad de las tierras, localización de parcelas y diversidad de cultivos. El proceso de urbanización es analizado a partir de: la infraestructura urbana, servicios y comercio, red de comunicaciones y crecimiento de la población.

El criterio fundamentalmente operativo que permite regionalizar las condiciones de articulación y reproducción campesina en los poblados consiste en conocer el tipo de proceso productivo básico que realizan para posteriormente identificar la finalidad o racionalidad de la agricultura. En este sentido de acuerdo al cuadro seis, los primeros cinco poblados agrupan, porcentualmente, la mayor parte de la población que se dedica a la producción del maíz (70 por ciento), los cuales son poblados de autoabasto; mientras que los cinco últimos de la lista integran a los mayores productores de nopal (68 por ciento), y se les considera poblados mercantiles; así mismo San Pedro y San Juan se pueden considerar como poblados interme-

dios respecto al proceso productivo ya que la mitad de su población se dedica al maíz y la otra al nopal. (Ver gráfica 2)

Poblados de autoabasto (productores de maíz)

En San Pablo, San Bartolomé, Santa Ana, San Salvador y San Antonio, el 80 por ciento de su población económicamente activa agrícola se dedica en promedio a este cultivo, 12 por ciento para el nopal y el ocho para cultivos varios. A nivel regional la producción de maíz de estos poblados representa el 75 por ciento del total, del cual Santa Ana, San Pablo y San Antonio aportan el 60 por ciento.

a) La fuerza de trabajo y el capital

Dentro de este apartado interesa destacar los aspectos básicos de la fuerza de trabajo de los poblados y de la que se ocupa y es asalariada en las labores agrícolas. Aparte se examinan las formas de capital que se encuentran en el conjunto de los poblados.

Los campesinos productores de maíz son originarios del lugar de producción, San Pablo es el poblado más cerrado al no tener ninguna persona extraña desarrollando el proceso productivo agrícola. Aquí se encuentran los campesinos de mayor edad, siendo Santa Ana donde se localiza el 50 por ciento de su población con más de 50 años; a diferencia de San Antonio que posee el 40 por ciento con menos de 40 años. Los campesinos cuentan con bajo nivel de escolaridad, exceptuando San Antonio con el 28 por ciento de los casos con estudios de nivel medio superior y licenciatura.

En el mes de julio cuando se aplicó la encuesta (el ciclo del cultivo del maíz no terminaba aún), cerca del 43 por ciento de los campesinos como promedio en los poblados trabajaba en otra actividad no agrícola. Santa Ana y San Pablo poseen el mayor porcentaje de productores que laboran como obreros, el resto de los poblados se dedican al comercio y al empleo federal. Esto puede explicarse en parte, porque mientras dure el cultivo no se obtienen ganancias de la venta de productos agrícolas, y las labores culturales no son constantes dentro de la parcela dejando

tiempo para otras ocupaciones y obligando a buscar opciones económicas para subsistir o satisfacer necesidades básicas cotidianas. De igual forma, el grado de escolaridad y la edad tienen que ver con las posibilidades de obtener empleo calificado que preste cierta cobertura económica. El poblado con mayor porcentaje de campesinos trabajando en otras actividades no agrícolas de toda la región de Milpa Alta y de este tipo de poblados es San Salvador Cuauhtenco con 49 por ciento.

Básicamente, la producción agrícola maicera tiene como objeto el autoconsumo, a excepción de Santa Ana y San Antonio donde se obtienen buenos rendimientos y se vende el 40 y 70 por ciento de su producción, respectivamente. Se cultivan también frijol, haba y hortalizas destinadas al consumo familiar. La avena y otros forrajes son utilizados para venta dentro y fuera de la Delegación y para consumo de animales de la región; siendo San Bartolomé y Santa Ana y San Salvador quienes los producen, principalmente.

En el cultivo del maíz el alquiler de peones en estos poblados es relativo, destacando San Antonio, Santa Ana y San Bartolomé. Se utilizan seis peones en promedio durante el ciclo productivo del cultivo, pagándoseles a mil pesos la jornada de ocho horas, aparte de proporcionarles comida.

Respecto a los medios de producción, San Antonio es el poblado que cuenta con el 31 por ciento de productores con tractores simples o con tres implementos (arado, cruz y rastra). San Bartolomé y San Salvador cuentan con el nueve y seis por ciento respectivamente de su población, mientras que Santa Ana apenas llegó al uno por ciento. Los camiones de uso agrícola (para transportar productos e insumos) se presentan en mayor número en San Antonio y Santa Ana, con el 31 y 14 por ciento de su muestra. Tanto el número de tractores como de camiones en el global de la producción maicera muestran una escasa capitalización a lo interno de los poblados, a excepción de San Antonio donde se observa el único polo capitalizado. De forma opuesta, en San Pablo se localiza el mayor porcentaje, diez por ciento de campesinos que requieren de préstamos familiares o particulares para desarrollar el proceso de producción agrícola.

b) El potencial agropecuario

La superficie agrícola ocupada en estos poblados comienza a perfilar una distribución desigual de las tierras. Es decir, mientras que San Pablo y San Bartolomé tienen el 41 y 40 por ciento respectivamente, de sus parcelas en extensiones de hasta media hectárea, a San Antonio le corresponde el 14 por ciento. De igual manera, San Pablo y San Bartolomé tienen nueve y 11 por ciento de parcelas con superficies de más de tres hectáreas a diferencia de San Salvador con el 20 y los dos poblados restantes con el 15 por ciento. La explicación de la superficie mayor de tres hectáreas ocupada por San Salvador consiste en que las parcelas se localizan en zonas deforestadas de terrenos en litigio en la comunidad de Milpa Alta y que son utilizadas para forrajes.

Se observaron rendimientos superiores a las dos toneladas por hectárea de maíz en San Antonio y Santa Ana, no así para los demás poblados. Dentro de los gastos productivos la yunta fue un factor constante en todos los lugares de producción, destinándose seis mil pesos promedio por ciclo en su alquiler. Las personas que dan a rentar yuntas y ocasionalmente tractores también juegan el papel de prestamistas familiares o particulares en cada uno de los poblados. Respecto a insumos varios como fertilizantes, insecticidas y fungicidas, se utilizan principalmente en San Antonio y San Bartolomé con un gasto de cinco a diez mil pesos promedio por ciclo. En Santa Ana y San Pablo baja el gasto de uno a cinco mil pesos; mientras que para San Salvador no existe algún dinero destinado para ello.

Las tierras más fértiles se localizan en San Antonio y Santa Ana. En el primer poblado se encuentran las únicas tierras con pendientes menores al cinco por ciento de la región; de aquí las posibilidades de usar tractores y desplazar la producción de forma sencilla y rápida. Para San Pablo la situación es extrema respecto a toda Milpa Alta, ya que cuenta con tierras no fértiles, con un suelo muy delgado y con pendientes fuertes. Así mismo, esta relación de poblados tiene que ver las bondades de una distribución regular de las lluvias en la producción agrícola.

c) El proceso de urbanización

Las obras de infraestructura, servicios y comercio en los poblados de Milpa Alta, así como el crecimiento de la población, muestran diferencias específicas que tienen que ver con el proceso de urbanización global de la ciudad de México y sus efectos expansionistas sobre estas regiones periféricas, como tendencia general seguida desde los años cuarenta.

Para 1985 la infraestructura urbana dotó al 71 por ciento de la población de San Salvador y San Antonio de una red de drenaje como la cobertura mayor, y al 57 de la de San Pablo como la cobertura menor. La red de agua potable fue utilizada por el 92 por ciento de San Bartolomé y del 74 de San Pablo y Santa Ana. El alumbrado público fue destinado para el 89 por ciento de San Salvador y San Antonio y el 75 de San Pablo. La población que contó con el servicio de pavimentación fue del 67 por ciento en San Bartolomé y de 38 en San Pablo.

Los poblados mejor comunicados¹⁸ fueron San Antonio y San Salvador que actualmente presentan asentamientos humanos con tendencia a la conurbación, con Tepetalpa y con Ixtayopan, respectivamente. Esta comunicación se realiza por medio de autobuses externos a la región, internos y servicio colectivo privado. San Pablo y Santa Ana cuentan con servicio de autobuses internos de la ruta 100 y servicio colectivo, mientras que San Bartolomé tiene conexión con Xochimilco mediante autobuses. Los servicios privados pueden llegar a absorber el equivalente al 30 por ciento del salario mínimo en un viaje redondo de Milpa Alta al metro Taxqueña.

¹⁸ Existen problemáticas particulares que nos ayudan a entender el funcionamiento del transporte y vialidad de Milpa Alta que facilitan u obstaculizan la comunicación de la región entre sí y externa. Los elementos clave son a) que por su situación geográfica la región no ha sido del interés de concesionarios y después del Estado para desarrollar programas de transporte eficientes (actualmente existen 51 unidades que prestan servicio regular), b) los servicios colectivos cubren las deficiencias del transporte estatal, originando la especulación del servicio y una irregularidad; c) la estructura vial, que surge de los asentamientos prehispánicos no está acorde a las condiciones actuales de la población; d) los servicios de transporte no están en relación a las horas de demanda (en la madrugada) ni el equipo corresponde a lo transportado (gente, productos agrícolas, insumos y aves), y e) que la estructura urbana es de tipo tradicional con base en la organización de barrios que impiden acciones de ampliación, remodelación o modificación de calles.

Las posibilidades de comunicación terrestre permiten el mayor intercambio de productos, servicios y fuerza de trabajo para San Salvador, San Bartolomé y San Antonio. Esto supone, paralelamente, la integración tanto para el empleo, el mercado y el comercio con otras regiones del Distrito Federal, como Xochimilco, Tláhuac, Tlalpan, etc. La integración que está orientada a las necesidades urbanas no se presenta de la misma forma para San Pablo y Santa Ana, que aún conserva vehículos de este tipo (comerciales, de mercado y empleo) al interior de Milpa Alta. Estas diferencias entre los poblados derivan en otras de tipo ideológico y cultural que se manifiestan en los ámbitos de las relaciones sociales comunitarias.

La estructura comercial, consecuentemente, está consolidada en San Antonio y San Salvador y tiene relación más con el vestido, enseres domésticos, calzado y otros que con la alimentación y la cultura. Todos los poblados tienen mercado pero destaca sobre los demás por el movimiento comercial el de San Antonio. La Iglesia, tiene mayor presencia religiosa a través de los servicios que proporciona, en San Antonio y San Pablo.

El crecimiento de la población de 1960 a 1980 en toda la región de Milpa Alta en términos absolutos, fue del 120 por ciento según los censos oficiales. Dentro de los poblados productores de maíz el que rebasa esta cifra es San Antonio con 150 por ciento, San Pablo y Santa Ana presentan un cien por ciento y San Salvador y San Bartolomé, como zonas expulsoras de fuerza de trabajo, muestran 60 y 40 por ciento aproximadamente. Las diferencias se encuentran íntimamente ligadas entre el primer poblado y los dos últimos en relación a la consolidación comercial y reproducción de las condiciones ecológicas y agronómicas de la producción agrícola de San Antonio, en el contexto de un área urbana (Tulyehualco, Tláhuac, Iztapalapa) y en relación al surgimiento de fuentes de empleo sin requisitos de calificación (en Xochimilco, Tlalpan y Coyoacán) y al detrimento de la calidad de las tierras agrícolas en San Bartolomé y San Salvador.

En este sentido, el proceso de urbanización en cada uno de los poblados ha ofrecido diferente capacidad para absorber la población económicamente activa que se ha venido incorporando a la par en estos años. De igual forma, la agricultura se haya involucrada mediante su reproducción para ofrecer alternativas de ocupación a la población de estos poblados.

Poblados intermedios (productores de maíz y nopal)

San Juan y San Pedro caracterizan este tipo de poblados; el 50 por ciento de su población económicamente activa agrícola en promedio, se ocupa en el cultivo del maíz y el otro 50 en el del nopal. La producción maicera representa apenas el cinco, y el diez por ciento de la producción de nopales de la región de Milpa Alta; lo cual se explica porque San Juan posee un número poblacional bajo y porque San Pedro cuenta apenas con el 14 por ciento de población económicamente activa agrícola, esto último debido a la instalación de la industria doméstica de elaboración y comercio de mole principalmente.

a) La fuerza de trabajo y el capital

El poblado de San Juan agrupa sólo al 60 por ciento de los campesinos originarios del mismo lugar, el resto de su población agrícola tiene por origen otros poblados de Milpa Alta, el Distrito Federal y estados de la República Mexicana. Esto hace de San Juan el poblado más heterogéneo de toda la región en cuanto a la composición de su población económicamente activa agrícola.

Del mismo modo el poblado de San Juan es el que posee la población más reciente dedicada a la agricultura, es decir, el 66 por ciento de los campesinos vienen produciendo desde el año de 1966, mientras que San Pedro posee el 50, siendo el promedio de toda la región de Milpa Alta el 43. El porcentaje de campesinos menor de 40 años de edad es del 40 para San Juan y 26 por ciento para San Pedro.

El 23 por ciento de la población encuestada de San Juan había trabajado en la agricultura fuera de Milpa Alta con anterioridad, y el 21 correspondió a San Pedro. Aunque son los porcentajes más altos por poblado de la región, el promedio de Milpa Alta es de 11, en un seguimiento que se hizo a estos casos encontramos que la población que salía no trabajaba por más de dos años y se localizaba en el área de influencia regional.

Los campesinos que trabajan, en el momento de levantar la encuesta en actividades no agrícolas fuera de Milpa Alta corresponde 21 por ciento para San Pedro y 34 para San Juan. Principalmente se dedican al comercio y al empleo federal. Respecto a la educación

escolarizada, San Pedro tuvo el porcentaje más alto (32 por ciento) de campesinos con estudios de nivel medio superior y licenciatura rebasando el promedio regional del 23 .

Siendo que la producción de maíz y nopal ocupan la misma importancia en los dos poblados, y que el primero se destina, básicamente, al autoconsumo y el otro a la venta dentro de la región; el uso de fuerza de trabajo asalariada en labores agrícolas se presenta en el nopal exclusivamente con cierto incremento en la actualidad. En este sentido, el 59 por ciento de los campesinos de San Pedro y el 34 en San Juan ocupan peones (por lo menos se usa un peón cada semana). En San Pedro es mayor el alquiler de mano de obra porque el tiempo dedicado a la parcela por el campesino es menor comparado con el de San Juan.

De igual manera, como formas de capitalización actuales, el nueve por ciento de la población promedio de estos poblados posee tractores y el 29 cuenta con camiones para uso agrícola. Se observó que el 25 poseía inversiones en bancos que no sobrepasaban el medio millón de pesos, aunque contradictoriamente otro diez por ciento de campesinos pedían préstamos familiares o particulares para solventar la producción agrícola.

b) El potencial agroproductivo

Las características agroproductivas de estos dos poblados muestran diferencias substanciales, así mientras el 71 por ciento de la población de San Juan ocupa parcelas de hasta media hectárea y el 18 San Pedro, el seis y 23 por ciento, respectivamente, cuenta con una superficie mayor de dos hectáreas. De esta forma, las condiciones de producción son mejores para los productores de San Pedro de acuerdo al potencial de la superficie que poseen, así como también respecto a la calidad de las tierras y su localización en relación a las posibilidades de transportar su producto. Esto último explica la venta de nopal que realizan algunos productores de San Pedro fuera de Milpa Alta.

La labranza mediante la yunta no se realiza en este tipo de poblados de forma substancial, por lo tanto el gasto productivo en este rubro es insignificante. No así en el caso de los insumos (sin contar el estiércol) que es de cinco a diez mil pesos promedio anuales en el cultivo del nopal.

Los rendimientos en el cultivo del maíz son del orden de 1,300 kilogramos por hectárea en promedio, aunque se observó en algunos productores una producción de dos toneladas por ciclo. En el caso del nopal, la producción por hectárea anual fue de 20 a 25 toneladas por hectárea.

c) El proceso de urbanización

La infraestructura urbana para el año de 1985 en estos poblados ofreció al 77 por ciento de la población de San Pedro una red de drenaje, mientras que para San Juan este servicio presentó una carencia del cien por ciento, siendo la más aguda de toda la región de Milpa Alta. La red de agua potable cubrió el 89 por ciento de San Juan y al 87 de San Pedro. El alumbrado público fue utilizado por el 84 por ciento de la población de San Juan y el 80 de San Pedro. El servicio de pavimentación fue otorgado al 78 por ciento de San Pedro y al 59 de San Juan.

El poblado mejor comunicado mediante caminos y servicios de transporte fue San Pedro. Así mismo, es el que poseía mayor infraestructura comercial, tanto para atender a su población, como a los visitantes de fin de semana que llegan a comprar mole y a pasear por sus calles. En este poblado, hubo proporcionalmente, mayor arreglo arquitectónico para las casas como en los locales comerciales de toda la región. En este sentido, actualmente hay zonas al poniente del poblado al igual que en San Antonio y San Salvador que presentan una distribución moderna de casas como el de los fraccionamientos.

Otro dato cualitativo en relación a esto, corresponde a la mayor localización de autos particulares de modelo reciente en el lugar. Respecto con el crecimiento de la población de 1960 a 1980 se estima para San Pedro del 200 y para San Juan del 80 por ciento. Estas diferencias tienen que ver, fundamentalmente, con el impulso otorgado por la instalación de la industria doméstica del mole en San Pedro, así como la expulsión temporal o permanente significativa de la fuerza de trabajo de San Juan a otros poblados y a la ciudad de México en este período.

Esto último complementa la identificación de tres polos de expulsión de mano de obra en la región de Milpa Alta; en orden de importancia: 1) San Salvador, San Pablo y San Bartolomé, 2) San

Antonio, y 3) Santa Ana y San Juan. Los efectos de esta expulsión, en términos regionales, han contribuido a que en la actualidad se presenten diversas condiciones económico y sociales para la reproducción del campesinado.

En particular, San Pedro ha podido absorber la población económicamente activa a costa del abandono de sus actividades agrícolas a la incorporación en la estructura de producción y comercio del mole.

Poblados mercantiles (productores de nopal)

Agrupas a Villa Milpa Alta, San Jerónimo, San Francisco, San Agustín y San Lorenzo, que en promedio ocupan de su población económicamente activa agrícola el 77 por ciento para el cultivo del nopal y 20 para el maíz. Aunque en San Agustín también se siembran hortalizas y otros productos con relativa importancia. A nivel regional la producción de nopal representa el 80 por ciento del total nacional. De éste, Villa Milpa Alta y San Lorenzo producen el 45 por ciento y el 35, restante proviene de los otros tres poblados.

a) La fuerza de trabajo y el capital

Los productores de nopal son originarios de la Delegación de Milpa Alta en un cien por ciento, excepto en Villa Milpa Alta que el 11 es de otros estados de la República, sobre todo de los que circundan al Distrito Federal, de Guerrero y Oaxaca. San Agustín tiene sólo el 59 por ciento de su población originaria del mismo poblado, el 41 restante es de Villa Milpa Alta, San Antonio y San Francisco, siendo el lugar de mayor atracción interna para la agricultura.

El 39 por ciento de los productores promedio de este tipo de poblados son menores de 40 años, y el 51 se dedica a la producción de nopal a partir de 1966. Así mismo, el 23 por ciento promedio posee estudios medio superiores y licenciatura. Estos datos comprueban que el proceso de producción agrícola del nopal es desarrollado por campesinos jóvenes en fechas recientes. El 22 por ciento de productores promedio trabajaban al momento de levantar la encuesta en actividades no agrícolas; siendo San Francisco el poblado que ocupó el primer lugar con el 32 por ciento de sus productores

y San Lorenzo con ocho por ciento en el otro extremo. Este último es el poblado con el menor porcentaje de productores que trabaja en otras actividades de toda la región de Milpa Alta. Las principales actividades desarrolladas son el comercio, el empleo federal y la industria, como obreros en el caso de Villa Milpa Alta y San Jerónimo.

El poco maíz cultivado en estos poblados se destinó al autoconsumo y el nivel tecnológico aplicado fue similar a los productores de los poblados intermedios. La producción de nopal en un cien por ciento se dirige al mercado. La contratación de fuerza de trabajo es del 78 por ciento en San Agustín, el más alto porcentaje, y del 39 por ciento para San Lorenzo, el más bajo; utilizando al menos un peón semanal como promedio, pagándole mil pesos la jornada diaria.

El número de tractores utilizados para el cultivo de nopal es relativamente bajo, sobre todo en San Jerónimo, San Francisco y San Lorenzo. El uso de camiones en la producción agrícola es importante en San Agustín y Villa Milpa Alta con el 47 y 34 por ciento, respectivamente; en San Lorenzo apenas lo utilizan el 14 por ciento de los campesinos.

Otro indicador de las formas de capital existentes es la inversión bancaria, destacando en ello Villa Milpa Alta, con el 20 por ciento de su población, invirtiendo de medio millón a uno, en promedio. Los únicos poblados que piden préstamos a familiares o particulares son San Jerónimo y San Lorenzo con el 32 y 14 por ciento de su población.

Villa Milpa Alta, San Agustín y San Francisco tienden a mostrar mayores formas de capitalización que los dos restantes. En particular, San Agustín agrupa el 39 por ciento del total de campesinos de la región que cultivan parcelas en poblados diferentes al que pertenecen, el porcentaje restante se reparte en otros siete poblados.

b) El potencial agroproductivo

La superficie de las parcelas para la producción de nopal en estos poblados varía entre media y tres hectáreas en el 60 por ciento de los casos como promedio. Las diferencias en relación a la calidad de la tierra aptas para el nopal, básicamente, están dadas por la

aplicación de estiércol, oportuno más que por la naturaleza del suelo en estos poblados.

El uso de la yunta en el laboreo agrícola es relativamente escaso, a diferencia de los plaguicidas que son substancialmente ocupados en Villa Milpa Alta, donde se gasta al año de diez a 15 mil pesos, y en menor medida en San Agustín y San Jerónimo que destinan de cinco a diez mil pesos. En el caso de San Lorenzo y San Francisco los plaguicidas son utilizados ocasionalmente.

El estiércol es utilizado regularmente en el 56 por ciento de los casos como promedio de los poblados, de éstos el 49 por ciento gasta anualmente hasta 50,000 pesos y el 26 por ciento más de 200,000 pesos. Los mejores rendimientos (más de 30 toneladas por hectárea) se observan en Villa Milpa Alta, San Agustín y San Francisco, aunque no en diferencias importantes con la producción de los dos poblados restantes.

c) El proceso de urbanización

Aunque la infraestructura urbana se localiza en todos los poblados, a nivel regional existen centralizados ciertos servicios en Villa Milpa Alta (hospital regional, clínicas dentales, escuelas, servicios de comunicación postal, telefónica y telegráfica). Esto se debe a que es la cabecera delegacional y en ella se sitúa el poder político y el poder económico más importante de la región.

Respecto con los servicios urbanos en estos poblados, se presentaron en 1985 rasgos que diferenciaban el bienestar poblacional en relación al uso de servicios. La población que contaba con una mayor cobertura en su red de drenaje fue la de San Agustín con el 75 por ciento y la menor fue de San Francisco con el 47 por ciento. La red de agua potable es utilizada por el 99 por ciento de la población de San Agustín y el 88 de San Jerónimo y San Francisco. El alumbrado público da servicios al 88 por ciento de San Jerónimo y al 66 por ciento de Villa Milpa. La pavimentación es utilizada por el 94 de San Agustín y el 47 por ciento de San Francisco.

Estos datos muestran que a pesar de que Milpa Alta concentra servicios especializados, la infraestructura urbana básica se encuentra en San Agustín. Esto es debido a tres causas: 1) las características de la configuración territorial donde se asientan los poblados que ofrecen posibilidades de la instalación de esta infraestructura, 2) el

costo económico de llevar a cabo la instalación de los servicios básicos, y 3) la capacidad técnica para realizar esta instalación.

Estos cinco poblados productores de nopal se pueden identificar, además, por la integración regional entre sí, dada principalmente por la confluencia de relaciones sociales y económicas dentro del proceso de producción agrícola y en los ámbitos culturales y comerciales.

La integración regional de los poblados y la potencialidad agromónico y productiva del nopal permitió que la mayoría de este tipo de productores tuviera la capacidad de participar directamente en el mercado de la región y del Distrito Federal. Es decir, se aprovechó la infraestructura comercial y de comunicación terrestre en los poblados para vender la producción agrícola y relacionarse con los espacios urbanos de la ciudad de México. Estas características fueron suficientes para hacer posible la conformación de organizaciones o agrupaciones de productores por poblados o de la región en su conjunto. Ejemplo de ello fue que de las diez organizaciones de productores agrícolas en la Delegación de Milpa Alta registrados en la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos en 1987, ocho pertenecían a productores de nopal localizados, en su totalidad, en este tipo de poblados.

El crecimiento demográfico de 1960 a 1980 de estos poblados representó, a nivel regional, el mayor porcentaje establecido. Villa Milpa Alta y San Lorenzo sobrepasaron el promedio regional de 120 por ciento y llegaron en este período a un 200 por ciento, por su lado, San Agustín, San Jerónimo y San Francisco tuvieron un 150 por ciento de crecimiento. En este sentido, el crecimiento de la población económicamente activa agrícola ha sido ascendente y su dinámica ha expresado una consolidación de las relaciones sociales en torno a la agricultura, con lo cual el proceso de urbanización en estos poblados ha mostrado más que una contradicción con el proceso de producción agrícola una complementación y cobertura de bienestar al campesinado en términos de elevar su calidad de vida mediante la instalación de servicios y la ampliación y sostenimiento de medios de comunicación

De acuerdo con la anterior diferenciación entre los poblados se observó que las distintas características intrarregionales hicieron que existiera una correspondencia entre pueblos dedicados al maíz con menos recursos y servicios al contrario de los pueblos ligados a

la producción de nopal y al comercio que poseen más recursos y servicios.

En conclusión, podemos afirmar que las condiciones de articulación y reproducción campesina en Milpa Alta son desiguales tanto como las características socioeconómicas del productor agrícola y del marco de desarrollo que poseen los poblados que componen la región. La importancia de diferenciar metodológicamente las posibilidades de reproducción de este tipo de campesinado consiste en confrontar la dinámica interna que se sigue en Milpa Alta frente a las tendencias económicas y sociales, tales como la urbanización, que proviene de la estructura urbana, sin que por ello se deje de reconocer el sentido inverso de este proceso, es decir, la influencia que tiene la propia estructura urbana de las regiones agrícolas.

Actividades agrícolas y unidades de producción

El tercer nivel de análisis de las condiciones para la articulación y reproducción socioeconómica del campesinado de Milpa Alta es el que concretiza las variables productivas, socioeconómicas y culturales en el ámbito propio de las relaciones sociales de producción: la unidad socioeconómica. En este sentido, estas unidades son la vía para identificar los mecanismos de articulación y las formas de reproducción campesina a partir de su heterogeneidad y las contradicciones principales en que se desarrollan los procesos productivos agrícolas primordiales de la región; la milpa y el nopal.

Pero, antes de analizar las unidades de producción es preciso enmarcar su funcionamiento dentro de los rasgos generales de los procesos de producción agrícola de la región.

El origen y desarrollo de los procesos de producción agrícola en Milpa Alta, está vinculado con los modelos de aprovechamiento múltiples del medio ambiente a través de diversas estrategias agrícolas relacionadas con las posibilidades de uso de recursos del bosque.

Es decir, las estrategias agrícolas de esta región, como alternativas tecnológicas en los procesos de producción, son resultado de las posibilidades económicas que el modelo social predominante ha podido generar en el transcurso de la historia en Milpa Alta.

La variable histórica que ha definido a este lugar como una zona típicamente agrícola es que no se han presentado alteraciones substanciales en el proceso de producción agrícola que alterarán la

esencia de la relación de la sociedad con la naturaleza, ya que la tierra tiene un significado no sólo como medio de producción sino también de reproducción social de la comunidad.

Esto no implica que no se haya presentado cambios en los procesos de producción en relación a técnicas y cultivos. Los cambios han dado pauta a las diferentes alternativas económicas para los pobladores que han reformulado, en forma directa, las estrategias para aprovechar los recursos naturales de la región.

Una periodización de estos cambios como transformaciones del modelo de cultivo, en los procesos de producción estaría dada en el primero período que cubre desde la época prehispánica hasta principios del siglo XX en función de la milpa que fue predominantemente asociado con la explotación de magueyales. Las técnicas y cultivos introducidos por los españoles tuvieron escasa importancia, en particular en hortalizas y forrajes.

En el segundo período que abarca de 1920 a 1960, la milpa siguió siendo predominante pero cada vez menos en relación a la diversificación de cultivos, como avena, chícharo, haba, trigo, hortalizas varias. A finales de esta etapa comienza el abandono de los magueyales, sustituyéndose por el nopal.

En el tercer período de 1960 a nuestros días, donde la milpa fue desplazada en importancia productiva por el nopal y a partir de 1970 se presenta una mayor especialización para el cultivo de esta verdura, abandonándose por completo el maguey y cultivándose hortalizas y forrajes como complementarias.

En cierta medida, la continuidad de la producción de la milpa tuvo a su favor, durante el primer y segundo período, el aprovechamiento de las condiciones locales, la naturaleza de la tierra, los regímenes climáticos, la ausencia de enfermedades de las plantas y un rendimiento adecuado que cubría, sobre todo, la necesidad de obtener los productos alimenticios que, históricamente, satisficieran los requerimientos de consumo interno de la región. Esto tuvo lugar a pesar de las problemáticas en la reproducción socioeconómica de los pobladores, en particular, durante la Conquista, la Independencia y a lo largo de la revolución.

En este sentido, tanto la producción, la superficie cultivada y el valor agrícola producido en esta estrategia alimenticia han dominado la dinámica económica y social de la región. Los productos de la milpa que se presentaban como excedentes, en forma ocasional, se dirigían a Xochimilco o mercados circunvecinos.

El proceso de producción de la milpa fue reproduciéndose, en parte, en la transmisión de conocimientos sobre las técnicas para las actividades agrícolas, ya sea mediante el consejo oral o a través de la práctica cotidiana. De igual forma, en la explotación de la tierra para el cultivo de la milpa se utilizaban instrumentos de labranza básicos.

En los dos primeros períodos de transformaciones, el principal producto producido en Milpa Alta que tuvo mayor margen de mercado fue el pulque, elaborado a partir del cuidado, reproducción y explotación de los magueyales. Este producto tuvo auge hasta finales de los años cincuenta del presente siglo y para su elaboración se contaba con una estructura social familiar firme sin necesidad de recurrir a niveles tecnológicos altos y su comercialización se realizaba a través de una red de relaciones sociales y comerciales al interior de la región y con los espacios urbanos en el caso de los productores que colocaban su producto personalmente en el mercado. Fue a partir de políticas gubernamentales, ejercidas a través de la Promotora del Maguey y Nopal, que exigían ciertas condiciones sanitarias en la elaboración del pulque y establecían formas y mecanismos específicos para su comercialización, cuando se limitó esta actividad en Milpa Alta y por ende, se eliminó su importancia económica y social dentro de la región. Esto sucedió paralelamente al impulso y apoyo a otras zonas productoras, como Tlaxcala e Hidalgo, por parte del Estado.

Al igual que la milpa, la explotación de magueyales pertenece a la cultura productiva de la región, la cual ha sustentado en gran medida las relaciones sociales de la dinámica social actual.

Durante la década de los años cincuenta y principios de los sesenta, los procesos productivos agrícolas de la región pasaron por una etapa crítica respecto a su reproducción y su papel como actividades generadoras de empleo que ocupaban mano de obra en comparación con las fuentes de empleo urbanos que aparecieron en esas fechas en el Distrito Federal, sobre todo en el sur y centro de la ciudad.

Paralelamente a esto, la incorporación del nopal, con la consecuente apertura de algunas tierras y la sustitución de otras sembradas por maíz, vino a reactivar la producción agrícola en su conjunto, hasta llegar a predominar, actualmente, como la principal actividad económica. En este sentido, el nopal se comportó como una actividad productiva que frenaba las aspiraciones de los pobladores de

explotar los recursos del bosque y orientaba su capital hacia este proceso productivo.

Para su comercialización se ha aprovechado el principal mercado nacional, el Valle de México, ya que históricamente sus pobladores lo han adoptado dentro de sus hábitos de consumo, haciendo de él un producto flexible en su presentación comestible e incorporándolo a sus patrones culturales y religiosos.

Este cultivo predomina a nivel de la generación y ocupación de la mano de obra existente; ocupa un promedio de 2,500 jornaleros permanentemente, y en la temporada de junio a agosto suman en total 6,500 peones provenientes de los estados de Morelos, Guerrero, México y Oaxaca.

Varios proyectos de industrialización se han realizado para la producción de nopal de Milpa Alta tanto por particulares, instituciones oficiales y educativas. En ninguno de ellos se ha obtenido una respuesta favorable para la región en términos financieros y políticos.

En suma, las transformaciones llevadas a cabo en estos tres períodos parecen destacar algunos fenómenos sobre el resto.

1) A pesar de los problemas sociales, económicos y agronómicos, la producción de la milpa ha conservado un papel determinante en la agricultura de Milpa Alta y ha representado la principal producción de autoconsumo que satisface las necesidades alimenticias básicas de la unidad familiar agrícola.

2) Existe la producción comercial de nopal que es dominante en la región, y se ha venido incorporando a esta zona como una alternativa económica fundamental en la reproducción social de sus pobladores al dinamizar las relaciones sociales de producción y la estructura productiva. La producción de nopal ha sido una respuesta económica a las condiciones de integración que caracterizan a las áreas agrícolas circundantes a la ciudad de México.

3) La incorporación del cultivo del nopal, que ha desplazado en cierta medida a la milpa, corresponde a una transformación del sistema agrícola preexistente, tras las modificaciones en la producción y comercialización regionales, pasando de una región productora de cultivos alimenticios de autoconsumo a un sistema productivo basado en un producto agrícola comercial dirigido exclusivamente al mercado. El resultado es una presencia económica y agroproductiva mayor del cultivo comercial en relación a la milpa y a los demás cultivos complementarios. Esto señala, por sí mismo,

que las estrategias para aprovechar los recursos naturales y por ende la relación de la sociedad con la naturaleza, se han alterado en la región.

Aunque el desarrollo de la capacidad productiva de la fuerza de trabajo ha sido lento, con cierto avance en las relaciones técnicas del proceso material de producción, en las últimas tres décadas la incorporación importante y constante de capital, vía venta de productos agrícolas e ingresos monetarios de otros trabajos, ha transformado las relaciones de producción predominantes en Milpa Alta antes de los años cincuenta. Actualmente la región de cobertura está ligada a diferencias sociales, a las variaciones de los procesos de producción y a las características de reproducción del campesinado.

Los campesinos del lugar se ven involucrados en diversas relaciones sociales dentro de la actividad productiva agrícola inmediata y a otras actividades económicas del contexto regional y del urbano propiamente dicho. A nivel interno, de los diferentes poblados surgen nuevos grupos sociales y agentes económicos haciendo de las relaciones de producción una red compleja intrínseca al proceso productivo de la agricultura.

Para efectos de análisis de los dos procesos de producción primordiales en la región, la milpa y el nopal, se utiliza la categoría de unidades socioeconómicas de producción. Estas unidades se caracterizan por su acceso diferenciado a los recursos productivos, por el uso y combinaciones que se hacen de ellos y por ende, de acuerdo al tipo de reproducción social logrado. Las unidades tienen un carácter complejo, ya que en ellas se concretizan diferentes formas de producción agrícola cuyos rasgos se combinan, identificándose unas más y otras menos con determinada forma de reproducción socioeconómica.

Las condiciones generales en que se realizan los diferentes procesos de producción y que identifican a las unidades de producción, están en relación a los siguientes indicadores:

a) El carácter familiar

Este es el principal elemento para identificar las formas de producción en las diferentes unidades y se refiere a la fuerza de trabajo básica que utiliza la unidad de producción, ya sea personal, familiar

o asalariada. En base a ello se puede conocer el tipo de acumulación, la extracción de excedente y la forma de pago.

Por otro lado, se considera que el campesino y los miembros de su familia son productores directos, es decir, que participan en todas las fases de la producción de acuerdo con una particular división del trabajo. En este sentido, se hace referencia a la posesión de los instrumentos y medios de producción, a la oportunidad de utilizarlos, a las condiciones de uso y dependiendo de las habilidades y capacidades de sus miembros, al aprovechamiento de los mismos, en general, y de los recursos productivos.

b) Tierra

Básicamente, se considera que la extensión de las parcelas y el tipo de tenencia de la tierra son factores, entre otros, que diferencian a las unidades de producción. En la mayoría de los casos analizados existe una relación directa entre tipo de tenencia, el patrón de cultivos y la utilización de distintos recursos productivos. En otros casos, la extensión de las parcelas tienen que ver con estos dos últimos aspectos.

c) El desarrollo tecnológico

Se refiere, por un lado, al arsenal técnico utilizado en la producción (incluye utensilio e implementos agrícolas) y el grado de mecanización. Por otro lado, se considera el empleo de determinados insumos y la forma de adquirirlos.

d) Capital

Este es uno de los elementos más importantes a considerar y se toman en cuenta los antecedentes de acumulación de capital, sus formas de penetración, los tipos y formas de financiamiento o bien la manera en que se solventan -con los recursos totales- los gastos productivos y no productivos en la unidad de producción.

e) El patrón productivo y el sistema de cultivo

Se considera al patrón productivo en función de la especialización o la diversificación. Del cultivo principal producido se toma en cuenta el sistema de cultivo en relación a las prácticas culturales (operaciones de producción) y la incorporación (organización) de la fuerza de trabajo.

f) Vías de comercialización

El destino de la producción y la forma de comercializar los productos agrícolas tiene que ver con las posibilidades de relación espacial y económica, de la unidad de producción intrarregional y con el contexto urbano. Además de ser relevante en tanto que se identifican las vías de transferencia de excedentes de los productores.

A partir de la estructura productiva en la región de Milpa Alta, se distinguen tres tipos fundamentales de unidades de producción con diferentes estratos cada uno, a saber:

Unidades de producción en vías de proletarización

Estrato A

En este estrato se ubican los campesinos que cultivan el maíz y en menor medida la milpa; su grado de proletarización es sumamente avanzado respecto al núcleo familiar y en mayor proporción del jefe de familia. La edad de estos productores se localiza entre los 30 y 50 años, y representan el 15 por ciento del total de los casos estudiados. Habitan los poblados de la periferia de Milpa Alta y su producción es marginal en relación al total de la región. La escasa producción de la milpa, al ser secundaria, se dedica para autoconsumo.

El rendimiento del maíz es de 600 kilos sembrado en 18 hectáreas como promedio. La propiedad privada es el principal tipo de tenencia que cobija a estos productores, los pocos animales de traspatio que poseen los atienden la esposa o los hijos menores. Este tipo de productores ocupan instrumentos de trabajo agrícola mínimos en labores culturales reducidas, y llegan a contratar peones sólo en determinadas

ocasiones y no como regla general. El uso de semillas mejoradas, fertilizantes químicos o naturales, plaguicidas y mecanización es nula.

Los productores de este estrato dedican solamente el tiempo necesario en el ciclo de cultivo, la mayor parte (90 por ciento) lo ocupan en el trabajo no agrícola, principalmente al trabajo federal y al comercio.

De los ingresos provenientes de otras fuentes de empleo del núcleo familiar una parte se destina a subsidiar la producción agrícola mientras que de ésta se obtenga cierto margen alimenticio. A medida que los ingresos de otros trabajos se amplían, ya sea directa o indirectamente, se buscarán diferentes opciones para asegurar los productos alimenticios, para entonces la proletarización será completa y permanente.

Estrato B

Los jefes de las unidades de producción ubicados en este estrato son de edad madura (más de 45 años), han cultivado la milpa desde 1920 y representan el 20 por ciento del total de la muestra analizada. Estas unidades ocupan los poblados, periféricos de la región produciendo el mayor porcentaje de maíz, del que obtienen rendimientos promedios de 1,100 kilogramos. La calidad de sus tierras es de mediana a baja calidad conforme se eleve la altura del terreno. Estos milperos cultivan maíz para autoconsumo y en menor medida para venta, sembrando en promedio, 1.5 hectáreas. La producción se realiza tanto en propiedades privadas, ejidales y comunales o a través de la renta de parcelas. Esta última situación corresponde en la mayoría de los casos (el 6 por ciento del total) encuestados en Milpa Alta. También dentro de este estrato se localizan campesinos que producen hortalizas y forrajes (avena principalmente) como cultivo principal y representan el 4 por ciento del total de encuestas realizadas aunque su importancia global es mínima respecto a la totalidad de los procesos de producción.

El maíz satisface sólo una parte de las necesidades alimenticias del consumo familiar. Poseen los campesinos algunos animales de traspato como puercos, caballos y fundamentalmente aves, para cuyo cuidado se ocupa mano de obra femenina y/o infantil familiar.

La tecnología agrícola utilizada está asociada a las técnicas de producción tradicionales que no exigen conocimientos y medios

materiales complejos fuera del alcance de los campesinos. Aunque la productividad depende directamente de las labores de cultivo durante el ciclo del maíz, la poca maquinaria que se utiliza se emplea en la preparación del terreno, no así en el caso del fertilizante que se usa de forma sustancial mientras que los animales de trabajo se usan sólo en algunas labores de labranza, como el barbecho.

El control del proceso productivo se basa en la autonomía para la toma de decisiones sobre la organización del trabajo, en la incorporación de capital mediante recursos propios (ningún campesino tenía crédito) y en la venta del producto conforme a un mercado estable al interior de la región.

En relación al trabajo invertido en la parcela, el trabajo familiar no se aleja de la media de los peones contratados (40 por ciento de los casos), siendo que el campesino, principalmente, se ocupa de las labores agrícolas mayores. La milpa implica, intrínsecamente, la coexistencia de una producción menor ya sea de frijol, haba o calabaza, por lo tanto la diversificación de la fuerza de trabajo en las etapas de la actividad productiva global está determinada por los objetivos a cubrir dentro del proceso de producción agrícola del campesino.

La comercialización de los productos de la milpa se realiza en los circuitos internos de la región, ya sea en mercados, tiendas, *nixtamales* o entre los vecinos, debido a la baja cantidad de producción destinados a la venta.

Unidades de producción familiares

Estrato A

Algunos rasgos de la diversificación productiva agrícola del segundo período de transformaciones del modelo de cultivo anteriormente señalado, están presentes en el tipo de unidades de producción familiares. La milpa se cultiva con mayor importancia respecto al nopal y a las hortalizas aunque actualmente se presenta ya una fuerte tendencia hacia la siembra del nopal. Sin excepción, todos los integrantes del núcleo familiar participan en diferentes actividades o etapas del trabajo agrícola, cada uno de ellos interviene en relación a su habilidad y capacidad dentro de la organización de la produc-

ción. En este sentido, e independientemente del cultivo la esposa e hijas se dedican sobre todo a las labores finales (cosecha y comercialización), y los hombres se destinan al trabajo pesado en las diferentes fases productivas. En el caso del nopal el trabajo masculino adquiere mayor importancia en la medida que este cultivo ocupe más espacios económicos dentro del núcleo familiar.

Este tipo de unidades de producción se localizan en la parte centro y noreste de la delegación, y representan el 10 por ciento del total de campesinos encuestados. Realizan su producción en propiedad privada y ejido exclusivamente; la extensión de las parcelas es de una a dos hectáreas (por lo regular fraccionadas); la calidad de la tierra es mediana (de acuerdo al potencial agroproductivo de los suelos de Milpa Alta). En el maíz obtienen un rendimiento promedio de 1,500 kilos por hectárea y para el caso del nopal se consiguen rendimientos de 20 a 25 toneladas por hectárea, ya que se inician en la producción de este cultivo.

Las características tecnológicas del proceso de producción son de un nivel bajo ya que se conservan patrones técnicos parecidos al estrato B de las unidades proletarizadas; aunque la diferencia con éste es precisamente el grado de integración del núcleo familiar y las posibilidades relativas de acumular capital en el mismo proceso de producción. La contratación de mano de obra es de escasa importancia y se da en eventualidades para la producción de la milpa y en el apoyo de trabajos técnicos todavía no asimilados por la familia en el cultivo del nopal. Los canales de comercialización utilizados se ubican exclusivamente en la región, esto es debido al nivel de participación de productos en el mercado.

Estrato B

Este tipo de unidades de producción son las que propiamente se han consolidado en el tercer período de cambios en el modelo de cultivo de Milpa Alta a pesar de que en su origen la cultura comunitaria trascendía a las familias y se expresaba en las actividades productivas. Representan el 30 por ciento del total de la muestra, donde la especialización para el cultivo del nopal es su rasgo distintivo, aunque no dejan de sembrar maíz para autoconsumo. Realizan su producción en parcelas de propiedad privada en rangos de extensión de una y media a 3.5 hectáreas que pueden estar juntas o separadas.

Estas unidades se ubican sobre todo al centro y norte de la región y obtienen rendimientos mayores a las 25 toneladas por hectárea de nopal.

El núcleo de la familia ha asimilado las técnicas de producción y comercialización del nopal utilizando la propia estructura familiar para la organización y distribución de las operaciones y fases productivas. El nivel tecnológico utilizado por este tipo de unidades es adecuado en relación a las limitantes agroecológicas de la región, aunque no deja de ser rudimentario de acuerdo a las posibilidades económicas para su impulso. En este sentido, las prácticas tecnológicas en el manejo del cultivo (e.g. densidades de siembra, fertilización, poda y uso de plaguicidas) y en el transporte del nopal (uso de montacargas, poleas, etcétera) son derivaciones inherentes a la propia reproducción de este proceso de producción. La copia y reformulación de estas prácticas tecnológicas por los productores capitalizados les ha provocado mayores rendimientos.

En estas unidades familiares se realiza por diferentes miembros la recolección de productos del bosque, siendo ellos los que casi en su totalidad, comparados con las otras unidades de producción, desarrollan esta actividad. Consecuentemente, al estar en contacto permanente con el bosque observan los desequilibrios existentes (tala clandestina, quemas, robos, etcétera) y toman acciones al respecto (reforestación, guardarrayas, vigilancia, etcétera); de tal forma que recurren junto con otros tipos de unidades a la organización comunitaria para la defensa de sus recursos forestales.

Las posibilidades de acumulación a partir del proceso de producción agrícola en estas unidades son lo suficientemente óptimas como para que en la actualidad, la reproducción del proceso de producción así como del campesinado en este estrato y su núcleo familiar sean observables en términos sociales y económicos. Aunque actualmente este tipo de productores en promedio destinan el 75 por ciento de su tiempo en el trabajo agrícola, en la medida en que se presente la desintegración del núcleo familiar (incorporación de la fuerza de trabajo a la estructura urbana, emigración, etcétera) y a la vez se utilice el trabajo asalariado en la producción agrícola, que es ya importante, la tendencia será la ampliación del tipo de unidades en vías de capitalización. La comercialización del nopal por estas unidades familiares es la expresión clara de la viabilidad de la región de Milpa alta en utilizar las relaciones económicas, sociales y geográficas que guarda con la estructura urbana del Distrito Federal. Es

decir, la mayor parte de la producción de nopal realizado por este estrato se vende al mercado de la ciudad de México por diferentes vías: directa o por intermediarios, en distintos canales de comercialización. Además se dirige a otra parte de la producción al interior del país observándose en estos mercados diferentes actores sociales.

Unidades de producción en vías de capitalización

Estrato A

Se encuentran dentro de este tipo, por un lado, los productores que han podido acumular capital mediante la producción de nopal con base en:

1) Que al eliminar el núcleo familiar de las actividades productivas por peones que trabajan más tiempo y con mayor especialización se obtiene mayor productividad.

2) El papel de los intermediarios que desempeñan con las unidades familiares y proletarizadas que cultivan el nopal.

3) Las ventajas comparativas de una inversión temprana en caminos para transportar nopal e insumos, así como para desplazar su producción y la de otros, también el haber contratado locales en los mercados de la Merced, Jamaica o en la Central de Abastos. Por otro lado, están los productores maiceros de San Antonio que también han podido acumular con base en estos tres puntos pero a través, de la producción de maíz y el comercio.

Este estrato representa al 15 por ciento de la muestra del estudio y se localiza en el centro y norte de la región aunque llega a poseer parcelas hacia el sur y el oriente cuya extensión varía de una y media a 5 hectáreas encontrándose, por lo regular, geográficamente dispersas. Obtienen rendimientos que sobrepasan las 25 toneladas por hectárea de nopal y de una y media toneladas a 2.5 toneladas en maíz, la tecnología con que cuentan es de mediana o alta en la medida que la agricultura les proporcione mejores beneficios económicos. Es decir, incorporan capital en tecnología agrícola de acuerdo a las ventajas monetarias que puedan obtener en posibles actividades no agrícolas.

En estas unidades de producción la familia ha sido excluida de la organización y dirección del trabajo y a la sumo el jefe de familia y

el hijo mayor son los que se encargan de los menesteres agrícolas. Por lo regular contratan a gente de confianza como choferes, encargados de bodega o compradores y vendedores de productos e insumos. El núcleo familiar al ser de origen campesino, conserva algunos lazos comunitarios internos, aunque principalmente está ligado al movimiento social, cultural y económico de la estructura urbana del Distrito Federal. A través de la adquisición de bienes, servicios, educación, salud y alimentos destinan recursos a la ciudad de México, los cuales provienen fundamentalmente de las ganancias de la producción de nopal y en términos secundarios de negocios o empleos dentro y fuera de Milpa Alta. En este sentido, las relaciones de estas unidades se establecen cada vez más con la estructura urbana.

Estrato B

Estas unidades de producción aparte de poseer las características del anterior estrato, se diferencian en relación al origen de la acumulación de capital, es decir, inyectaron recursos a la producción de nopal provenientes (en los años 70) del comercio, burocracia y en menor medida, de pequeñas industrias. Las parcelas se encuentran en el centro y norte de la región, aunque son parcelas que están dispersas y su extensión total varía de 3.5 a 10 hectáreas. Los rendimientos también son superiores a las 25 toneladas por hectárea, la tecnología que se aplica es de mediano alcance similares a las unidades de producción familiares del estrato B.

En las unidades de producción se acentúa la desintegración familiar en torno a las actividades productivas ya que la única intervención en la agricultura es la del jefe de familia al dirigir, exclusivamente a los encargados de la producción y comercialización del producto la contratación de peones es fundamental para realizar este proceso productivo. Las relaciones sociales y económicas primordiales de la unidad familiar se establecen con la estructura urbana de la ciudad de México y únicamente conservan vínculos políticos con autoridades del Departamento del Distrito Federal instaladas en la región y con personas claves en su vida social. De los vínculos políticos buscan su beneficio particular en cuanto a una mayor posibilidad de acumulación y un mejor nivel de integración social al Distrito Federal. Se ha observado, en los últimos años, una

tendencia de estas familias a ubicarse en lugares más cercanos a la ciudad de México fuera de Milpa Alta, en las delegaciones de Xochimilco, Tlalpan, Iztapalapa y Cuauhtémoc, lo que significa que se trata de un estrato agrícola en vías de extinción, actualmente representa el 10 por ciento del total de los productores analizados.

A partir de los diferentes indicadores señalados en las distintas unidades de producción, se puede desprender que el componente técnico de los procesos productivos del maíz y nopal muestra como rasgo común su adquisición y reproducción por medios tradicionales (consejo oral y práctica cotidiana) principalmente y muy poco a través de la migración y la acción institucional.

Por un lado, el sistema agrícola del cultivo del maíz se caracteriza por un ciclo anual, algunas veces alternado con períodos de descanso de un año y otras pocas con rotación de cultivo (sobre todo en zonas frías y lluviosas). La preparación del terreno para la siembra es tradicional, barbecho y rastra, aunque en ocasiones se utiliza la tierra sin previo trabajo en terrenos pedregosos e inclinados. El 43 por ciento de los productores de maíz utilizan maquinaria en esta fase y el 54 ocupa animales de tiro, en particular el mular.

La siembra se lleva a cabo en régimen de humedad residual (en marzo), un atraso en el inicio del temporal implica una posible pérdida total y su interrupción en la floración merma considerablemente la producción. La semilla empleada es un criollo regional de color blanco, en caso de retrasarse la siembra se usa un maíz rojo o azul menos productivo pero de ciclo corto, más tolerante a sequía y de mucha demanda regional. La escarda y el aporque también se realizan con arado de tiro o a mano. La fertilización se lleva a cabo por el 55 por ciento de los campesinos, emplean básicamente sulfato de amonio; los plaguicidas. La cosecha es a fines de año y se moviliza con animales hasta el cincote en el que se conservan las mazorcas, sólo el 10 por ciento de los productores cuentan con silo o troje para el almacenamiento.

Por otro lado, el sistema agrícola del cultivo del nopal se apoya en el manejo de los diversos factores tecnológicos durante un período básico de 10 años (la planta al ser perenne necesita renovarse para una óptima producción). El rendimiento que se obtenga depende del tipo de manejo realizado así como de la localización geográfica de las parcelas, ya que se sabe que en ciertas microrregiones climáticas el nopal observa un comportamiento agronómico adecuado y en otros microclimas no es así.

En Milpa Alta, la mayoría de las tierras ahora ocupadas por nopal han sido acondicionadas para este cultivo, se les hizo terrazas e incorporó al suelo, así como otras prácticas culturales específicas a las parcelas. En la preparación de las tierras la limpieza es el primer paso, ésta se realiza a mano o con ayuda de animales y sólo el 5 por ciento de los productores utiliza maquinaria, después se barbecha, rastrea, nivela y raya el terreno para acondicionarlo físicamente. El trazo de la parcela se basa en considerar la erosión eólica (perpendicular a la dirección del viento), la erosión pluvial (curvas de nivel) y la trayectoria del sol (de sur a norte). La siembra se realiza con pencas previamente seleccionadas y la densidad varía de 20 a 50 mil plantas por hectárea, dependiendo de la distancia entre surcos y entre plantas aunque los rendimientos mayores se obtienen con una distancia de 45 centímetros entre las plantas y de un metro entre los surcos.

Después de la siembra el abonado con estiércol es fundamental para el buen desarrollo de la planta. Se utilizan en el primer año 100 toneladas por hectárea y se reduce en años posteriores a la mitad; el 56 por ciento de los productores de nopal lo ocupa regularmente. El abono tienen como función equilibrar la temperatura, funciona como humectante, herbicida y como material nutritivo, en orden de importancia. Otros productores usan fertilizante en cantidades variables, en especial nitrógeno. Además se ocupan plaguicidas de una manera importante en el 27 por ciento de los casos. Dentro de las prácticas culturales, la poda de formación se presenta en esta fase para facilitar las mismas labores y con el objetivo de proporcionar vigor a la planta para una óptima producción.

Cuando empieza la cosecha al segundo año la planta está lo suficientemente desarrollada para que la emisión de brotes se realice de forma regular. El corte de las pencas y la frecuencia de éste depende del grado de madurez del producto para su consumo y de la cantidad de producción que se tenga; las dimensiones de los nopales varía de 10 a 25 centímetros con un espesor no mayor de 9 milímetros. Las pencas se colocan en canastos o pacas para de ahí ser transportadas al lugar de venta. La máxima producción se sitúa entre abril y agosto pero el nivel de los precios de venta es bajo en relación a los costos y de septiembre a febrero la producción es menor y los precios son tan favorables que se compensan y sobrepasan las pérdidas de la temporada baja.

La ocupación de la fuerza de trabajo en las anteriores etapas de la producción del nopal es tan importante que el abonado, la poda, la cosecha y el acarreo de canastos, como actividades substanciales y rutinarias, no tendrían el mismo resultado sin la recurrencia constante al uso de esta mano de obra. En este sentido, el 56 por ciento de los casos estudiados contrata peones de manera continua.

Cuadro 3

Distribución de los asentamientos humanos y concentración de la población económicamente activa de Milpa Alta

Poblado	Población total (% de habitantes)	P. E. A. % del total ^a	% de P. E. A., agrícola	Número de encuestas
San Pablo O.	20,000	38	46	42
San Bartolomé X.	4,000	38	63	35
Santa Ana T.	22,540	38	90	110
San Salvador C.	13,260	38	14	49
San Antonio T.	30,260	38	52	55
San Pedro A.	19,700	38	14	34
San Juan T.	2,660	38	79	35
Villa Milpa Alta	50,600	38	38	117
San Jerónimo M.	4,740	38	61	26
San Francisco T.	5,580	38	75	25
San Agustín O.	2,280	38	70	32
San Lorenzo T.	8,360	38	79	36
Total	188,980	38	47	596

^a Datos ajustados conforme a variaciones máximas de 3 % entre poblados

Fuente: Trabajo de campo en las subdelegaciones de Milpa Alta y con representaciones comunales.

Cuadro 4

Distribución porcentual de cultivos en los poblados de Milpa Alta

Poblado	Superficie cultivada											
	Maíz				Nopal				Varios			
	A	B	C	D	A	B	C	D	A	B	C	D
San Pablo O.	x											x
San Bartolomé X.	x											x
Santa Ana T.		x						x				x
San Salvador C.		x						x	x			
San Antonio T.		x						x				x
San Pedro A.				x		x						
San Juan T.			x			x						
Villa Milpa Alta			x			x						
San Jerónimo M.				x	x							
San Francisco R.			x			x						
San Agustín O.				x	x							x
San Lorenzo T.				x		x						

Rangos: A = de 76 a 100 %, B = de 51 a 75 %; C = de 26 a 50 %, y D = de uno a 25 %.

Cuadro 5

Distribución de los tipos de tenencia de la tierra en la producción agrícola de Milpa Alta

Poblado	Tipos de tenencia de la tierra (%)			
	Propiedad privada	Renta	Ejidal	Comunal
San Pablo O.	85	15	-	-
San Bartolomé X.	66	24	10	-
Santa Ana T.	39	7	35	19
San Salvador C.	58	10	-	32
San Antonio T.	93	-	7	-
San Pedro A.	94	3	3	-
San Juan T.	71	3	23	3
Villa Milpa Alta	95	5	-	-
San Jerónimo M.	92	-	4	4
San Francisco T.	84	-	16	-
San Adustín O.	94	-	6	-
San Lorenzo	100	-	-	-
Promedio	76	5	11	8

Cuadro 6
Distribución de los procesos productivos agrícolas en Milpa Alta
 (%)

Poblado	Maíz	Nopal	Varios
San Pablo O.	93	-	7
San Bartolomé X.	91	6	3
Santa Ana T.	74	24	2
San Salvador C.	72	13	15
San Antonio T.	71	18	11
San Pedro A.	53	47	-
San Juan T.	46	54	-
Villa Milpa Alta	39	61	-
San Jerónimo M.	23	77	-
San Francisco R.	13	87	-
San Agustín O.	16	66	18
San Lorenzo T.	9	91	-
Totales	50	45	5

Cuadro 7
Tipos de unidades de producción en la región de Milpa Alta

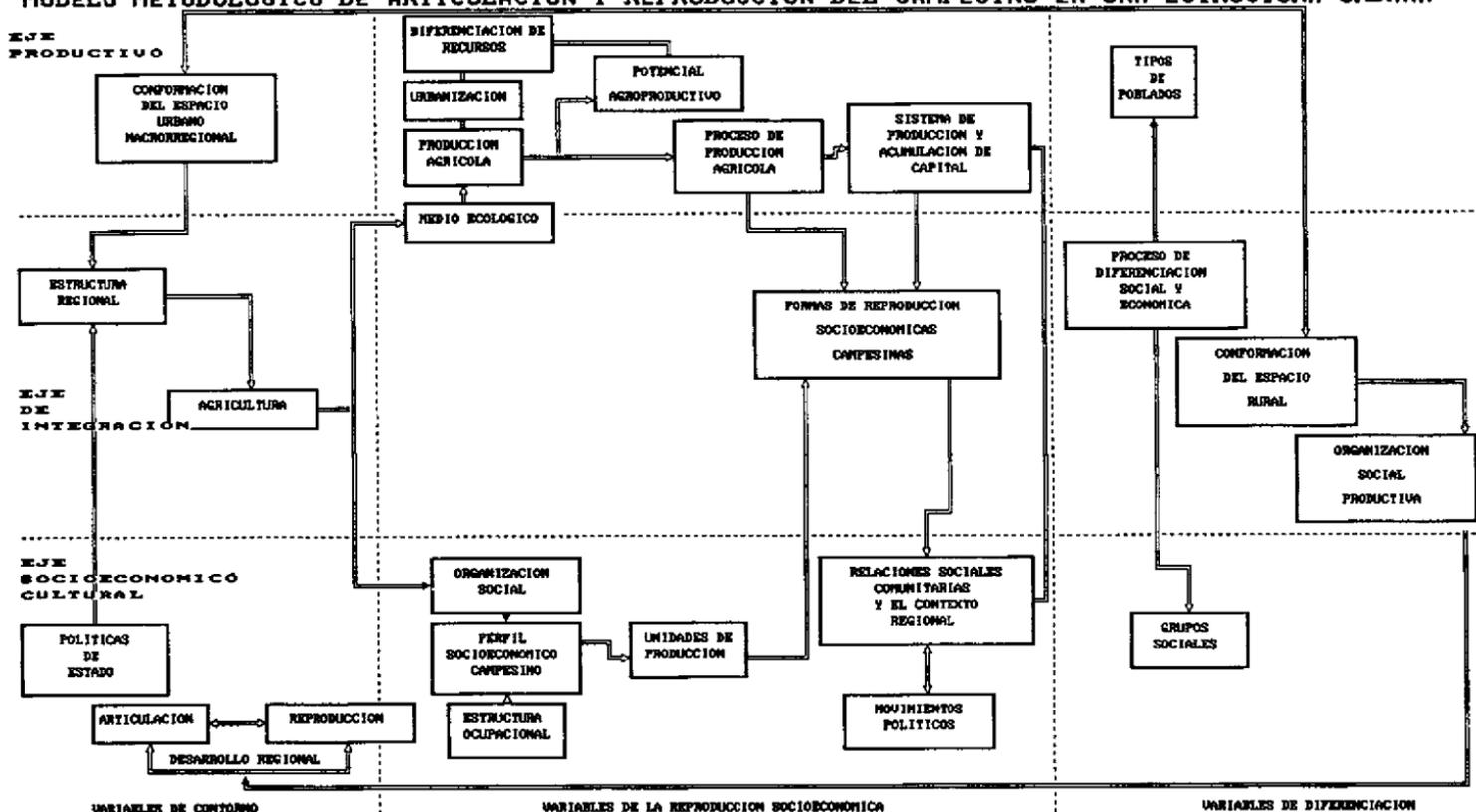
Tipos de unidades de producción		Carácter de la fuerza de trabajo	Tierra	Desarrollo tecnológico	Patrón y sistema de cultivo	Capital	Comercialización
En vías de proletarización	A 15 %	Exclusivamente el jefe de la familia	Propiedad privada y comunal	Nulo	Especialización maíz	Sin antecedentes y posibilidad de acumulación	Nula
	B 30 %	Trabajo familiar y apoyo asalariado	Propiedad privada de 1.5 a 3.5 ha.	Alto	Especialización nopal y recolección de productos del bosque	Antecedente de acumulación y actualmente con nivel alto	Regional y nacional
	A 10 %	Exclusivamente trabajo familiar	Propiedad privada y ejido	Bajo	Diversificación maíz y cultivos varios, nopal	Relativa acumulación de acuerdo a sus características agropecuarias	Intraregionales

Cuadro 7 (Continuación)
Tipos de unidades de producción en la región de Milpa Alta

Tipos de unidades de producción		Carácter de la fuerza de trabajo	Tierra	Desarrollo tecnológico	Patrón y sistema de cultivo	Capital	ComercIALIZACIÓN
	B 30 %	Trabajo familiar con apoyo de asalariados	Propiedad privada de 1.5 a 3.5 hectáreas	Alto	Especialización nopal y recolección de productos del bosque	Antecedentes de acumulación agrícola y actualmente con alto nivel	Regional y nacional
En vías de capitalización	A 15 %	El jefe de familia y ocasionalmente algún miembro de ésta con trabajadores asalariados	Propiedad privada de 1.5 a 5 hectáreas	Mediano a Alto	Especialización nopal	Antecedentes de acumulación agrícola y comerciales, actualmete con nivel alto	Regional y nacional
	B 10 %	El jefe de familia en funciones de dirección y trabajadores asalariados	Propiedad privada de 3.5 a 10 hectáreas	Mediano a alto	Especialización nopal	Antecedentes de acumulación comercial, actualmete con nivel de medio a alto	Regional y nacional

GRAFICA 1

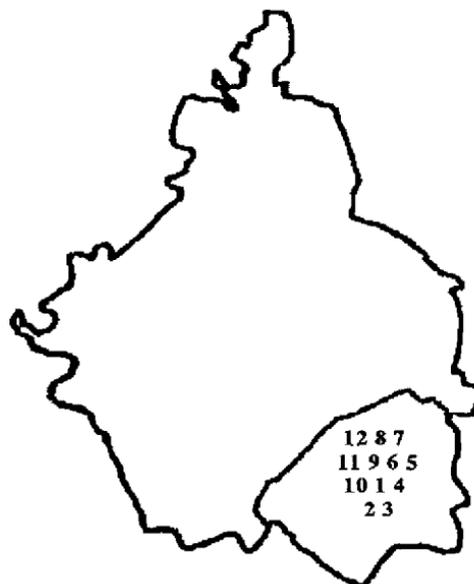
MODELO METODOLOGICO DE ARTICULACION Y REPRODUCCION DEL CAMPESINO EN UNA ESTRUCTURA URBANA



Gráfica 2

Localización geográfica de los poblados de Milpa Alta

D. F.



MILPA ALTA

- 1 VILLA MILPA ALTA
- 2 SAN LORENZO
- 3 SANTA ANA
- 4 SAN JUAN T.
- 5 SAN JERONIMO
- 6 SAN AGUSTIN
- 7 SAN FRANCISCO
- 8 SAN ANTONIO
- 9 SAN PEDRO
- 10 SAN JUAN
- 11 SAN SALVADOR
- 12 SAN BARTOLOME



IV La conformación del espacio regional

Formas de reproducción socioeconómica del campesinado

Como hemos visto, lo que ha orientado el comportamiento social y económico de las unidades de producción agrícola depende de su carácter familiar, el tipo de tenencia de la tierra en que realizan la agricultura, el nivel tecnológico y el grado de capitalización que poseen, el patrón productivo y el sistema de cultivo utilizado, y las vías de comercialización que usan.

Con base en estas características y de acuerdo con las relaciones sociales que se establecen en torno al proceso de producción agrícola es como se desarrollan las formas de reproducción socioeconómica del campesinado.

La especificidad de estas formas se pueden presentar en dos ámbitos complementarios entre sí, siguiendo nuestros dos ejes de análisis, el primero, que contiene los sistemas de producción y acumulación de capital; el segundo, perteneciente a las relaciones sociales, políticas y económicas entre los grupos sociales de Milpa Alta y su relación con el contexto macrorregional de la estructura urbana.

Los sistemas de producción y acumulación de capital se encuentran relacionados con un aspecto fundamental, el desarrollo de mecanismos de apropiación de excedentes económicos a nivel regional. Pero como una condición previa a esto, existen las posibilidades generadas en la región en el aprovechamiento de los recursos agroecológicos naturales y del equipamiento productivo.

El aprovechamiento de los recursos naturales tiene que ver con el proceso de trabajo seguido en la producción agrícola. En la región de Milpa Alta los campesinos han transformado y utilizado sus recursos agroecológicos de una forma diferenciada en función de la disponibilidad de los mismos. Esto es, que tanto las características del suelo, los regímenes climáticos, la vegetación y la presencia o ausencia de plagas y las enfermedades en los cultivos otorgan distinta

capacidad productiva a la región, a pesar de que ésta pueda identificarse con cualidades geográficas homogéneas.

Los aspectos naturales han sido transformados en diferentes grados y formas de acuerdo a su potencial productivo, a los instrumentos y materiales utilizados en el trabajo mismo y a las necesidades sociales de la población. De tal forma, actualmente se presentan condiciones diferenciadas en el uso de los recursos por cada grupo social y en cada poblado, de acuerdo con los tipos de organización social particulares que se han impuesto en la producción agrícola (el desarrollo de las fuerzas productivas y la división social del trabajo) con lo cual puede establecerse que el ámbito de la producción agrícola en Milpa Alta es el arreglo espacial de todas las variaciones existentes entre los elementos naturales y sociales en cada poblado.

Por lo tanto, las relaciones entre el campesinado de Milpa Alta y su medio natural han provisto a la propia región de una organización y uso del espacio con fines agrícolas. Es decir, se han creado y mantenido las condiciones necesarias agroproductivas (e.g. terrazas, incorporación de abonos, prácticas culturales, rotación de cultivos, etcétera) a pesar de cierto desequilibrio del bosque, para la reproducción de la agricultura como el proceso de producción social primordial de la región.

El equipamiento productivo de Milpa Alta lo constituyen las condiciones territoriales e institucionales que permiten y facilitan la producción, distribución y comercialización de los productos agrícolas. En particular, el nopal como el principal producto destinado a la venta tiene una fácil circulación debido a las vías de comunicación que lo colocan en el mercado regional y en la ciudad de México.

Los mecanismos de apropiación de excedentes económicos se sustentan en las posibilidades de intercambio de productos, fuerza de trabajo, servicios y capital que se establecen, de igual forma que las relaciones sociales, entre los grupos sociales bajo el marco regional y con la estructura urbana.

El alquiler de fuerza de trabajo, principalmente para la producción de nopal y en menor medida para el maíz, que realizan los productores están en relación con la posibilidad de acumulación de capital. En un principio el impulso de la agricultura de la región se debió a que los productores de nopal podían quedarse con excedentes de producción en base a los buenos rendimientos y costos de producción bajos, a los mínimos requerimientos tecnológicos y agronómicos del cultivo, y a la posibilidad de venta en un mercado tan

próximo a la región. Esta acumulación ha podido reproducirse en escala mayor debido a la incorporación de mano de obra en las labores agrícolas, a la cual se le extrae el plustrabajo y se le paga salarios inferiores al mínimo oficial de la zona. En otros casos, al productor que originalmente acumuló en base al comercio regional o proveniente de actividades económicas diferentes, al invertir en el cultivo del nopal sólo ve incrementado su capital hasta que contrata peones. Esto se explica porque a diferencia del primer caso, este productor no incorpora la fuerza de trabajo familiar en el proceso de producción porque no conoce el sistema de cultivo y porque, principalmente, no se rige por la lógica de la unidad de producción familiar.

En este sentido, el cultivo del nopal ha favorecido la ocupación de fuerza de trabajo en la región, debido a que exige una concentración de mano de obra constante a lo largo del año, y principalmente en los meses de junio a agosto temporada alta de la producción.

Dado que la mayoría de los peones que venden su fuerza de trabajo, el 90 por ciento aproximadamente, proviene de algunos estados de la República con limitantes productivas (Oaxaca, Hidalgo, Tlaxcala, Guerrero, México y otros), la región se ha visto fortalecida económicamente al concentrar el capital producido a partir de la explotación de esta fuerza de trabajo. En el caso de que el peón sea de los poblados con menos recursos de Milpa Alta, complementa su salario con otros trabajos ocasionales o con empleos fijos en la ciudad de México.

Los productores de nopal, dependiendo del grado de utilización de trabajo asalariado, comienzan a incorporar paralelamente capital a otros medios de producción (tractores, camiones, instrumentos de trabajo mecánicos especializados), lo depositan en bancos y lo invierten en el mejoramiento de sus condiciones de vida (alimentación, habitación, educación, salud y transporte). La distribución de estos productores identifica el nivel de capitalización de los poblados.

Estas características económicas en conjunto comienzan a perfilar una diferenciación social entre el campesinado de la región. El proceso de cambio se asocia al desarrollo de relaciones de clase donde a través de ellas se conforma una incipiente estructura regional particular. En este sentido, las condiciones de explotación de las nuevas fuerzas productivas y del producto social, las cuales se originan en la contratación de fuerza de trabajo externa.

Existen otras relaciones de explotación que se presentan al vender los campesinos de Milpa Alta su fuerza de trabajo en la ciudad de México. Estas se deben analizar en torno a las condiciones de producción y reproducción de capital que sucede en el conjunto de la estructura urbana del Distrito Federal, pero que sin duda intervienen en el desarrollo de las relaciones sociales regionales.

Otra forma de apropiación de excedentes económicos por grupos sociales de la región se genera mediante un gasto productivo que forzosamente tienen que realizar de manera continua los productores de nopal; el flete de camiones que transporta estiércol y la producción. Esto consolida una estructura agraria local en términos de las relaciones que establecen diferentes grupos que ocupan lugares distintos en relación a los medios de producción, fundamentalmente. La tenencia de la tierra, por las características particulares de Milpa Alta es determinante en esta conformación sólo en la medida en que exista una concentración de varias parcelas de propiedad privada por un individuo. Por lo tanto, la apropiación del excedente mediante el transporte de insumos y productos conlleva la posición diferencial de grupos dentro del proceso productivo.

Un mecanismo específico de apropiación de excedentes del sector comercial instalado en la región se presenta en el mercado de productos. El costo de ciertos productos o artículos en la mayoría de los casos es más alto que en el centro de la ciudad de México, excepto en los alimentos no procesados que sufren variaciones. Los campesinos de Milpa Alta no escapan ante esta lógica de acumulación comercial que ha seguido tanto gente extraña como la de la región.

Existen dos modalidades de operación en la acumulación de capital comercial; la de los comerciantes que tienen instalada permanentemente su infraestructura y los que llegan y se desplazan constantemente para las fiestas y ferias de los poblados. Estas acciones se relacionan con la participación del delegado político de Milpa Alta del Departamento del Distrito Federal, al quedar bajo su cargo la organización de la Feria Nacional del Nopal y la Feria Nacional del Mole.

De acuerdo con la encuesta, el 79 por ciento del campesinado de la región ocupa regularmente la infraestructura comercial de Milpa Alta para la compra de alimentos y el 51 para la adquisición de ropa y otros artículos; el 85 por ciento del total llevan a cabo sus compras en tiendas particulares y mercados y sólo el 14 lo hacen en la CONASUPO y tiendas estatales.

Otro mecanismo de apropiación de excedentes utilizado por los productores de nopal consiste en las características de venta de este producto. Villa Milpa Alta es el poblado, que concentra la mayor producción de nopal en su etapa de distribución y comercialización. Funciona a tempranas horas de la mañana como el mercado regional para mayoristas, medianos mayoristas, ya sea con espinas o sin ellas. El 63 por ciento de los productores de nopal utiliza este mercado para vender su producto, el resto lo hace en el Distrito Federal. Existe una red de distribución y comercialización regional para el nopal como lo muestra el cuadro siguiente:

La venta directa se realiza por el 47 por ciento del total de productores, que se localizan en las unidades de producción agrícola capitalizadas y en el estado B de las unidades de producción familiares. Casi en su totalidad este tipo de venta se lleva a cabo fuera de Milpa Alta. En este tipo de venta (Gráfica 3) por un lado, se consigue el servicio de flete, el cual recoge la producción en la parcela o en un punto de acceso y lo transporta a los lugares de destino. Por otro lado, el mismo productor que posee un camión, puede realizar la comercialización de su producto y en algunos casos la de otros productores siendo a la vez mayoristas quedándose con las ganancias que se generan a través de esta etapa.

La venta de nopal mediante intermediarios la lleva a cabo el 53 por ciento de los productores que se ubican en las unidades de producción agrícola familiares. Se vende la producción al mayorista quien la recoge en la parcela o se le entrega en Villa Milpa Alta. Ocasionalmente estos productores se desligan de su patrón de comercialización y venden el nopal directamente al propio consumidor.

Aunque hasta el momento no existen trabajos exhaustivos que hayan estudiado los costos de producción y la rentabilidad del nopal, así como el proceso de su comercialización, de forma preliminar se estima (de acuerdo al margen bruto de comercialización), que del precio final promedio que paga el consumidor al año, el productor de nopal participa en un 26 por ciento, el mayorista en un 29 y el detallista (quien desespina el producto) en un 45 por ciento.

El equipamiento productivo de la región de Milpa Alta ofrece las condiciones necesarias para que el desplazamiento de la producción del nopal se realice eficazmente. Las relaciones sociales y económicas que se establecen alrededor de la comercialización conllevan a que el producto tenga las opciones suficientes para insertar su producto en el mercado sin riesgo de perder la capacidad económica

para reproducir el proceso de producción agrícola (a pesar de las fluctuaciones de los precios y de la demanda que está por debajo de la oferta en promedio); a que los mayoristas (a veces los mismos productores) conserven una fuente de ingresos o una posibilidad de acumulación permanente a lo largo del año; y a que los detallistas, a pesar de las operaciones y los riesgos de venta, se reproduzcan socialmente en términos de ganar espacios de mercado inexplorados en el Valle de México.

La existencia de estos dos últimos actores sociales tienen como condición necesaria que las características económico-productivas de Milpa Alta sean las óptimas para que la reproducción social del campesinado de la región y de su proceso de producción se lleven a cabo.

La comercialización del nopal en la Central de Abastos posee las siguientes características: el 90 por ciento proviene de Milpa Alta y el resto del estado de Morelos. El nopal se comercializa durante todo el año con fluctuaciones de volúmenes debido a las condiciones de producción: es decir, de marzo a septiembre se cuenta con abundante producción mientras que de octubre a febrero baja en forma considerable el volumen cosechado; esto último se refleja en los precios promedio presentes a lo largo del año. (Gráfica 4)

El 95 por ciento del nopal que ingresa a la Central de Abastos se comercializa en Andén de Subasta y el resto en bodegas y crujías. La venta del producto se efectúa al mayoreo y menudeo con espina y limpio. El precio del producto se determina en el andén por los grandes productores que disponen de recursos y medios para comercializar, y manejan mayores volúmenes de producción, propios y ajenos, se basan en la oferta y la demanda y de acuerdo con el precio y desplazamiento del día anterior.

Las relaciones sociales, políticas y económicas entre los grupos sociales de Milpa Alta con el contexto macrorregional, como el segundo ámbito de especificidad de las formas de reproducción campesina, se pueden explicar con base en los mecanismos de apropiación de los bienes culturales y económicos que se generan en la región.

Bajo una conceptualización abierta de comunidad y a partir de considerar que los sistemas de producción y acumulación de capital se han venido transformado a través del desarrollo histórico de la región, la organización social y cultural de los grupos sociales y por ende de la comunidad de Milpa Alta, ha refuncionalizado estos

mecanismos de acuerdo a tres aspectos sustanciales: 1) a nivel de prácticas socioeconómicas que contribuyen al funcionamiento del proceso de producción agrícola. 2) a nivel de una reelaboración del sistema cultural, es decir, en la construcción de pautas sociales comunitarias. 3) a nivel de la participación política.

En conjunto, estos tres aspectos se encargan de la reelaboración de la estructura social predominante en la región. Esta, se puede entender a manera de un proceso social que es manifestación directa de las relaciones de producción existentes.

Como producto de la reelaboración de la estructura social en la región de Milpa Alta se presenta una diferenciación social económica de los grupos sociales. Esta diferenciación se sustenta en las propias condiciones para la producción agrícola, dentro del eje de análisis productivo, y en la inserción de los grupos sociales en la estructura agraria regional, bajo el eje de análisis socioeconómico y cultural. La actual conformación del espacio geográfico rural de la región tiene como base la propia diferenciación de los grupos sociales.

Las dos principales prácticas socioeconómicas producto de la organización social y cultural que contribuyen al desarrollo de la actividad productiva agrícola son la construcción y mantenimiento de caminos de penetración a las parcelas, a nivel vecinal, y la realización de faenas o labores en diversas fases de la producción, a nivel familiar. Estas prácticas tienden a reproducir relaciones entre la comunidad en la medida en que los campesinos pueden usufructuar los recursos territoriales de forma colectiva y organizar el trabajo de acuerdo a criterios familiares. Existe otra práctica que contribuye a la satisfacción de necesidades económicas y de consumo de la comunidad que consiste en la extracción de productos del bosque con fines de uso colectivo (los cargos religiosos tradicionales) la cual se asocia a las prácticas comunitarias de reforestación y vigilancia de los recursos forestales.

En la elaboración del sistema cultural intervienen diversas prácticas, normas y valores que refuerzan directamente los mecanismos de articulación y de reproducción con que cuenta la comunidad de Milpa Alta, tales prácticas, son principalmente, todos los que se derivan del sistema de relaciones basados en la religión y en menor medida las prácticas que pertenecen a la vida cultural cotidiana como el uso de la lengua náhuatl para la denominación de lugares, cosas y acciones, el respeto a los ancianos y mayores.

Efectivamente, la vigorización del sistema de cargos como los mayordomos se debe a las nuevas formas organizativas para la realización de peregrinaciones, fiestas, etcétera y a la ampliación de posibilidades económicas para financiar los gastos.

La creación y consolidación de sociedades que adoptaban la función de los antiguos mayordomos individuales se han sustentado en las celebraciones ligadas a procesos históricos, religiosos y sociales de profundo significado en la comunidad y son los que hoy dan permanencia y vitalidad a la estructura religiosa tradicional.¹⁹

Martínez Ruvalcaba²⁰, señala que la vigencia del sistema de cargos y fiestas religiosas en Milpa Alta se debe a factores socioeconómicos específicos tales como: a) la organización de sociedades que sistematiza la distribución de los cargos económicos sociales y religiosos del culto entre la población. b) el alto número de habitantes que permite a espaciar con amplitud dichos cargos. c) la ayuda que en trabajo o en especie dan vecinos y familiares a los funcionarios religiosos. d) la cooperación económica que otorga la comunidad para los actos seculares de las fiestas mediante el sistema de cuotas. e) la participación activa de adultos y jóvenes en la organización de los actos religiosos.

En este sentido, la mayoría de las fiestas de los poblados de Milpa Alta se realizan en el segundo semestre del año y se organizan a través del sistema de cargos por medio de mayordomos, comités de festejos y directivas fiscales. La época de las fiestas coincide con la terminación del ciclo de cultivo del maíz y con el arranque de la mejor temporada del año para el nopal. En estos festejos se presentan danzas religiosas, bailes, fuegos artificiales, juegos mecánicos, bandas de música y comida.

Aunque el clero tiene que ver en las fiestas, existe recelo entre sus miembros por los pocos beneficios económicos que obtienen en relación con los gastos que realizan los campesinos. En este sentido, en la región se encuentran posibilidades económicas amplias en la organización y desarrollo de estos eventos; el 68 por ciento de la muestra estudiada para 1986 gasta en fiestas hasta 50,000 pesos

¹⁹ Martínez Ruvalcaba, María *El sistema de cargos y fiestas religiosas* pp 143-148. México.

²⁰ *Idem.*

anuales, el 19 hasta 100,000 pesos y el 13 por ciento más de esta cantidad.

Un ejemplo de las fiestas es el jubileo donde veneran a la Virgen María o al santo patrono de los barrios de Villa Milpa Alta para agradecerle el buen tiempo en la siembra y para que siga así durante el ciclo con objeto de levantar una buena cosecha. La organización corre a cuenta de los campesinos y la participación de la iglesia es mínima. Otro caso de una práctica colectiva de la comunidad es la procesión a Chalma (el día de Pentecostés) donde actualmente ya se tienen nombrados los mayordomos hasta el año dos mil. Es decir, los cargos son solicitados con demanda y se cubren con solvencia económica durante su ejecución.

Aunque la tendencia de estos eventos es la continuidad, existen grupos sociales que no participan en ellos y se ubican dentro las unidades de producción capitalizadas. Para la mayoría de la comunidad, tanto el sistema de cargos como el desarrollo de una fiesta religiosa tienen un valor cultural que le permite integrarse y reproducirse socialmente. La diferencia entre estos dos grupos sociales conlleva una confrontación cultural en la transmisión y apropiación de los bienes sociales que intervienen en el desarrollo del conjunto de la sociedad regional.

La participación política, como el tercer aspecto substancial de los mecanismos de apropiación de bienes culturales y económicos por parte de la comunidad de Milpa Alta, se puede sintetizar en un elemento fundamental; la defensa de los recursos forestales. Este bien comunal denota su importancia en relación con: a) la reproducción social (función económica), b) en la lucha de grupos sociales por el poder (función política) y c) en la construcción del consenso e identidad (función psicosocial). La lucha por la defensa y conservación del bosque por parte de los comuneros de Milpa Alta ha significado para cada comunero el respeto a lo que le pertenece y que históricamente ha poseído, el arraigo a la tierra y el contar con un recurso natural factible de explotar racionalmente en un futuro.

En general, la organización social y cultural de la comunidad de Milpa Alta se ha refuncionalizado para responder a las presiones internas y externas, como han sido el intento de despojo e invasión de los bienes comunales en los años setenta, la política ejercida del Departamento del Distrito Federal, la presión del sector comercial, las pretensiones de urbanización del capital privado, el crecimiento demográfico y la presión de grupos sociales en el proceso de acumu-

lación de capital regional. Estas respuestas han permitido el funcionamiento de la comunidad al satisfacer sus necesidades de producción y consumo. Aunque esto no implica que en el proceso de definición y adaptación de la comunidad a las tensiones y presiones externas e internas no se presenten conflictos, separaciones, divisiones y contradicciones donde el quehacer comunitario se pone en juego. Es decir, la organización social y cultural de la comunidad es una tendencia mayoritaria en la población pero existen poblados que quedan al margen en la participación política, tales como San Antonio T., San Salvador C. y San Bartolomé X.

En conjunto, las relaciones políticas, sociales y comunitarias, así como las fuentes de capitalización dentro del proceso de producción agrícola, en la estructura agraria de la región han permitido que, ligado a los procesos de diferenciación social interna del campesinado se desarrollen las formas de su reproducción socioeconómica.

En este sentido, las formas de reproducción campesina en Milpa Alta dependen directamente por un lado, de la base cultural que sustenta el desarrollo de la comunidad y por otro lado, de la base material que se reproduce a partir de las características del proceso de producción agrícola en la estructura urbana. Esto conlleva los distintos niveles de relaciones sociales y económicos entre los grupos sociales que intervienen en la región.

Grupos de productores agrícolas y su ubicación territorial

La naturaleza y expresión de la diferenciación social interna de la región está en función de las condiciones de la producción agrícola, de la inserción de los grupos en la estructura agraria de Milpa Alta y en la estructura urbana del Distrito Federal.

A *grosso modo* se podría identificar a dos grupos sociales en la región; los que se vinculan estrechamente en las relaciones sociales comunitarias y los que su participación sólo se da en términos de una valorización del capital. Pero la diversidad de situaciones socioeconómicas presentes en las formas de reproducción campesina obliga a desglosar a estos grupos sociales por las condiciones en que se realiza la producción agrícola por la distribución interna de sus recursos y por el nivel de participación en la construcción de pautas sociales y comunitarias.

En este sentido, la diferenciación social interna en Milpa Alta se define por los siguientes grupos:

1. Grupos de productores semiproletarios

Se dedican al cultivo del maíz, cultivos varios (haba, frijol, hortalizas y forraje) y en pequeña escala, casi familiar, al nopal: acuden al bosque para recolectar diversos productos de éste (hongos, zacates, leña, etcétera) y poseen animales de traspatio. La tecnología utilizada es de un nivel bajo, aunque la maquinaria es requerida, ocasionalmente, en la preparación del terreno. La productividad es media y baja en algunos casos. El capital destinado a la producción agrícola se mantiene sin incrementos sustanciales, incorporando dinero proveniente de actividades urbanas en la ciudad de México. La mano de obra utilizada en la producción agrícola es básicamente familiar (esposa e hijos mejores), con escasa contratación de peones.

Por un lado, los productores agrícolas de edad madura tienen dos características básicas; consideran a la agricultura como una actividad substancial de su vida cotidiana, poseen cierto sentido de comunidad y participan, por ende, en eventos sociales y culturales comunitarios, se les puede clasificar como el estrato A.

Por otro lado, los productores de mediana edad consideran a la agricultura como un complemento a sus ingresos de los trabajos urbanos que desarrollan dentro y fuera de la delegación, y principalmente una actividad que les proporciona recursos alimenticios. Estos productores muestran la tendencia de abandonar los trabajos agrícolas por diversos motivos: la insuficiencia de recursos económicos para satisfacer sus necesidades alimenticias y productivas, por limitantes agroecológicas de sus parcelas, por el tipo de tenencia de la tierra que poseen, la falta de tiempo y por la presencia de patrones culturales familiares que desvalorizan a la agricultura frente a las actividades o servicios urbanos, entre otros, corresponden al estrato B.

Los productores semiproletarios representan el 35 por ciento del total; 20 son de edad madura (más de 45 años) y 15 se encuentran en un proceso avanzado de proletarización (de 30 a 45) años.

2. Grupo de productores semi-capitalizados

Se dedican, fundamentalmente al nopal pero siguen cultivando maíz de manera importante, ya sea por separado o en multicultivo; también acuden al bosque para recolectar sus productos, y poseen animales de traspatio. Incorporan capital a la agricultura y en menor medida a otras actividades. Dentro de la capitalización en la producción está la compra de vehículos para el transporte de insumos (abono) y de productos agrícolas. Cuentan con tecnología adecuada para sus necesidades productivas, y en la medida que llevan a cabo la expansión de sus actividades agrícolas amplían su nivel tecnológico. Poseen los recursos productivos y los medios de producción necesarios para optar por diversas formas económicas de obtener ganancias. Cuidan los detalles de alta productividad como es la óptima realización de prácticas culturales en los cultivos. Ocupan mano de obra asalariada de manera importante pero todavía la unidad familiar interviene directamente en las labores agrícolas con capacidad de mando y con trabajo en la parcela, es decir, que la familia se incorpora de forma significativa.

Este tipo de productores, de edad mediana y madura, han refuncionalizado su papel como productores agrícolas y buscan diversas vías dentro de las relaciones sociales comunitarias y en el proceso de producción agrícola para su reproducción social y económica. En este sentido, posee fuerza política sobre bases sociales y culturales ya que tienen amplio sentido y participación en la comunidad de Milpa Alta. Al contar con el apoyo de otras fuentes de empleo incorporan los recursos económicos a las actividades agrícolas y productivas dentro de la región o lo acumulan para disponer de ellos en el momento oportuno. En la medida en que acumulan y diversifican sus actividades dentro y fuera de la Delegación de Milpa Alta tienden a ser productores capitalistas.

Este grupo de productores representa el 40 por ciento del total y son los que marcadamente vigorizan la agricultura de la región buscando innovaciones tecnológicas en la producción e incorporando capital y recursos a esta actividad.

3. Grupo de productores capitalistas

Tienen como origen dos fuentes: la primera, son productores de nopal que han impulsado su actividad capitalizando la producción agrícola y concentrando su tiempo en esta labor, la segunda corresponde a los trabajadores de actividades no agrícolas (ex cobradores, comerciantes, empleados federales, etcétera) que han trasladado capital a la agricultura. Se dedican en exclusiva a la producción de nopal y en algunos casos al maíz como en el poblado de San Antonio. Cuentan con alta tecnología, poseen tractores y camiones de uso agrícola, contratan fuerza de trabajo para las labores agrícolas y en la organización de algunas etapas de producción. En este sentido, la familia ha quedado excluida de toda participación y es frecuente que hasta el mismo productor se desligue del control de la producción y delegue las funciones importantes a una persona de confianza, lo que es frecuente en el cultivo del nopal.

Ocasionalmente participan en actividades sociales comunitarias mientras éstas convengan a sus intereses productivos, ejercen presión política sobre autoridades administrativas subdelegacionales e institucionales para obtener beneficios económicos, asesoría y apoyo en la producción. Básicamente estos productores son de mediana edad y tienen participación en otras actividades comerciales o urbanas. Acumulan capital y vigorizan la agricultura lo indispensable en la medida en que extraen recursos de ésta hacia otros sectores económicos. Por lo tanto, al ser su objetivo la ganancia movilizan recursos monetarios hacia donde tengan un mayor beneficio y pueden ser productores con cierta estabilidad productiva o en búsqueda de alternativa económicas dependiendo del grado y nivel de relaciones que tengan con otros sectores económicos de la estructura urbana de la ciudad de México, principalmente. Representan el 25 por ciento del total de la muestra estudiada.

El proceso de diferenciación social y las posibilidades de reproducción del campesinado de Milpa Alta se puede estimar a partir de la importancia de cada grupo social, antes descrito, y en la proporción y/o distribución de los recursos y medios de producción de éstos dentro de la región. De tal manera se observa en los siguientes cuadros la notable diferenciación que existe entre estos grupos.

En los grupos semiproletarios se observa que el cultivo del maíz guarda una estrecha relación con la tecnología empleada en su producción y el potencial agroproductivo que posee las tierras donde

se siembra. Por el contrario entre los grupos semicapitalizados y capitalistas se mantiene la relación del nopal con una mayor tecnología utilizada en áreas agrícolas con mayor potencialidad para su producción. Podemos aseverar que el potencial productivo de las parcelas es un elemento importante dentro del proceso de diferenciación social entre los grupos sociales campesinos.

Así mismo, en el cuadro siguiente se puede notar que el grupo semicapitalizado, debido a su diversidad productiva y a la importancia económica que guarda su producción de nopal y maíz, es el que posee mayores posibilidades de satisfacer necesidades de producción y autoconsumo respecto a los otros grupos.

La tecnología como factor de diferenciación se presenta entre el grupo semiproletario y los dos restantes; ya que las variaciones del grupo semicapitalista con el capitalista no son importantes. La tecnología se refiere al empleo de tractor, insumos, camiones, instrumentos mecánicos y prácticas culturales.

Las diferencias entre los grupos de acuerdo con su actividad y participación social están vinculadas a la intervención de la unidad económico familiar en los trabajos agrícolas, a las relaciones de explotación derivadas del contratar mano de obra y/o al vender su fuerza de trabajo en actividades no agrícolas, en la estructura urbana o en la propia región de Milpa Alta. De aquí se desprenden las posibilidades de acumulación de capital que definirán al grupo social como tal y las relaciones de clases surgidas de la dinámica social presente.

Otro criterio para delimitar a estos grupos se relaciona con el nivel de participación de cada uno de ellos en la construcción sociohistórica de pautas culturales comunitarias tanto para el desarrollo de la vida social cotidiana como en la organización productiva, en la preservación y defensa de sus recursos forestales.

El grupo semicapitalista, que es el que dinamiza la agricultura de la región, tiene las mayores posibilidades de reproducción social y económica a partir de su nivel de participación en las relaciones sociales comunitarias y de acuerdo a su capacidad de acumular capital en función de sus características de producción y de los mecanismos de articulación que desarrolla con la estructura urbana del Distrito Federal.

En cierta medida, de acuerdo a la tipología de poblados establecida en función de la diferenciación de recursos que poseen, las formas de reproducción campesina en Milpa Alta son delimitadas

bajo un marco geográfico y social específico que a la vez traduce la tendencia actual del cambio de las estructuras de producción regionales.

Con el fin de identificar esta tendencia se agrupan los poblados de Milpa Alta respecto a la delimitación de las formas de reproducción socioeconómica del campesinado, a saber:

a) Poblados limitados

Son aquellos donde mediante el proceso de producción agrícola no pueden satisfacer las necesidades de subsistencia de los campesinos frente a la dinámica regional y en relación a los procesos de articulación con la estructura urbana del Distrito Federal. Agrupa a San Pablo, San Bartolomé y San Salvador.

La principal forma productiva que se desenvuelve en este tipo de poblados corresponde a las unidades de producción en vías de proletarización. El tipo de tenencia predominante para la producción agrícola son los bienes comunales, aunque para el caso de San Salvador su usufructo se encuentra en litigio con la comunidad de Milpa Alta.

De acuerdo con las características agroclimatológicas, sólo se puede producir maíz, forrajes y verduras, la restricción para cultivar nopal es definida por este tipo de característica, por lo tanto su territorio es ocupado productivamente de manera estacional.

El grupo social presente en este tipo de poblados es el semiproletario que se localiza al poniente de la región de Milpa Alta y recibe directamente la influencia comercial, cultural y de oferta de empleos de las áreas urbanas, y en contra parte, están distanciados del centro de poder político, social y económico de la zona de estudio, Villa Milpa Alta.

b) Poblados estables

Son aquellos que mediante el proceso de producción agrícola pueden satisfacer las necesidades de subsistencia de los campesinos frente a la especificidad de la dinámica regional y en relación a los procesos de articulación con la estructura urbana del Distrito Federal. Esta satisfacción se presenta al ritmo de crecimiento y desarro-

llo normal. Es decir, señala la expansión de las necesidades de la población campesina como norma general conforme a referentes históricos. Agrupa a San Pedro, San Juan, Santa Ana y San Antonio.

El primer y último poblado, en mucho debe sus condiciones para la producción agrícola a la incorporación de recursos económicos provenientes del comercio y del empleo urbano y para el caso de San Pedro, de la industria doméstica del mole.

En este tipo de poblados se presentan las tres formas de producción descritas en el capítulo anterior, ello se debe precisamente a la heterogeneidad del nivel de desarrollo de cada proceso productivo agrícola (maíz y nopal) respecto a la tendencia uniforme de ampliación regional de la agricultura que encabezan los poblados que más adelante se mencionan. Los tres tipos de tenencia regional: propiedad privada, ejido y comunal se localizan en los poblados estables siendo el ejido y la propiedad privada los de mayor importancia, respectivamente con uso agrícola.

Las características agroproductivas también son heterogéneas, lo cual permite que las estrategias agrícolas de producción sean suficientes y flexibles para cada campesino. El cultivo del maíz está distribuido territorialmente al norte y oriente de la región y el del nopal al centro.

Los principales grupos sociales son el semi-capitalizado y el capitalizado, en menor medida se encuentran el semiproletario. El poblado de Santa Ana destaca por su fuerte vinculación a las relaciones sociales comunitarias siendo uno de los que concentran en mayor medida las pautas culturales de la región.

c) Poblados en expansión

Las necesidades de subsistencia de la población se satisfacen al ritmo de crecimiento y desarrollo normal de tal forma que se tiende ya de acuerdo a la estructura de producción de los poblados, a una ampliación substancial de las necesidades individuales y colectivas en relación a la dinámica social comunitaria y principalmente, de acuerdo a las posibilidades de la producción y reproducción de capital regional. Consecuentemente, a las mejores oportunidades de llevar a cabo la reproducción socioeconómica del campesinado se tienen mayores ventajas para enfrentar los procesos de articulación con la estructura urbana del Distrito Federal, ya sea en el intercambio de

productos, fuerza de trabajo y capital. Este tipo de poblados agrupa a Villa Milpa Alta, San Agustín, San Jerónimo, San Lorenzo y San Francisco.

La unidad de producción familiar es la principal forma productiva agrícola que presentan estos poblados, en segundo término es la unidad de producción en vías de capitalización. La propiedad privada es el tipo de tenencia que fundamentalmente sostiene la producción de los poblados en expansión.

Se cuenta con los recursos agroproductivos y las condiciones climatológicas suficientes para intensificar la producción de nopal, así como para diversificar los cultivos agrícolas con objeto de asegurar los alimentos de la unidad económico familiar, así el territorio está ocupado permanentemente en términos productivos.

Los grupos sociales predominantes son el semi-capitalizado y después el capitalizado; el primero es el que posee el mayor nivel de participación en la recreación y generación de pautas sociales y culturales, y en la producción y reproducción del capital regional a partir del proceso de producción agrícola. Se localizan al centro-norte de la región.

Cuadro 8

Criterios productivos de diferenciación en los grupos de productores agrícolas de Milpa Alta

Grupos	Población	<i>Cultivos</i>			<i>Utilización de tecnología</i>			Potencial agroproductivo (%)
		Maíz (%)	Nopal (%)	Varios (%)	Alta (%)	Media (%)	Baja (%)	
Semiproletarios	A 20	55	5	70	-	-	50	25-50
	B 15	10	-	20	-	-	50	25
Semicapitalizados	40	30	40	10	50	25-50	-	50
Capitalistas	25	5	55	-	50	25-50	-	50
Total	100	100	100	100				

Cuadro 9

Criterios sociales de diferenciación en los grupos productores agrícolas de Milpa Alta

Grupos	Ocupación de fuerza de trabajo		Participación en trabajos no agrícolas	Posibilidades de acumulación de capital	Participación en la construcción comunitaria
	<i>Familiar (%)</i>	<i>Asalariado (%)</i>	(%)	(%)	(%)
Semiproletarios	A 50	-	25-50	10	25-50
	B 25	25-50	50	-	25
Semicapitalistas	25-50	25-50	25	60	50
Capitalistas	25	50	25-50	30	-
Total				100	

Gráfica 3

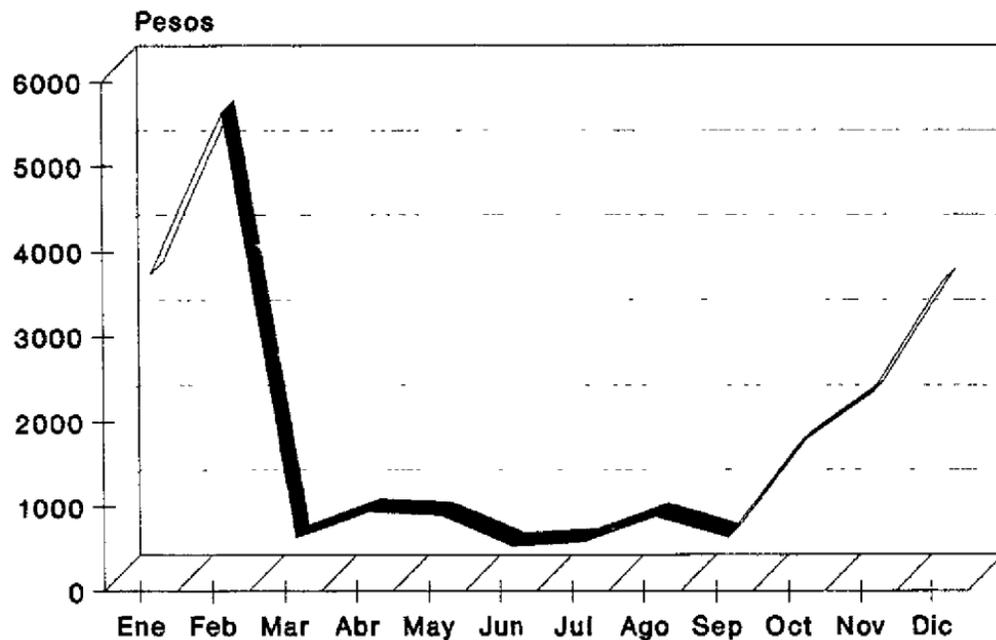
Canales de comercialización del nopal en Milpa Alta

Venta directa	Milpa Alta	Mayorista	Tiendas de autoservicio-consumidores
		Medio mayorista	Mercados públicos-consumidores
		Detallista-consumidor	Medio mayorista-detallista-consumidor
		Consumidor	Mercados públicos-consumidor
	Central de abastos	Medio mayorista-detallista-consumidor	Detallista-consumidor
	Merced	Detallista-consumidor	Consumidor
	Tiendas de autoservicio	Consumidor	

Gráfica 3 (Cont.)

Ventas vía intermediarios	Mayorista (intermediario regional)	Plazas del interior de la República Central de abasto
	Detallista-consumidor	Merced Mercados públicos regionales Tiendas de autoservicio Medio mayoristas

Gráfica 4
Precio promedio del nopal en la
Central de Abastos del D. F. (1985-1986)



Precios promedio por kilo

V La ampliación del desarrollo regional de Milpa Alta

Balance actual del desarrollo regional

Desde el punto de vista de las relaciones sociales y económicas entre el campesino de Milpa Alta con la estructura agraria de la región y con la estructura urbana del Distrito Federal, los capítulos anteriores permiten precisar las formas de reproducción socioeconómica del propio campesinado y los mecanismos de articulación que poseen con lo urbano, bajo una perspectiva de conformación del espacio rural regional. Pero el desarrollo actual de la zona puede ser revisado a través de un balance de las principales determinantes productivas y socioeconómicas. En este capítulo se evalúan estas determinantes en función de las posibilidades de crecimiento del desarrollo regional de Milpa Alta.

De acuerdo al monto de las inversiones y a la concentración de éstas en el mejoramiento de las condiciones de producción y de la instalación de una infraestructura social, como las dos variables más importantes del eje de la producción agrícola, se ha observado una orientación del presupuesto hacia la zona centro del norte de la región, estimándose que esta ha recibido desde el año de 1970 a la fecha el 70 por ciento de la inversión total, así como los costos económicos.

En la instalación de la infraestructura social regional (abastecimiento de agua potable, construcción de escuelas, instalaciones sanitarias, diversos servicios) se canalizó el 60 por ciento del presupuesto real ejercido; el resto, básicamente, se destinó a la ampliación de sistemas de comunicación terrestre, que ha pretendido favorecer una utilización más intensa del suelo y un uso más acorde a las necesidades de integración con la estructura urbana del Distrito Federal principalmente con base en ofrecer la infraestructura para el intercambio de productos, el turismo, el transporte, etcétera.

En este período se observa que las realizaciones de tipo social han cambiado las relaciones entre el campesinado y el medio y en consecuencia, la evolución de los sistemas de utilización del suelo, y el tamaño de la población. El mejoramiento de las condiciones sanita-

rias ha redundado en la disminución de la mortalidad y en un aumento de la tasa de natalidad.

La estructura del empleo regional se ha visto considerablemente modificada tras el desplazamiento de la producción alimenticia básica (maíz) por el cultivo del nopal. Esto ha implicado que exista un desarrollo equilibrado del empleo regional debido a la concentración de necesidades de fuerza de trabajo en un período de tiempo largo en las labores de cultivo. Este equilibrio significa, por un lado, que los campesinos cuentan con otro empleo en la ciudad, y por otro lado, que dentro de las necesidades de mano de obra se ocupan peones residentes en Milpa Alta que tienen un lugar destacado dentro de la formación social y económica local, la importancia de esto último radica en el desarrollo de la producción mercantil del nopal. Se cuenta a lo largo del año con 4 mil peones promedio sobre un total de 12,514 trabajadores activos en la agricultura (jefes de familia y peones; no se considera a 25,267 miembros de unidades familiares que constituyen la restante población económicamente activa agrícola de la región). Esto significa que el 32 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola principal está constituida por asalariados.

En este sentido, la presencia de las relaciones salariales, a pesar de una estructura predominantemente familiar en la unidad socioeconómica campesina, se debe al desarrollo del capital en la producción agrícola y a las posibilidades de acumulación que brinda la producción del nopal. Los asalariados agrícolas residentes en la región trabajan de ocho a diez meses en promedio al año con ingresos diarios menores al salario mínimo correspondiente a la zona.

A pesar del nivel de expulsión de la fuerza de trabajo joven de la región y del crecimiento natural demográfico, la capacidad de las tierras de cultivo para absorber mano de obra agrícola muestran una evolución para aumentar el empleo productivo en la agricultura dentro de la economía regional. Estas posibilidades de crecimiento del empleo agrícola se deben a la cantidad y calidad de producción de nopal que puede ingresar a mercados no explorados, a la disponibilidad actual de tierras por cultivar, y las posibilidades de articulación con un desarrollo industrial que utilice este producto agrícola como materia prima básica.

De esta forma podríamos señalar que existe una eficacia del sistema de producción agrícola regional, que a su vez puede definirse y ser estructurada con base en las características agroproductivas del

lugar, a las formas sociales de producción existentes en las unidades socioeconómicas y a las operaciones y técnicas de trabajo.

De esta forma, también podemos afirmar que la combinación del recurso suelo con el clima, en particular la precipitación y la temperatura, ha definido la vocación productiva del medio natural, la cual está directamente ligada a la reproducción de las condiciones naturales para la producción agrícola y a la diversificación de otras actividades productivas. Con base en esta vocación, el agroecosistema regional de Milpa Alta posee un potencial productivo que da cabida a cierta diversidad de cultivos y a rangos de productividad elevados de acuerdo al nivel tecnológico empleado. La evaluación del potencial quedó demostrada por la ocupación de la fuerza de trabajo y por las posibilidades de ingresos económicos que satisfacen las necesidades de consumo y producción de la población

Sobre el sistema de producción de nopal existe por ahora un problema tecnológico no resuelto que consiste en el desperdicio de los excedentes del producto y a la nula utilización de desechos agrícolas (pencas no productivas), los cuales han causado problemas al agroecosistema del lugar. Esto afectará los rendimientos y provocará la disminución de la superficie por cultivar que poco a poco viene siendo ocupada por los desechos agrícolas.

Hasta aquí podemos definir que dentro de la posible ampliación del desarrollo regional de Milpa Alta, las principales determinantes en la producción, son la instalación de una infraestructura social, la eficacia del sistema de producción agrícola y el potencial productivo de la región. Aparte, la estructura ocupacional regional tiene importancia como el factor socioeconómico de mayor peso para calificar al tipo de fuerza de trabajo existente.

Pero cabe señalar, dentro de las determinantes socioeconómicas, que al balance de desarrollo regional se deben agregar las articulaciones políticas. Las medidas políticas y económicas que instrumentaron las instituciones del Estado en los años setenta en la región eran acordes, en un nivel amplio, a los requerimientos planteados, principalmente, por el patrón de acumulación capitalista en el Distrito Federal, es decir, la concentración y especulación del uso del suelo con fines inmobiliarias y comerciales. En este sentido, las medidas privilegiaban exigencias de sectores privados por encima de las necesidades sociales regionales de Milpa Alta, se sujetaban a la centralización de beneficios económicos y del poder por parte del esquema de "desarrollo" para el conjunto del Distrito Federal.

Se había dejado a un lado la orientación del Estado de los años sesenta conforme a las teorías de desarrollo, que consideraba a este a partir de la especialización regional en función de las ventajas que les representaban ciertos productos. Esto debería constituir la base de un proceso acumulativo de crecimiento de las inversiones de la producción y del ingreso regional.²¹ Orientación que en los hechos resultó ser incongruente con la realidad nacional precisamente por la heterogeneidad productiva y social de las regiones. De cualquier forma a Milpa Alta nunca se le ha considerado por parte de las instituciones del Estado como una región agrícola que potencialmente pudiera ampliar su capacidad económica y productiva. Hasta el momento no existe un plan de desarrollo regional por parte del Estado.

Las medidas políticas y económicas se vieron entrecortadas después de 1970 por movimientos políticos y reivindicaciones de grupos sociales campesinos de la región cuyos efectos cristalizaron en: a) la consolidación de una organización político campesina, b) la toma de conciencia sobre un posible desarrollo regional, c) la intervención en los centros de decisión del Departamento del Distrito Federal, y d) la reorganización de la política del Estado en la región en torno al proceso de acumulación y las relaciones de poder.

Para entonces las limitantes de desarrollo regional que contenían las medidas políticas, sociales y económicas instrumentadas por el Estado habían dado pauta, contradictoriamente, a cierto impulso de las fuerzas productivas, respecto a la capacidad de la fuerza de trabajo y a los instrumentos utilizados en la producción, presentes en la región en un marco tecnológico más autónomo de acuerdo a las propias necesidades regionales. Por ello menos sustentado en el uso intensivo del capital que del trabajo proveniente de las unidades socioeconómicas de producción y de la fuerza de trabajo asalariada que se incorporaba a la región.

Complementariamente a este impulso, la organización predominante y representativa regional de los comuneros de Milpa Alta se sustentó histórica y geográficamente, en un contenido sociocultural, de un patrimonio y signo de identidad común, con lo que logró la participación activa de los campesinos en las reivindicaciones comunitarias. La conquista efectiva de esta organización social representó el reconocimiento de sus derechos y atribuciones sobre la organiza-

²¹ Ver Durán, J. y Bustín, A , *Revolución agrícola en tierra* , p. 203.

ción territorial que ocupa, así como el cambio de criterios de planificación centralmente diseñados por el Departamento del Distrito Federal para esta delegación política, por criterios basados en ciertas necesidades políticas y sociales específicas de la región. Algo semejante ocurrió respecto al comportamiento del capital privado lo que en conjunto alteró la correlación de fuerzas regionales, donde los intereses y expectativas de cada grupo social se vieron modificados.

El proyecto de desarrollo económico de los comuneros organizados de Milpa Alta parte de remarcar que la comunidad de la región mantiene una tradición en sus relaciones históricas, sociales y culturales que es necesario definir mediante el diálogo, el convencimiento y la participación. Se pretende alcanzar un desarrollo sostenido basado en un aprovechamiento múltiple complementario con la participación y organización colectiva de los comuneros en la explotación de los recursos (silvícolas, frutícolas, ganaderos, apícolas, etcétera) en cooperativas, empresas ejidales y comunales y unidades de producción.

La necesidad de proyectos productivos plantea sostener y aumentar el cultivo del nopal, crear viveros forestales, frutícolas, establecer industrias domésticas (avicultura, cunicultura, etcétera), reforestar y elaborar un programa de explotación múltiple y racional del bosque y la comercializar sus productos.²²

Para esto se expone que los comuneros no pueden avanzar en sus planes de trabajo sin el apoyo de autoridades e instituciones (Secretaría de la Reforma Agraria, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Universidades, etcétera) y que éstas no podrán hacerlo sin el apoyo consciente de la comunidad de Milpa Alta.

A partir de estos proyectos se propone que algunas de las actividades planteadas pueden ser autogestivas por los campesinos, pero existen otras donde se tienen que valorar social y económicamente, si la comunidad es capaz de asumir, por ejemplo, el proyecto de desarrollo y explotación del bosque en cuanto a las formas de organización interna, la racionalidad económica de explotación, el control de decisión sobre el aprovechamiento de los recursos silvícolas, el tipo de relaciones sociales que se establecen (obrero-patronales),

²² Ver Comuneros Organizados de Milpa Alta. *Anteproyecto de Desarrollo Económico...*, 1984

las posibilidades de negociación en la comercialización del producto frente al mercado, las políticas del Estado al respecto, etcétera.

Estas condiciones pueden ser obstáculos que frenen el proceso de apropiación de los recursos productivos y, en cierta medida, de una posible acumulación de capital más socializada respecto con las necesidades de la población, ejemplo, escuelas y hospitales.

Aunado a las determinantes productivas ya aludidas y a la estructura ocupacional, se pueden agregar la organización social de los campesinos y el proyecto político-productivo de la comunidad, para que se definan los requisitos de una ampliación del desarrollo regional de Milpa Alta.

Revalorización del espacio rural ante la estructura urbana

Se considera que la creación de una organización social productiva que pueda plantear un desarrollo productivo político regional, deberá llevarse a cabo en función de tomar en cuenta el origen y el curso que sigue la propia organización, la existencia o ausencia del control del proceso productivo en retención o extracción del excedente, su fuerza para enfrentar a la estructura de poder dominante regional, y su relación con autoridades o instituciones.

La organización campesina productiva regional es la que tiene mayores posibilidades de controlar efectivamente su proceso productivo, de retener su excedente, de controlar el mercado y de participar substancialmente en el proceso histórico. Esta organización se dará en función de que existan recursos explotables que presenten una articulación real con el sector capitalista predominante en la región, que se sostenga la presencia socioeconómica, política y cultural de la misma organización con un nivel de participación alto, que la producción sea importante en términos de su incidencia en el mercado y de los ingresos que se obtengan de ella y que existan proyectos colaterales o complementarios del Estado.²³

De acuerdo a la dinámica actual de la comunidad de Milpa Alta, ésta posee las características y fundamentos para el desarrollo de organizaciones económicas campesinas que agrupen e integren a los grupos sociales que hemos tipificado en el capítulo anterior y que inciden en la producción agrícola. En este sentido, las principales

²³ Ver León, A y Steffen, C. *La organización campesina productiva ...*, 1982.

categorías a considerar en la organización social productiva son las condiciones económicas, tales como las mismas condiciones materiales de la producción, la naturaleza y carácter de los procesos productivos en que participan los campesinos, y las relaciones de producción a que dan lugar, las relaciones sociales que se presentan en las estructuras de poder en la región y el perfil socioeconómico del campesinado que incluye sus rasgos comunitarios.

En este sentido, con base en los mecanismos de articulación con la estructura urbana del Distrito Federal y las formas de reproducción socioeconómica del campesinado de Milpa Alta, las organizaciones campesinas productivas pueden apropiarse de nuevas tecnologías en relación al entorno físico y social que les rodea, y que las conduzca a establecer diferentes sistemas productivos, aumentando con ello la productividad, y por lo tanto, utilizando el potencial agroproductivo regional que poseen. Esto permitiría ganar mayores espacios económicos y políticos regionales frente a los procesos de articulación con la estructura urbana, tales como el mercado, los mecanismos para fijar los precios de los productos agrícolas, participación en la instalación de la infraestructura social, participan en los centros de poder institucional, etcétera.

Esta ganancia de espacios puede permitir la presencia de mecanismos de disolución comunitarios al incorporarse en diferentes ámbitos la lógica de producción y reproducción del capital. Para ello el proceso de organización requerirá, conforme a los avances agroproductivos que impulsen el nivel socioeconómico de los campesinos, de una dinámica que contenga mecanismos de toma de decisiones colectivos y participativos que a su vez generen la concientización y politización de los productores. Además que se conserve la actual combinación de la lógica social comunitaria en los ámbitos políticos y culturales con la lógica de valor de cambio presente en la producción agrícola, que no es más que la estrategia de reproducción socioeconómica que sigue el grupo de productores semicapitalizados.

Es necesario afirmar que ganar espacios económicos, políticos y culturales representa para la organización campesina productiva la redefinición o reajuste de las relaciones con el Estado. Lo cual implica que desde la perspectiva de una revalorización del espacio rural regional de Milpa Alta y bajo el contexto de las tendencias de desarrollo actual y de las fuerzas socioeconómicas que lo subyacen, el planteamiento de políticas por parte del Estado hacia esta región

deba dirigirse en vistas a consolidar las oportunidades económicas y sociales necesarias para retener por un lado, su población y por el otro el excedente económico que su trabajo genera. En este sentido, el desarrollo regional del espacio rural de Milpa Alta puede ser un elemento de dinamización de la economía que lo rodea de tal forma que el objetivo general de su revalorización consiste en acondicionar dicho espacio mediante un conjunto de acciones tendientes a lograr un sistema de estructuras económicas y de servicios que permitan el más amplio desarrollo de la población en la propia región.²⁴

Para tal efecto, la aplicación de esta política estatal debe analizar a la región en función de que pueda constituir la base específica de una acción de desarrollo autocentrado. Esto debe realizarse partiendo de un análisis actual de la distribución de los recursos naturales y de la población, de las actividades económicas predominantes y del empleo, de las relaciones entre áreas rurales y centros urbanos regionales, de las migraciones, del sistema de comunicaciones, y de las potencialidades de desarrollo en relación con los recursos económicos, productivos y técnicos disponibles. Cabría agregar que también es necesario evaluar las relaciones sociales que se dan a lo interno de la estructura agraria regional sin dejar a un lado, por supuesto, las articulaciones políticas existentes.²⁵

A partir de esto es preciso elaborar un plan de desarrollo, partiendo del análisis específico de la situación actual, de las necesidades fundamentales de la población y de la posibilidad de la región para satisfacerlas. Este plan regional deberá estar interconectado entre sí y al mismo tiempo integrado con un plan de desarrollo tanto para el Distrito Federal como a nivel nacional.

La crisis económica por la que atraviesa el país, reflejada en la creciente descapitalización de la agricultura y el retiro de subsidios y apoyos financieros estatales, es producto de planes de desarrollo que no han recogido las características económicas, sociales y territoriales de las regiones. Así las limitantes generadas por esta crisis económica, como la falta de tecnología apropiada a las condiciones de producción locales deben ser consideradas por las propias organizaciones sociales productivas.

La prioridad del interés regional no podrá tampoco lograrse sino en la medida en que en la formulación del plan de desarrollo exista

²⁴ Ver Chonchol, J. *La revalorización del espacio rural.* , pp 63-64.

²⁵ *Idem.*

una participación activa y organizada de la población local, tanto en la definición de los objetivos a alcanzar como en la de los procedimientos para su realización. Esto es factible de acuerdo a que ya existe el mínimo de organización social, económica y política de los grupos sociales que se localizan en la región, y debido a que la estructura agraria de Milpa Alta es favorable para la satisfacción de sus necesidades.

En la medida en que este plan de desarrollo regional para Milpa Alta sea elaborado de esta forma, los objetivos fundamentales que se establezcan tenderán a sostener y aumentar los empleos productivos y a mejorar las condiciones de vida de la población.

Esto provocará el impulso a un conjunto de actividades agropecuarias, comerciales, de servicios e industriales debidamente integradas, con lo cual podrá darse la complementación y diversificación de estas actividades siempre teniendo como eje principal el proceso de producción agrícola.

El plan de desarrollo regional de Milpa Alta deberá considerar cuatro aspectos básicos:

- 1) El grado de autosuficiencia alimentaria y energética, que consiste en determinar el tipo y cantidad de alimento que necesita la población, así como el identificar la naturaleza de la energía (humana, mecánica, química, etcétera) que es utilizada en el modelo tecnológico actual y las posibles fuentes de energía (solar, hidráulica, etcétera). Con base en esto se pueden detectar cuáles son los niveles de competencia por el uso de los recursos que existen en la región y en cada poblado.

- 2) La organización de los servicios sociales y culturales, que se basa en la creación y reforzamiento de los servicios en función de las necesidades locales y de la concentración geográfica de la población para su utilización. Esto implica que se defina con anticipación la naturaleza de los servicios, ya sea salud, educación y culturales entre otros. El grado desigual de urbanización de los poblados de Milpa Alta muestra la falta de planeación actual respecto a este punto.

- 3) La forma de modernización de la sociedad regional, que implica desarrollar el medio natural y social con base en elevar el nivel tecnológico de los sistemas de producción y adecuar los modelos de consumo de la población a las características sociales y económicas existentes que en conjunto satisfagan sus necesidades y mejoren las condiciones de vida.

4) La relación entre la estructura urbana macrorregional y el área rural de Milpa Alta, que consiste en el desarrollo urbano regional en distintos niveles de escalonamiento que integre a cada uno de los poblados de acuerdo a la localización y distribución de las actividades económicas, los servicios sociales y culturales y la densidad demográfica en centros urbanos, respetando los polos de atracción que históricamente se han dado en el lugar.

CONCLUSIONES

Las páginas precedentes contienen el resultado de una investigación que partió de que la comprensión y entendimiento del comportamiento socioeconómico del campesinado en una estructura urbana necesita tomar en consideración el contenido propio de las formas en que el campesino lleva a cabo su reproducción social y económica. En particular, aquellas formas relativas a una dimensión regional en donde la relación entre las estrategias económicas y las pautas sociales, políticas y culturales de los campesinos guardan una disposición territorial.

La indagación sobre este objeto de estudio está referida a un particular momento de una específica región agrícola en una estructura urbana: Milpa Alta, Distrito Federal.

Una serie de evidencias dan pauta para señalar que actualmente en este lugar se presenta una dinámica que substancialmente define la articulación y reproducción socioeconómica del campesino ante el proceso de expansión de la ciudad de México.

Con objeto de dejar asentados los principales aspectos que explican esta dinámica presentaremos las siguientes conclusiones:

1) El proceso histórico agrícola de Milpa Alta se enmarca en el proceso histórico exógeno correspondiente al Distrito Federal, en donde las principales determinantes son las estructuras de intervención del Estado y el desarrollo de una infraestructura urbana.

La evolución regional de Milpa Alta respecto al ámbito productivo ha sido delimitada en función de los recursos naturales que conforman el medio ecológico del lugar y del uso de este medio para la satisfacción de necesidades de producción y consumo. En este sentido, la orientación productiva que han sufrido los sistemas agrícolas, principalmente a lo largo de los años, ha definido el uso rural del espacio geográfico que se presenta en la actualidad.

En el ámbito socioeconómico y cultural, la estructura social que tuvo sus orígenes desde la época prehispánica ha influido en la consolidación de una organización comunitaria expresada en movimientos políticos y sociales en diversas etapas históricas, la Conquista, la Revolución Mexicana y en los años setenta de este siglo.

En la actualidad las relaciones socioeconómicas, principalmente respecto a la propiedad de la tierra, los medios de producción y la fuerza de trabajo, que se presentan en la estructura agraria tienen que ver con los procesos de articulación regional con el Distrito Federal.

2) Las condiciones necesarias para realizar el proceso de producción agrícola en esta región están determinadas por tres diferentes aspectos. de acuerdo al grado de urbanización que provee la infraestructura de obras y servicios de apoyo a la misma producción, en relación al potencial productivo que poseen las tierras utilizadas con un fin agrícola, y con base en las características intrínsecas de la fuerza de trabajo y del capital que intervienen en el proceso productivo.

Estos factores permiten diferenciar los recursos con que cuentan los poblados, lo que a su vez conlleva la agrupación de estos últimos en poblados de autoabasto, productores de maíz (San Pablo, San Bartolomé, Santa Ana, San Salvador y San Antonio), poblados intermedios (San Pedro y San Juan), y poblados mercantiles productores de nopal (Villa Milpa Alta, San Jerónimo, San Francisco, San Agustín y San Lorenzo).

El proceso de producción agrícola, como una de las condicionantes para la reproducción socioeconómica del campesinado, tiene como pilares fundamentales las diversas estrategias que utilizan los campesinos para aprovechar los recursos naturales, la orientación de la actividad agrícola para satisfacer las necesidades alimenticias y las transformaciones del modelo de cultivo o sistema agrícola como alternativas económicas y productivas, ejemplo de esto último es la implantación del cultivo del nopal.

Por otro lado, algunos rasgos socioeconómicos del campesinado de Milpa Alta, tales como escolaridad, origen, edad, años de dedicación a la actividad agrícola, etcétera, se interrelacionan con la estructura ocupacional de la población económicamente activa agrícola definiendo con ello diferentes unidades de producción.

Estas unidades de producción agrícola agrupadas como: a) en vías de proletarización, b) familiar y c) en vías de capitalización, presentan variantes internas respecto a la tierra, al desarrollo tecnológico, al capital, al patrón productivo, al sistema de cultivo y a las vías de comercialización que utilizan para vender sus productos.

En conjunto, el mismo proceso de producción agrícola y la estructuración de las unidades de producción son las condiciones subs-

tanciales para la reproducción socioeconómica del campesinado de Milpa Alta.

3) La especificidad de las formas de reproducción campesina se sustentan en: a) los sistemas de producción y acumulación de capital, que son determinados por el aprovechamiento del potencial productivo de los recursos naturales, el equipamiento productivo, las condiciones de compra y venta de trabajo asalariado y los mecanismos de apropiación de excedentes económicos, b) las relaciones sociales y económicas comunitarias regionales en el contexto urbano que se refieren a las prácticas comunitarias, los mecanismos de apropiación de los bienes culturales y económicos de la región de Milpa Alta y del Distrito Federal, bajo la interrelación específica con los movimientos políticos.

Esta especificidad es la que delimita los procesos de diferenciación social y económica presente en los diferentes grupos sociales y en los diversos tipos de poblados que existen en Milpa Alta. En este sentido, los procesos de diferenciación se basan en las condiciones de la producción agrícola y en la inserción de los grupos sociales en la estructura agraria regional.

La clasificación de poblados limitados, estables y en expansión se realiza en función de la posibilidad de satisfacer las necesidades de producción y consumo de sus habitantes y de acuerdo al cambio existente en las estructuras de producción particular.

Los grupos sociales que han sido diferenciados como productores semiproletarios, productores semicapitalizados y productores capitalistas poseen rasgos específicos en relación a una distribución interna de recursos y medios de producción, y en el nivel de participación en la construcción sociohistórica de pautas culturales comunitarias.

Los procesos de diferenciación social y económica son la base para la conformación del espacio rural regional de Milpa Alta.

4) La posibilidad de ampliar el desarrollo regional de Milpa Alta se debe realizar en función de considerar las determinantes productivas de la región, tales como la instalación de una infraestructura social, la eficacia del sistema de producción agrícola y el potencial productivo; aparte de las determinantes sociales, como son la estructura ocupacional, la organización social comunitaria y el proyecto político de la comunidad.

Es factible que la organización social productiva sea la vía para lograr esta ampliación del desarrollo regional, pero estaría condicio-

nada por la naturaleza y carácter de los procesos productivos, las condiciones materiales de la producción agrícola y las relaciones que se establezcan en torno a ésta, aparte de tomar en cuenta las relaciones de poder que se encuentren en el nivel regional.

La organización social productiva puede participar en dos ámbitos distintos: 1) en los procesos de articulación con la estructura urbana a través del impulso tecnológico de los sistemas de producción y en el mejoramiento de la infraestructura social, y 2) en los espacios sociales económicos y políticos a nivel regional explícitamente, a través de la organización de servicios sociales y culturales y en la participación política dentro de las estructuras de poder.

El primer punto implica la posibilidad de que intervenga la organización en la conformación del espacio urbano macrorregional con la consolidación de un área de producción agrícola, mientras que el segundo conlleva a que el Estado revalorice este espacio rural mediante una política específica de desarrollo regional. Ello implica que la organización social productiva como factor de desarrollo regional no basta para predecir la existencia o inexistencia de Milpa Alta como región agrícola.

5) El estudio de la articulación y reproducción del campesinado en la estructura urbana no puede abordarse de manera lineal ni referirse como una relación causa-efecto sino debe explicarse por niveles y ejes de análisis. Por lo tanto, el esquema planteado en el marco conceptual sólo sirvió como principio de orden, así proponemos el siguiente modelo metodológico que podrá aplicarse a otras regiones agrícolas en una estructura urbana, tomando en cuenta los rasgos diferenciales de la articulación y reproducción campesina.

Bibliografía

Aguilar, M. Adrián, "Principales características y cambios geográficos en el Distrito Federal" en: *Seminario, organización espacial y características socioeconómicas del área metropolitana de ciudad de México* (1950-1980), 1-5 junio 1987, ENEP-Acatlán, mimeo.

Alonso, Jorge (compilador), *Lucha urbana y acumulación de capital*. México 1983, Ediciones de la Casa Chata .

Appendini, Kisten, "La polarización de la agricultura mexicana, un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970" en: *Revista de Economía Mexicana*. México 1983, Serie temática Sector Agropecuario.

Arizpe, Lourdes, "La migración por relevos y la reproducción social del campesinado" en: *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos* 28, México 1980, El Colegio de México.

Arroyo, Gonzalo, *El desarrollo de la biotecnología: desafíos para la agricultura y la agroindustria*. México 1986, Breviarios de la Investigación. UAM-X.

Bartra, Armando, *La explotación del trabajo campesino por el capital*. México 1979, Editorial Macehual.

"El comportamiento económico de la producción campesina". México 1982, Colección *Cuadernos Universitarios* No. 3, Universidad Autónoma Chapingo.

Bassols, Angel, *México: Formación de regiones económicas*, México 1979, UNAM.

Bolio, Jorge, "Descentralización y desarrollo regional. Procesos sociales y formas especiales" en: *Revista de Geografía Agrícola* 5-6, Universidad Autónoma Chapingo. México 1983.

Canabal, Beatriz, *Hoy luchamos por la tierra...*, México 1984, UAM-X.

CEPAL, *Economía campesina y agricultura empresarial*, México 1985, Siglo XXI editores.

Chonchol, Jacques, "La revalorización del espacio rural como uno de los ejes fundamentales del desarrollo futuro en América Latina" en: *Relación*

- campo-ciudad, la tierra, recurso estratégico para el desarrollo y la transformación social*, México 1983, Ediciones SIAP.
- Coll-Hurtado, Atlántida, *¿Es México un país agrícola?*, México 1982, Siglo XXI editores.
- COMA (Comuneros organizados de Milpa Alta) *Anteproyecto de desarrollo económico en la comunidad de Milpa Alta*, México 1984, mimeo.
- COPLAMAR, "Necesidades esenciales en México" en: *Geografía de la marginación*, México 1983, Siglo XXI editores.
- Del Conde, Leticia, *El movimiento de los comuneros de Milpa Alta*, México 1982, Facultad de Economía, UNAM, tesis de licenciatura.
- Delegación política de Milpa Alta, *Datos generales sobre la delegación de Milpa Alta*, México 1984, Control de Gestión, mimeo.
- Díaz-Polanco, Héctor, *Teoría marxista de la economía campesina*, México 1981, Ed. Juan Pablos.
- Dirección General de Política Poblacional, *Diagnóstico sociodemográfico del Distrito Federal*, México 1984, Departamento del Distrito Federal.
- Dotson, Floyd and Dotson, Lillian, "Mexico's Urban-Dwelling Farmers" en: *Rural Sociology* 43, 1978.
- Duch, Jorge, "El concepto de medio geográfico y el problema de la diferenciación regional en los estudios sobre la producción agrícola" en: *Rev.sta de Geografía Agrícola* 2, México 1982, Universidad Autónoma Chapingo.
- Durán, Juan y Bustin, Alain, *Revolución agrícola en tierra caliente de Michoacán*, México 1983, El Colegio de Michoacán.
- Durand, Jorge, *La ciudad invade al ejido*, México 1983, Ed. Casa Chata.
- Garza, Gustavo, *La industrialización en la Ciudad de México*, México 1985, El Colegio de México.
- Geradon, Christian y González, Fabiola, "Milpa Alta" en: *Cuadernos de Servicio Social*. México 1986, Coordinación de Extensión Universitaria, UAM-Xochimilco.
- Gibson, Ch., *Los aztecas bajo el dominio español 1519-1810*, México 1975, Ed. Siglo XXI editores.

Guzmán, G, Elsa, *et.al.*, "Estudio de diagnosis de algunos bosques de la delegación de Milpa Alta, D.F." en: *Avances de Investigación en el Departamento de Producción Agrícola y Animal*, México 1985, UAM-Xochimilco, mimeo.

Hernández Xolocotzi, Efraín, "Las zonas agrícolas de México" en: *Revista de Geografía Agrícola* 2, México 1982, Universidad Autónoma Chapingo.

Hirsch, Joachim, "Elementos para una teoría materialista del Estado" en: *Críticas de la Economía Política* 12-13, México 1979, Ed. El Caballito.

Hobsbawn, Eric, (1976) "Los campesinos y la política" en: *Cuadernos Anagrama* 128, Barcelona, España 1976.

Instituto de Geografía, *Simposio sobre relaciones campo-ciudad*, México 1978, UNAM.

Landsberger, Henry, "Rebelión campesina y cambio social" en: *Serie estudios y ensayos*, Madrid, España 1978, Ed. Grijalbo.

Lefebvre, Henri, *De lo rural a lo urbano*, Barcelona, España 1978, Ed. Península.

Leff, Enrique, "Ecología y capital: una reflexión teórica" en: *Antropología y Marxismo* 3, México 1980, Ed. del Taller Abierto.

León, Arturo y Steffen, C., "La organización campesina productiva en la zona centro del país" en ponencia al *Segundo Congreso Nacional Agrario*, Chilpancingo, México 1982, mimeo.

Margulis, Mario, "Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor" en: *Serie Jornadas* 90, México 1979, El Colegio de México.

Martínez, R. María, "El sistema de cargos y fiestas religiosas. Tradición y cambios en Milpa Alta" en: *Cuadernos de Sociología*, México 1988, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Mercado, Angel, "La involución territorial; o segunda urbanización de la ciudad de México" en: *Revista Diseño UAM* 4, México 1986, Universidad Autónoma Metropolitana.

Miller, Michael and Luloff, A., "Who is Rural?; a tipological approach to the examination of rurality" en: *Rural Sociology* 46, 1981.

Muñoz, Humberto y De Oliveira, Orlandina, "Migración, oportunidades de empleo y diferencias de ingreso en la Cd. de México" en: *Revista Mexicana de Sociología* 38. México 1981.

Palerm, Angel, *Agricultura y sociedad en Mesoamérica*, Colección SEP-Setentas 55. México 1972.

Parra, Manuel, *et.al.*, "Desarrollo histórico del concepto de región y su aplicación en México" en: *Revista de Geografía Agrícola* 2, México 1982, Universidad Autónoma Chapingo.

Partida, Virgilio, "Origen de los inmigrantes hacia la zona metropolitana de la ciudad de México 1950-1980" en: *Seminario organización espacial y características socioeconómicas del área metropolitana de la ciudad de México (1950-1980)*, México 1-5 junio 1987, ENEP-Acatlán, UNAM.

Partido Revolucionario Institucional, *Milpa Alta*. México 1981, Coordinación General de Documentación y Análisis, mimeo.

Poulantzas, Nicos, "Las transformaciones actuales del Estado, la crisis política y la crisis del Estado" en: *El marxismo y la crisis del Estado*, México 1977, Universidad Autónoma de Puebla.

Padilla, Emilio, *Contribución a la crítica de la "teoría urbana" del "espacio" a la "crisis urbana"*, México 1984, UAM-Xochimilco.

"Los límites del concepto proceso de urbanización" en: *Revista Diseño UAM* 4, México 1986, UAM-Xochimilco.

Restrepo, Ivan (Coord.), *Conflicto entre ciudad y campo en América Latina*, México 1980, Nueva Imagen.

Reyes, Alfonso, *Milpa Alta*, México 1984, Comisión Coordinadora de Desarrollo Agropecuario del Distrito Federal. Monografía.

Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, "La producción agrícola en México en los últimos diez años" en: *Rev. Econotécnica agrícola* 8, México 1980.

Cultivos. México 1984, Dirección General de Economía Agrícola.

Información general de explotación de nopal en el Distrito Federal (Milpa Alta), México 1985, Jefatura del programa de planeación.

Diagnóstico preliminar, Zona productora de nopal, México 1986, Delegación de Milpa Alta, mimeo.

Secretaría de Industria y Comercio, *IX Censo General de Población y Vivienda 1970*, Distrito Federal, México.

Secretaría de Programación y Presupuesto, *X Censo general de población y vivienda 1980*, Distrito Federal, México.

Información sobre gasto público 1970-1980, México 1983, INEGI, SPP.

Secretaría de la Reforma Agraria, *Monografía y problemática de Milpa Alta*, México 1984, Coordinación agraria de la delegación política de Milpa Alta, mimeo.

Singer, Paul, *Economía política de la urbanización*, México 1983, Siglo XXI editores.

Sociedad Interamericana de Planificación, *Relación campo-ciudad, la tierra, recurso estratégico para el desarrollo y la transformación social*, México 1983, Ediciones SIAP.

Stavenhagen, Rodolfo, *Capitalismo y campesinado en México*, México 1982, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Toledo, Víctor Manuel, "Las eco-comunidades: un diseño ecológico para el desarrollo rural de México" en: *Revista Ciencia y Desarrollo* 62. México 1985.

Villanueva, Eric, "Notas sobre la acumulación de capital y la regionalización" en: *Revista de Geografía Agrícola* 5-6, México 1984, Universidad Autónoma Chapingo.

Warman, Arturo, *Ensayos sobre el campesinado en México*, México 1980, Nueva Imagen.

WILKINSON, Thomas, "Agricultural activities in the city of Tokyo" en: *Rural Sociology* 26, marzo 1961.

"Agriculturalism in Japanese urban structure" en: *Revista Rural Sociology* 28, septiembre 1963.

Womack Jr., John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México 1982, Siglo XXI editores.

Este libro se terminó de
imprimir en febrero de
1992. La edición consta de
mil ejemplares.



En este libro se plasman de manera directa un conjunto de factores que inciden en la agricultura dentro de la estructura urbana. Hasta el momento hay pocos estudios sobre el tema y los que existen se basan en características estrictamente productivas.

El campesinado en la estructura urbana: El caso de Milpa Alta, incluye factores como recursos naturales de la región, tipo de poblamiento, la estructura ocupacional, el uso del suelo y los procesos productivos.

Las relaciones socioeconómicas que se derivan de las distintas formas de producción repercuten en el desarrollo regional y los procesos bajo los cuales el campesinado se reproduce y articula en el contexto urbano.

Es una expresión regional distintiva donde el campesinado es el sujeto social más importante dentro de las actividades económicas, políticas y culturales. Bajo este enfoque se examina la naturaleza de las condiciones productivas y las relaciones socioeconómicas que se presentan en los procesos de producción agrícola regionales.

El esfuerzo final se concentra en establecer algunas posibilidades de desarrollo regional para Milpa Alta con base al análisis que nos presenta esta obra.